

Recuerdo de Salamanca

RELIGION Y ARTE

GUÍA DESCRIPTIVA

DE

LOS PRINCIPALES MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS

DE

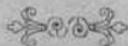
SALAMANCA

POR EL

DR. D. JUAN ANTONIO VICENTE BAJO

*Dignidad de Chantre
de la*

Santa Basílica Catedral salmantina



SALAMANCA

IMPRESA DE CALATRAVA
a cargo de L. Rodríguez

1901



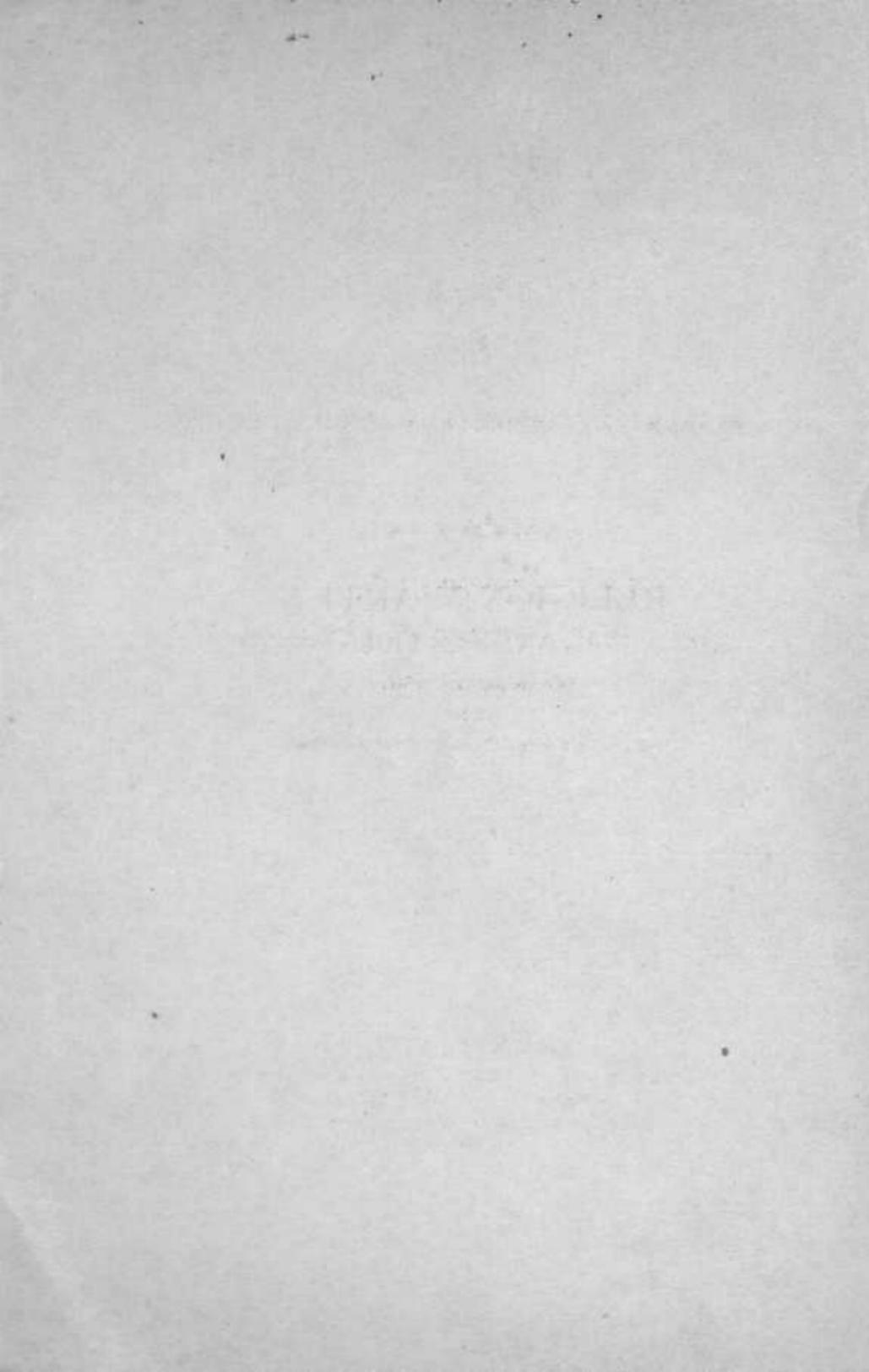
DCCL

A

RELIGIÓN Y ARTE

+ 168878

c. 1218590



RELIGION Y ARTE



GUÍA DESCRIPTIVA

DE

LOS PRINCIPALES MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS

DE

SALAMANCA

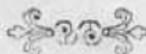
POR EL

DR. D. JUAN ANTONIO VICENTE BAJO

Dignidad de Chantre

de la

Santa Basílica Catedral salmantina



SALAMANCA

IMPRESA DE CALATRAVA

á cargo de L. Rodríguez

1901

RELIGION & ART

ART DESCRIPTION

10

THE RELIGIOUS ARTS OF THE MIDDLE AGES

BY

W. G. SMITH



R. 135297



AL LECTOR

Obras de insignes escritores existen, en las que se describen á maravilla las grandezas arquitectónicas de esta renombrada ciudad de Salamanca, verdadero museo en donde el artista puede hallar rico arsenal de provechosas enseñanzas escrito en caracteres de piedra.

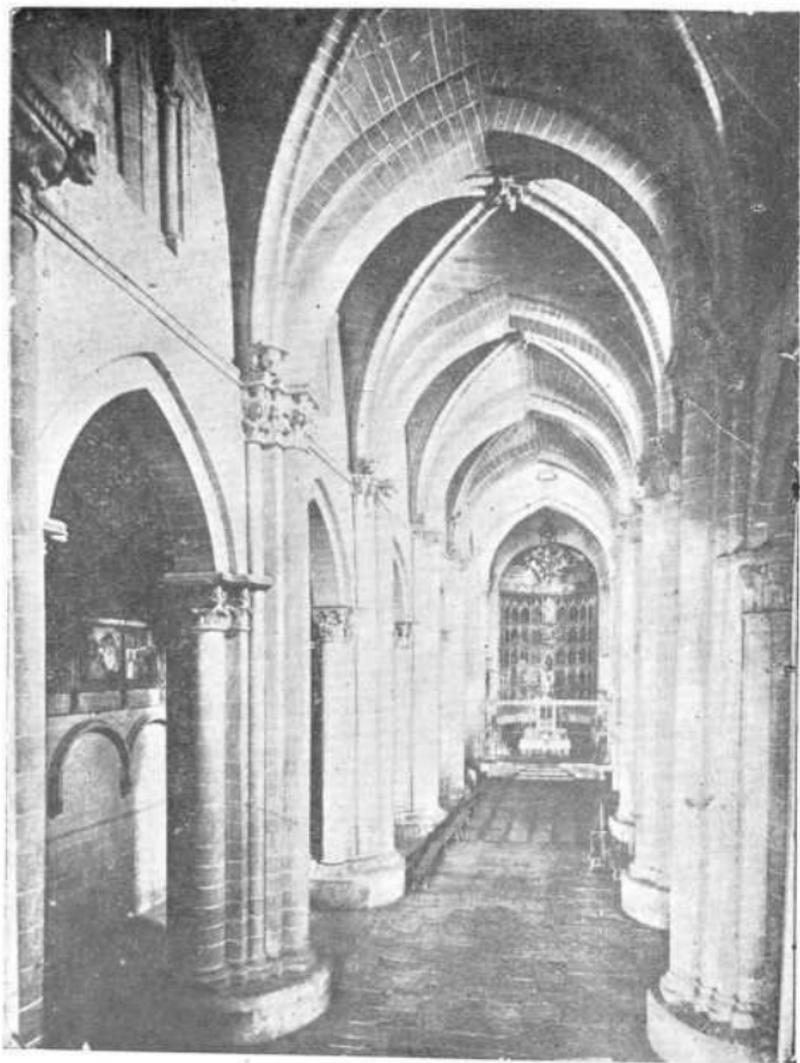
Peró á nuestro pobre juicio se echaba de menos una guía manual en la que casi de una sola ojeada el viajero pudiera leer la descripción de los monumentos que contemplaba, satisfaciendo al propio tiempo su curiosidad, siquiera con algunas remembranzas históricas.

A este fin hemos escrito el presente

librito, que dividiremos en tres partes:

- 1.^a Las Catedrales salmantinas.*
- 2.^a Los templos de Salamanca.*
- 3.^a La Universidad, los claustros, los colegios y otros edificios.*





INTERIOR DE LA CATEDRAL VIEJA



LIBRO PRIMERO

LA CATEDRAL VIEJA

IDEA GENERAL DEL TEMPLO

LA Catedral Vieja, como monumento artístico, es una preciosa perla, valioso legado de nuestros predecesores. Es un compuesto de estilo gótico y bizantino, en el que se reúne lo más exquisito y bello que han ideado los grandes maestros del arte. Son tantos los detalles que se advierten cada día, y que han pasado desapercibidos, que ellos solos dan materia para formar un libro. Si pudiéramos reunir y escribir los elogios que la han prodigado, y que nosotros mismos hemos oído á ilustres visitantes, tanto espa-

ñoles como extranjeros, quedaríamos maravillados de lo que vale este tesoro. Baste decir, que alguno ha llegado en medio del entusiasmo que produce el arte, á darle la preferencia sobre las grandiosas Catedrales góticas de nuestra España. No es, pues, de extrañar que no teniendo datos que nos demuestren quiénes fueron los arquitectos que dirigieron las obras, pretendan muchos esta gloria. Se juzga que en España, con motivo de las continuas guerras con los moros, no podía la arquitectura estar tan perfeccionada como suponen las obras de la Catedral Vieja. Son muchos los que creen que con la colonia de Francos, pobladores de Salamanca, llegaron para este objeto maestros franceses, llamados por el Conde don Ramón, que habían hecho estudios en Roma y en Bizancio.

Hasta los ingleses, apoyados en algunas tradiciones, pretenden que fueron de su nación los arquitectos.

Dejando esto aparte, lo que no puede negarse es que si la Catedral Vieja, de Santa María la Sede, como monumento artístico vale mucho, como histórico no tiene precio. Fué fundada por el Conde D. Ramón de Borgoña y su esposa D.^a Urraca, repobladores de Salamanca.

Estos piadosos condes concedieron grandes mercedes al Obispo D. Jerónimo, prelado queridísimo del famoso y legendario Cid Campeador, á quien D. Jerónimo acompañaba en sus expediciones (1). Los Pontífices, los Reyes, los Obispos á porfía colmaron á la Catedral más tarde de privilegios. Al pisar sus umbrales, al recorrer los claustros, al leer los epitafios de los sepulcros, al ver las capillas de Santa Catalina y de Santa Bárbara, el ánimo más despreocupado se agobia, por no poder soportar tanta grandeza. Aquí se reúnen la santidad, la sabiduría y la nobleza. Aquí recibieron las aguas bautismales Alfonso II y Juan de la Encina. En este coro se sentaron el gran Cardenal Gil Albornoz, fundador del Colegio de San Clemente de Bolonia (en el que dejó dos becas, á la libre provisión del Cabildo de Salamanca, en memoria de haber sido dignidad del mismo con el título de Arcediano de Ledesma) y el no menos notable Obispo de Avila, antes Maestrescuela de esta iglesia, Al-

(1) Por eso se conserva en la Catedral la antiquísima imagen del Cristo de las Batallas, que era del Cid, y la no menos venerada cruz que sobre el pecho llevaba siempre el glorioso adalid español.

fonso de Madrigal, llamado vulgarmente el Tostado, el hombre más sabio de su siglo y escritor fecundísimo que pobló de obras científicas y voluminosas las famosas bibliotecas. En la capilla de Santa Catalina se reunieron los concilios provinciales compostelanos (llamados así por ser en aquellos tiempos la Metropolitana de Santiago la que regía á la sufragánea de Salamanca), en los que se publicaron sapientísimos cánones.

En la de Santa Bárbara se graduaron de doctores las eminencias de la Universidad, de los Colegios mayores y menores, incluso los Reverendos Padres Maestros de los Conventos que, después de enseñar en las cátedras y escribir libros científicos, ocupaban unos los primeros puestos en las magistraturas y en los gobiernos, mientras otros ascendían á Obispos, Arzobispos y Cardenales, distinguiéndose los de esta Universidad hasta en la asamblea del Concilio de Trento, la primera del mundo por la multitud de sabios, muchos de ellos de Salamanca, de lo que admirado un Pontífice dijo: "Dichosa ciudad. Quiero distinguirla," y extendiendo su brazo exclamó: "Yo bendigo á Salamanca,".

Bajo de estas bóvedas se cobijan los

restos de esclarecidos varones en santidad, ciencia y nobleza. Es, pues, el monumento artístico é histórico que más gloria da á Salamanca, la Catedral Vieja de Santa María de la Sede, que vamos á describir. Justísimo es que no haya un solo salmantino que desconozca el valor de esta joya que nos legaron nuestros preclarísimos antepasados.

Lastimosa mutilación sufrió la Catedral Vieja al edificarse la Nueva. Perdió la fachada del poniente, que era mucho más espaciosa que es en la actualidad. Quedó bajo de la torre nueva, la capilla de San Clemente, reducida á trastera. Desapareció un sepulcro que había al lado opuesto en el vestíbulo, y que ahora ocupa la escalera de la torre y casa del campanero; perdió además parte considerable de la nave que la une con la Catedral Nueva, y el crucero del lado del evangelio con la capilla de San Lorenzo que era la del ábside del mismo lado. Más tarde, en 1680, perdió también con motivo de las obras que se hicieron para reparar la torre de la Catedral Nueva, las dos torres, la llamada de las Campanas y la Mocha, que era un verdadero castillo que habitaba un alcaide en tiempo de paz y una guarnición en tiempos de tumultos, motines y guerras.

Según está en la actualidad, es la Catedral Vieja un templo con su portada sencilla al poniente, con sus columnas del orden dórico, una hornacina con imagen de la Santísima Virgen. El antepecho que cubre el tejado y que da vuelta al mediodía y se extiende por cima de las oficinas, es de gusto artístico, de trabajo esmerado, semejante al corredor de la Catedral Nueva en las naves laterales.

El portal ó vestíbulo tiene de notable, además de la bóveda reforzada de espesos arcos, dos estatuas policromas de la Virgen y de San Gabriel, representando el misterio de la Anunciación, bajo de dos lindos doseletes góticos, adosados á dos columnitas, con sus finos capiteles, que se conservan ilesos. No así los de las columnas en que descansa el dintel del cancel, que sin consideración al arte, fueron mutilados, como lo han sido las caras de las ménsulas en que estriban las estatuas mencionadas, que representaban ángeles. Pasando el cancel, se presenta á la vista el severo templo con tres naves separadas, con cinco columnas á cada lado, hasta que se alza el crucero.

NAVES

La nave principal tiene 52 metros de longitud, 9 y 20 de latitud y 16'70 de altura.

Las naves laterales tienen de altura 11'20, cinco metros y medio menos que la central. Latitud 5'50 y longitud 50'16.

La cúpula tiene de altura 36'80.

COLUMNAS

Por más que dijimos que la Catedral Vieja tiene 10 columnas, contamos solamente las que se encuentran aisladas. Si añadimos las adosadas á las paredes centrales y las que van unidas á los ábsides, son 14. Tienen de espesor un metro con seis centímetros. Descansan en zócalos redondos. Estas columnas son sumamente sencillas. Se componen cada una de cuatro pilastras que pasan de un lado á otro, y los ángulos que dejan en medio, los llenan cuatro columnas redondas delgadas y los de frente cuatro más gruesas. Pilastras y columnas suben por igual hasta la altura conveniente, mucho más en la nave

mayor. Un capitel corona estas columnas y pilastras, y sobre él arrancan los arcos.

Los arcos que se desprenden de las columnas frontales más gruesas, son anchos, ligeramente apuntados, desnudos de todo adorno. En estos arcos descansan las bóvedas, tanto de la nave central como de las laterales. Los arcos que surgen de las columnas delgadas, por el contrario, ya no se muestran desnudos de adorno, sino ataviados con medias cañas en el centro, redondeadas sus aristas.

Cruzan diagonalmente los ángulos opuestos de las bóvedas reforzándolas, teniendo en sus arranques varios figurones, y en sus cruzamientos, escudos con efigies de Santos. Entre estos aristones sobresalen dos, de los que adornan las bóvedas del crucero, por las preciosas ondulaciones que los decoran y embellecen.

LOS ÁBSIDES

Los tres ábsides, número simbólico de las tres personas de la Santísima Trinidad, propios de las basílicas bizantinas, ocupan el testero del templo. La capilla mayor se distingue por su

altura, por su bóveda ojival, por los adornos de dos portadas que dan á las que antes eran capillas laterales, dedicadas la del lado del evangelio á San Lorenzo y la del lado de la epístola á San Nicolás, y que en la actualidad ésta se ha convertido en baptisterio; y la de San Lorenzo, lo poco que ha quedado salvo con las obras de la Catedral Nueva, en trastera. Estas portadas reúnen un conjunto de adornos tan variados y artísticos, que causan admiración los jaquelados, las ondas, el angrelado, los festones y encajes, tanto por su perfección, como por la paciencia y perseverancia que mostró el artista en su ejecución.

CÚPULA

Sin duda que ésta es, tanto por dentro como por fuera, lo más admirable y precioso del templo. Descansa en cuatro arcos torales de estilo ojival. Desde el arranque de la misma, ya principia á notarse la falta de pechinas en las enjutas de los arcos, en las que se presenta el muro sin adorno, buscando el círculo interior del cilindro. Se divide esta cúpula en tres cuerpos cilíndricos, los dos primeros, y el tercero no cóni-

co, como lo es por defuera, sino hemisférico. Diez y seis columnas que suben de una imposta general, decoran los dos primeros. Entre estas columnas se abren en dos líneas y por todo el perímetro 32 ventanas, guarnecidas de 64 columnas más pequeñas, con sus plintos ó bases, fustes, capiteles, cornisas y arcos semicirculares. Unas fajas ó impostas labradas, como en las de las naves, unen los capiteles de estas columnas, señalándose en los fustes de las columnas grandes, y de éstas arrancan como los radios de una estrella, 16 aristones ó delgados arcos, que guarneciendo el cascarón, suben y se reúnen en el punto más alto, que cierra con un precioso rosetón. El mecanismo es sencillo, y el conjunto, aunque de menos valía que el exterior, es puramente bizantino, sublime y bello.

EXTERIOR DE LA CÚPULA

Vista la cúpula desde el Patio Chico, queda absorta el alma del artista. En todo cuanto se descubre se observa puro orientalismo, sin mezcla de clasicismo romano ni gótico.

Ahora, que merced á las gestiones del Rvdmo. Prelado P. Cámara, bien-

hechor insigne de esta Catedral, y del nunca bien alabado arquitecto D. Enrique Repullés, de imperecedera memoria por lo mucho que ha trabajado en la restauración de las dos Catedrales, á quienes el Ilmo. Cabildo ha distinguido inscribiendo sus nombres en el libro de actas, asociándole á los bienhechores, por los que se celebran diariamente los Oficios divinos. Ahora, digo, que en la restauración reciente que (acaba de hacerse á cargo del presupuesto extraordinario del Ministerio de Fomento como monumento artístico), ha desaparecido el techo de madera que la cubría y afeaba; ahora que ha vuelto á su estado primitivo de ser toda de piedra, sin maderamen, desde el Patio Chico presenta un aspecto encantador. Ni se sabe qué admirar más, si las preciosas ventanas de los ábsides semicirculares flanqueadas con columnitas adornadas con lóbulos, cuadrillos, aristas, é los mismos ábsides con sus impostas, cornisamento, antepecho, camafleos, cubo y arco, engranado sobre la Puerta de Arce. Empero todo parece poco, al levantar la vista á la torre del Gallo, símbolo de la vigilancia. Esta se compone de tres cuerpos; dos cilíndricos, y el último cónico revestido de escamas; 24 ventanas en dos líneas de

á doce, divididas en grupos de á tres, separado cada grupo por un pequeño cuerpo avanzado que remata en un agudo frontón, guarnecen los dos cuerpos cilíndricos mencionados. Además cuatro cubos redondos cubiertos de capacetes cónicos escamados se levantan en los cuatro costados como guardia de honor y majestad, y á la vez que se contempla esto, ya se descubren 64 columnas que flanquean las ventanas de la torre con otras 16 enanas adosadas al muro que sostienen pequeños arcos abiertos bajo de los frontones. Agréguese 40 estrechas ventanas que adornan los cubos, que á falta de columnas tienen líneas de lóbulos en todo su perímetro exterior. Júntense á todas estas preciosidades que se ven á la vez las bellezas de las impostas, de las cornisas superiores, del remate de la torre cónica, de la del cilindro que está á mano izquierda (el de la derecha pereció en las obras de la Catedral Nueva). Añádanse á todo esto las gruesas escamas y los abultados crestones que suben á unirse en el vértice superior (que le dan el carácter de fuertes guerreros de la Edad Media vestidos con cota de malla) y dígase si en arquitectura puede haber cosa más uniforme, variada, amena y bella. Los artis-

tas se entusiasman tanto en estas vistas, que se olvidan que están en España y se les figura que se han trasladado á Bizancio ó al Cairo.

VENTANAS

Además de las ventanas de la cúpula tiene en las naves diez ventanas semicirculares bizantinas, con adornos de aristones redondos y festones con hojas anchas en la archivolta. Las del mediodía, al rasgarlas para que diesen más luz, por haber quedado casi tabicadas, y las que lindan con la Catedral Nueva, sufrieron en las molduras bastante deterioro. Las del crucero son de la misma forma, menos una que la constituye un precioso rosetón gótico.

ESTÁTUAS

No han quedado más que una en la nave central y doce en las laterales. Carecen de la perfección de los capiteles. Están rígidas y amaneradas. En esta época el arte estatuario se resiente de atraso, debido al iconoclastismo, que destruyó las imágenes y las declaró guerra por varios siglos. La posi-

ción de éstas es violenta por la vuelta de los arcos. Sin duda que por esta causa habrán desaparecido y se caerían al pavimento, especialmente en el temblor de tierra de 1755, que causó tantos estragos en los edificios. La piedad las echa de menos, porque subsisten las ménsulas con los mascarones, que representan los enemigos de nuestra salvación con cabezas monstruosas, de animales, de toros, de dragones, furias y animales feroces. Las que si holladas por los piés de los Santos tienen razón de ser y de estar en los templos, sin éstos son adornos enteramente profanos.

CAPITELES

Los capiteles son tan artísticos y tan variados los adornos, que después de la cúpula ocupan el primer lugar entre los constitutivos del templo. Cada uno es un objeto curioso de estudio. Todos juntos son preciosidades admirables, en los que se descubre el ingenio fecundo de sus autores. Notables son los de la nave central, pero aún ofrecen más detalles los de las laterales. Se ven en ellos hojas variadas, unas más toscas, otras más finas. Unos cubren el cono

truncado en que se hallan esculpidas, otras en forma de maceta. Entre las hojas se ven menudos tallos enlazados en caprichosas revueltas, se ven también animales raros, luchando entre sí, y caballeros en sus corceles, combatiéndose en duelo á lanza, y caras de personas observando estas escenas por las aberturas de los adornos y follajes. No se sabe qué admirar más, si la variedad, la finura y el gusto ó las combinaciones.

RETABLO

El retablo es muy posterior á las obras de la Catedral. Data de mediados del siglo xv. Se había creído que era hechura de D. Fernando Gallego; empero se ha encontrado en el archivo de la Catedral una escritura, fechada en 15 de Diciembre de 1445, la que demuestra que un pintor llamado Nicolás Florentino se obligó con el Cabildo á pintar por la cantidad de 75.000 maravedís la bóveda del altar, según esta expresión. "Desde encima fasta abajo, sobre el retablo que agora nuevamente esta compuesto conforme á la muestra que presentó en etopas,.. Se conoce que el armazón de madera estaba ya

preparado y el ajuste comprendía la pintura de sus tablas y el dorado de sus menudas tallas y el fresco de la bóveda. Todo él se compone de 55 tablas, colocadas en cinco líneas de á once cada una, que ocupan el hemicíclo. Unas delgadas pilastrillas marcan la separación de los cuadros, que están coronados por medios puntos, guarnecidos de menudos colgadizos, y cuyas enjutas cubrenafiligranadas labores góticas. La línea superior tiene pequeños y agudos frontones sobre los arcos. Los cuadros, aunque parecen iguales, son mayores, según van subiendo y según se van alejando. Distinguiéndose los centrales por su forma, extensión y mayor esplendidez en el dibujo. Como artístico y como religioso, es digno de la Catedral y difícilmente poseerá ninguna otra de España un conjunto tan bello, tan concluído y perfecto de la vida de Jesús, desde la Encarnación, ó sea desde la primera venida, hasta la segunda del juicio final, que representa el fresco de arriba. La actitud del Juez, la de los predestinados, con vestiduras blancas, la de los precitos, desnudos, y sobre todo, la boca y colmillos de un dragón, que representa la puerta del infierno, que se traga á los condenados, con los detalles que le rodean, son una

figura que explica con lucidez é ingenio fecundo la terrible escena del último día del juicio final. A muchos hemos visto mirar con detenimiento y conmovidos este tremendo cuadro.

HORNACINA IMPORTANTE

Junto al pulpillo de la Capilla mayor, del lado de la epístola, en el frontal de la columna, se ve una hornacina festonada de triangulares colgaderos con un Sumo Pontífice sentado, que entrega á un Obispo arrodillado una bula, que en góticos caracteres mayúsculos dice así: "El Papa Clemente Cuarto da á los que vinieren á las festas de Santa María, con su ochavario cada día C. (100) días que facer XXII cuarentenas é media. El Papa Nicolás Cuarto de la Orden de los frades menores da á todos los que vinieren á las festas de María con su † ochavario un anno é XL días, que facer cada festa con su ochavario XC é una cuarentena é XIV días. Item á los que vinieren á esta Eglesia cualquiera día mayor, mientras en las festas de Santa María é ficieren ayudorio á la obra, ó á la lumaria, han perdones de quatro Arzobispos é de XXIX Obispos que dan

cada uno de ellos XL días de perdón,, (1).

Ocuparon la cátedra Pontificia Clemente IV desde 1265 á 1268 y Nicolás IV desde 1288 á 1292. Datan, pues, las indulgencias de la última mitad del siglo XIII.

OTRA INSCRIPCIÓN

Existe otra inscripción referente á un hecho milagroso. La piedra sostenida por unos hierros en una de las columnas, se cayó sobre la cabeza de un albañil llamado Andrés de Paz, quien, sin embargo, pudo al día siguiente volver al trabajo completamente sano.

ALTARES

Los tenía la Catedral Vieja en las Capillas laterales, como el de San Bernabé en el acortado crucero y cerca de él, el cenotafio del fundador, sólo como memoria, el de San Tirso detrás del coro, el de Santa Inés y el de Santa Elena junto á la puerta del Perdón

(1) En el siglo XII y aun en el XIII y XIV la concesión de Indulgencias era limitadísima de 10, 20, 40 días, un año.

y el de Santa María la Blanca. Hoy ya no existen más que el altar mayor, el de Santa María y el de San Jerónimo, cuyo retablo é imagen desaparecieron en un incendio que hubo sobre el año de 1892 y entonces se colocó un crucifijo restaurado con fragmentos del que pereció en la quema y que el pueblo lo tiene, sin fundamento alguno, por el milagroso de las Batallas. Este á fines del siglo pasado se subió á la Catedral Nueva y se colocó en la capilla de su nombre. El mismo que sale en procesión en las grandes calamidades.

También desapareció, como hemos dicho, con las obras de la Catedral Nueva, la capilla de San Martín, que hoy es un cuarto trastero; porque conserva algunos sepulcros como el del Obispo D. Pedro Pérez, que murió en 1264, el de D. Rodrigo Díaz en 1339, el de Gómez Fernández, con varias inscripciones y algunos frescos, que visitan con anhelo los anticuarios, en los que se ve el atraso en que estaba este ramo de las bellas artes.

SEPULCROS

En la Capilla mayor existen seis sepulcros de personajes ilustres.

Junto al retablo del lado del Evangelio está el de D.^a Mafalda, hija de D. Alfonso VIII y de D.^a Leonor y hermana de D.^a Berenguela, mujer de Alfonso IX, que finó en 1204.

El segundo es el de D. Juan Fernández, nieto de Alfonso IX de León, que finó en 1303.

En el mismo lado de la epístola, cerca del sepulcro de Juan Fernández, se halla el de D. Fernando Alfonso, Deán de Santiago y Arcediano de Salamanca, hijo de Alfonso IX y de D.^a Maura, hermano del Santo Rey de Castilla don Fernando III, finó en 1286.

Al lado del Evangelio hay otros dos enterramientos sobrepuestos. En el de arriba yace el Obispo de Salamanca D. Sancho de Castilla, que fundó el convento de Gracia y dotó una misa cantada á la Virgen en los sábados, finó en 1446. Es de notar que después de cuatro siglos y medio, otro Obispo de Salamanca, el Rdo. P. Cámara, haya vuelto á adquirir este convento en 1899.

En el nicho inferior yace el Obispo D. Gonzalo, hijo de D. Gonzalo López Vaamonde y de D.^a Mayor López Bivero, del Consejo de los Reyes católicos. Dejó una misa votiva de la Cruz en todos los viernes, finó en 1480.

En el arco contíguo yacen D. Diego

Maldonado, Arcediano de Toro, y Arias Díez Maldonado. Donaron al Cabildo Buenamadre y otros ricos predios: D. Diego finó en 1350 y Arias en 1474. A D. Diego lo mató en Burgos por ser partidario de D. Enrique, don Pedro el Cruel. Ciento sesenta y un años después fué degollado en Villalar su ilustre sucesor en el Mayorazgo del Maderal. D. Francisco Maldonado, defensor de los fueros castellanos, recibió sepultura provisional en la ermita de Santa Marina.

Los cuatro sepulcros del crucero merecen mención especial por los muchos adornos que los decoran. Mil veces se han sacado copias de ellos, y los artistas no se cansan de mirarlos. Mencionaremos solamente algunos detalles, remitiendo á Falcón, á Quadrado y Macías á los lectores que quieran adquirir más noticias.

1.º El primero, contíguo á la capilla de San Nicolás, es el del Arcediano de Ledesma, D. Diego García López. La estatua, revestida con casulla de flores doradas, tiene reclinada la cabeza en tres almohadas, con el libro de los Evangelios en la mano derecha, apoyando la izquierda en la mejilla. El arco ojival se encuentra lleno de adornos. En él se ven las armas del fundador, escudos

jaquelados de blanco y negro: la adoración de los Reyes, varios castillos. En relieve la crucifixión, el entierro, el Angel, las tres Marías, el sepulcro vacío y la aparición de Jesús á la Magdalena. Se representa además la ciudad de Belén, la estrella, tres caballos blancos, con sus sillas y estribos, un mancebo sujetándolos. Á la izquierda, bajo de otro arco, se descubre un anciano con luenga barba, rubia cabellera, sentado en espacioso escaño.

2.º En el sepulcro contíguo al anterior, yace D.^a Elena, bienhechora de la Catedral. Adornada de blancas tocas, descansa la cabeza sobre almohadas rojas y negras, con túnica azul, manto dorado, con gorro de grana, zapatos azules. Apoya los dedos de la mano derecha en un cordón que sujeta el manto. Tres leones soportan la urna. Entre los adornos, llama la atención un joven que lleva de la brida á dos caballos. Una Virgen que muestra el cielo á un anciano. Otra ofreciendo dones al Divino Niño que tiene en brazos su madre. En el frontal está representado el entierro con varios castillos.

3.º El sepulcro que sigue en el mismo crucero en la pared que continúa pasada la Puerta de Arce, pertenece á D. Alonso Vidal, Deán de Avila y Ca-

nónigo de Salamanca. Está formado por arco semejante al anterior. Entre los adornos se distinguen la coronación de la Virgen. El alma que es llevada por los ángeles al cielo. Las endechaderas ó plañideras que acompañan, descompuestas, llorando al cadáver.

Esta costumbre que se usaba en aquellos tiempos, fué abolida como rito pagano más tarde por la inquisición.

4.º Superior en mérito y en ornamentación es el sepulcro siguiente. Es de estilo ojivo mudéjar, del Chantre D. Aparicio Guillen. La estatua reclina la cabeza sobre ópulentos almohadones, viste casulla roja con franjas pardas y azules bordadas de oro, y bajo de la mano derecha tiene, como los anteriores, el libro de los Evangelios con cubierta verde. Rico friso árabe corona el arco, y en sus enjutas están en pequeñas urnas dos cantores. En dos cabezas, una de hombre y otra de mujer con toca, se apoya la cenefa de anchas hojas de vid, unas verdes y otras doradas con pequeños racimos, que decora graciosamente el arco y jambas.

También la archivolta se halla adornada por un coro de ángeles con vestiduras talaras, y en las manos candeleros con cirios. Están bajo doseletes que á su vez sirven de ménsulas, según la

posición de los alados mancebos. En la clave se descubre varonil cabeza. En el fondo de la hornacina Jesucristo en la cruz, sobre la que descienden dos ángeles y á la derecha é izquierda ocho figuras y en el bajo relieve de la urna, la Adoración de los Reyes Magos y la Presentación.

El epitafio que está separado á la derecha dice:

*Vidus: Octobris:
Obiit: Dominus: apa
ricius: Cantor: Sala
mantinus: cujus: anima:
requiescat: in: pace
Amen: Era M: CCC: X:
II: pater: noster: (1310).*

En el pilar del crucero del lado de la epístola está el siguiente:

*Aqui yace Donna Sancha
fija de D. Fernando
é de Maria la moger
que fué de Silvestre
finó era M é CCC
LXXII annos. (1372).*

Están en letras mayúsculas como costumbre romana.

Todos los mencionados difuntos son

bienhechores de la Iglesia y Cabildo, legándoles multitud de predios, lugares y casas que por brevedad omitimos. Hemos descrito la Catedral Vieja á grandes rasgos. Los que quieran más pormenores, que consulten el Dorado añadido, á Falcón, Villar y Macías y á Quadrado.

Nos resta manifestar que comenzaron las obras en 1098 y que en Diciembre de 1100 fué consagrada. No quiere decir esto que se concluyese en tan corto tiempo. Era moralmente imposible por más que desde el comienzo trabajaron á la vez 500 operarios. Se habilitó lo edificado, y se hizo la consagración por el Obispo D. Jerónimo Visquio. Lo mismo se verificó en la Catedral Nueva, que se consagró antes de la conclusión. Las obras de la Catedral Vieja duraron cerca de cien años. Siendo fundadores, como en otro lugar decimos, D. Ramón y D.^a Urraca, padres de Alfonso VII el Emperador.

CLAUSTRO

El claustro fué fundado por el Obispo D. Vital, por los años de 1170. Lo restauró el Obispo D. Sancho de Castilla con galana techumbre, de la que no ha

quedado otro resíduo que la portada de entrada que despliega con pompa igual á su pureza el ornato bizantino.

Su primera cornisa y sus dos únicas columnas, cuyos cortos fustes surcan oblicuas estriás, trazando rombos, y sus capiteles los entrelazan hermosos follajes con figuritas de genios y animales. Esto es lo único que se salvó del antiguo, cuando lo reedificó en 1785 el arquitecto D. Jerónimo Quiñones. Hoy no tiene cosa especial. Las bóvedas son sencillas con sus lunetas, cinco arcos cerrados greco romanos en cada uno de sus cuatro lados, sin pilastras ni columnas, ni más decoración que unas ventanas cuadrilongas. En el lienzo del N. existe un altar con verja de madera y efigies de Jesús y de la Dolorosa bastante bueno.

SEPULCROS

Se cuentan seis sepulcros que son marchando por la izquierda: 1.º el de D. Alonso Vivero, que murió en el siglo xv. No tiene epitafio. 2.º el de don Juan García Medina, que murió en 1774. Fué catedrático de la Universidad. Llamán la atención las vestiduras, bonete cónico, muceta que levantada detrás

para adelante casi le cubre, y la estola ancha casi como dalmática.

Los otros sepulcros se hallan en el lienzo del poniente y á los lados de la puerta de la capilla de San Bartolomé. El primero tiene un epitafio con elegantes caracteres góticos, que dice así: "Aquí yace el honrado Pedro Xerique, Canónigo de Salamanca, que dotó las doncellas y dejó aquí otras memorias. Murió en 7 de Septiembre de 1523.,".

En el arco de la derecha hay dos sepulcros, uno de ellos con estatua, y ambos con epitafios góticos. El de encima dice así: "Aquí yace el Rdo. Sr. D. Diego Rodríguez, Arcediano de Salamanca, falleció á 23 de Diciembre de 1504.,". El de abajo por su proximidad al pavimento está deteriorado. "Aquí yace Francisco Rodríguez de Ledesma, Racionero de esta Santa Iglesia, falleció á veinticinco días de... (está borrado el año)

En aquella misma línea existe otro arco y un letrero que dice: "Aquí debajose enterrará Francisco Rodríguez, Canónigo de Salamanca.,".

INSCRIPCIONES

Se leen varias en lápidas de piedra que están distribuídas é incrustadas

en las paredes. La mayor parte son epitafios en forma de elogios á diversos prebendados. Varios son curiosos, y todos ponen de manifiesto la religiosidad y caridad de los bienhechores, á quienes están dedicados. Consúltense Dorado (1), Macías, Falcón y Cuadrado, que los exponen latamente.

CAPILLAS

Las capillas que existen en el Claustro son cuatro, todas monumentales, cada una en género diverso, que expondré brevemente.

CAPILLA DEL SALVADOR

La capilla del Salvador, llamada vulgarmente de Talavera, es la primera que se encuentra á la entrada del claustro, á mano izquierda. La fundó D. Rodrigo Arias Maldonado en 1510. Aunque oriundo de Salamanca, nació accidentalmente en Talavera, por cuyo nombre se le designó en su tiempo y en la posteridad. Murió en Salamanca en 1517.

(1) Está añadido por Barco y Girón.

Fué el abuelo de los comuneros D. Pedro Maldonado Pimentel y de D. Francisco Maldonado. Corresponde en la actualidad este patronato al condado de Santa Coloma, que da el estipendio de dos pesetas á un Capellán por misa diaria, que antes se decía á las ocho y media, y desde hace algunos años á las ocho.

En otros tiempos tuvo doce capellanes. Observaban el rito muzárabe 44 días según concesión apostólica y en la forma que dice la inscripción que existe sobre la puerta de la Sacristía. Ahora ya no se dice la misa por este rito más que tres ó cuatro veces cada año en las grandes festividades.

Ocupa un pequeño espacio redondo de ocho metros en cuadro. Está alumbrado por dos ventanas gemelas, altas y estrechas, sin decoración alguna. La cubre una bella y rara cúpula alzada sobre una cornisa decorada con 16 columnas enanas. De ellas se levantan otros tantos aristones que después de formar graciosas labores se reúnen en el rosetón de la cúspide como en la cúpula de la Catedral Vieja. El túmulo dedicado al fundador ocupa el centro, notable por la verja de hierro que le rodea y por la cruz y candelabros de enebro que tiene encima.

El retablo es precioso, del renacimiento. Un cuadro de Gallego ocupa el centro, representa el Descendimiento de la Cruz. Además cuatro preciosas tablas que representan la Visitación, Jesús en el camino del Calvario, la Oración del Huerto y la Coronación de la Virgen. El coro que ocupaban los capellanes está al lado de la epístola, es de madera sin labores. No ofrece nada artístico.

CAPILLA DE SANTA BÁRBARA

Fué su fundador el Obispo de Salamanca D. Juan Lucero, que, habiendo armado á su costa muchos guerreros y acompañado de la nobleza salmantina, auxilió á D. Alfonso XI en la toma de Algeciras, consagrando á Dios aquella mezquita en 1342. Vivía aún en tiempos de D. Pedro el Cruel, hijo de Alfonso XI, quien obligó á nuestro Prelado y al de Avila, á que lejos de sus diócesis en la villa de Cuéllar en 1355, declarasen nulo su matrimonio con D.^a Blanca de Borbón para casarse con D.^a Juana de Castro, viuda de D. Diego de Haro.

En 1344 mandó edificar contigua á la de Talavera la famosa capilla de Santa Bárbara, por la que pasaban todos los

graduandos de la Universidad salmantina, respondiendo sentados en la silla monumental que ocupa la cabecera del túmulo, á las preguntas del riguroso examen á que los sometían los doctores, colocados en los duros y sencillos asientos de uno y otro lado. Subsistió este método desde que comenzaron los grados en la Universidad hasta 1843. ¡Lástima que á la vez que se secularizaron, hayan perdido además del carácter religioso, la importancia que en todo el mundo les daba la significativa frase: "Ha pasado por la capilla de Santa Bárbara,".

Dotóla el fundador con cinco capellanes, para que diesen culto á Dios y cantasen diariamente una misa á la Virgen.

En los muros de esta capilla se abren siete hornacinas coronadas de ojivas, que descansan en unas pilastras estriadas. Están ocupadas dos, una la del caballero armado D. García Ruiz, que tiene una espada en la mano y un perrillo lamiéndole los piés. La otra es de un sacerdote doctor, según denotan las vestiduras y el libro que tiene en la mano. El del centro de la capilla con estatua de mármol y vestiduras pontificales, es el del fundador. Sobre la puerta está el retrato en un lienzo, de

un metro de altura, y al pié una inscripción con los principales hechos de su vida y la fecha de su muerte en Enero de 1362. La cúpula es octógona, cuyos lados marcan ocho gruesos aristones cerrando las bovedillas otros tantos ojivos. La capilla contiene, además, cuatro tablas en el altar, representando la vida y martirio de la Santa, muy buenas, y cuatro lienzos también de aprecio á los costados con imágenes de Santos. Las luces son muy escasas por conservar, como en la forma antigua en que se encendía la lámpara, las ventanas tabicadas.

CAPILLA DE SANTA CATALINA Ó DEL CANTO

Esta capilla es la más espaciosa y la más antigua de todas. La fundó en 1196 el Obispo D. Vidal, que á la vez, como hemos dicho, fundó el claustro Celebráronse en esta capilla los concilios compostelanos, por ser Salamanca la sufragánea más céntrica de las supeditadas á Santiago. También se celebraron en la misma los actos públicos universitarios, que por mucho concurso no podían verificarse en Santa Bárba-

ra, como la comedia que una vez al año, en el mes de Septiembre al terminar la temporada, antes de comenzar el curso, representaba por la mañana ante el Cabildo la compañía de cómicos. Es por tanto la capilla de más historia y en la que se reunían los grandes maestros de música con su orquesta á hacer los ensayos. También era la cátedra donde adquirió celebridad la escuela salmantina. En memoria y en agradecimiento de lo mucho que trabajó el maestro insigne Doyagüe á favor de la misma, y de las grandiosas composiciones con que enriqueció el archivo de la Santa Basílica, se le acaba de levantar en 1899 en esta capilla un elegante sepulcro, en el que descansan sus restos. Dirigió la obra el renombrado arquitecto Sr. Repullés, y fué ejecutada por D. Fernando Tarragó. El coste de este mausoleo no ha bajado de 1.000 duros, sufragados por suscripción, siendo el principal donativo el del Rvdo. Obispo P. Cámara y su Cabildo.

Además de tantos recuerdos y de su grandiosidad, es notable este recinto por la bóveda puramente gótica que le cubre. Se divide en tres órdenes que arrancan de ménsulas ligeras adornadas de ángeles alados, de las que bro-

tan haces de junquillos que se levantan y despliegan airosamente por la nave y se cruzan formando graciosos escudos policromos con ángeles y santos, que le dan un aspecto admirable.

Hace algunos años que el Rdo. Obispo Sr. Martínez Izquierdo, de acuerdo con el Cabildo, destinaron esta capilla para ejercicios de oposiciones á prebenda y para la separación del público se completó y adornó con la antigua verja de San Adrián, capilla del Ecce-Homo. Utimamente para demostrar el aprecio que hace de ella el Cabildo, por iniciativa del Rdo. Obispo P. Cámara, en Santa Pastoral visita, se la ha destinado, además, á Sala Capitular.

CAPILLAS DE SAN BARTOLOMÉ (VULGO) DE ANAYA

D. Diego Anaya, de las nobles familias de Salamanca, Obispo de la misma y más tarde Arzobispo de Sevilla, fundó el Colegio Viejo de San Bartolomé, el primero de los cuatro mayores, después de haber ido al Concilio de Constanza (1414), y desempeñado en él un papel brillante. Regresó por Bolonia y se enteró de las Constituciones del Co-

legio de San Clemente, que había fundado el Cardenal español Gil Albornoz, para instituir el de Salamanca en forma semejante.

Realizados estos proyectos, fundó la capilla de San Bartolomé para el culto divino y para que sirviera de panteón á él y su noble familia.

Es la capilla un pequeño templo, erigido en 1422, que mide 14'60 metros de largo y 8'20 de ancho. La bóveda que la cubre está sostenida por aristones, que arrancan de repisas salientes del muro, se halla pintada de azul oscuro. Se restauró por el arquitecto señor Vargas en 1894, con tanta perfección, que en todo parece la primitiva. La alumbran tres ventanas, una de arco en el fondo y las otras dos redondas en los costados. Toda la importancia de esta capilla está en los sepulcros. El del lado del Evangelio es el del famoso D. Juan Gómez de Anaya. Fué Arce-diano de Salamanca y Deán de Ciudad-Rodrigo, célebre por la resistencia que hizo á D. Juan II desde la fortaleza de la Catedral. Legó al Cabildo, San Cristóbal del Monte. Otro sepulcro junto á la puerta de entrada, á la derecha, con estatua, armadura y espada, es el del hermano del anterior D. Diego de Anaya, falleció en 1457. El del lado de la

Epístola no tiene epitafio, se ignora de quién es. El busto de la estatua es de alabastro. En la urna se ven representados los Apóstoles y el Padre Eterno, mostrando á su Hijo enclavado en la cruz. Cerca de éste se halla el sepulcro de los señores Gutiérrez de Monroy y de su esposa D.^a Constanza de Anaya. Es de estilo del renacimiento, la urna, las estatuas son preciosas, con armadura la de D. Gutiérrez y la de doña Constanza con el rosario en la mano en actitud piadosa. Contíguo está el de D.^a Beatriz Guzmán, mujer de D. Alfonso Alvarez de Anaya. No ofrece cosa notable.

De propósito hemos dejado el del fundador D. Diego Anaya, el Arzobispo, que ocupa el centro de la capilla. Los peritos en las artes se entusiasman y no se cansan de prodigar elogios á la estatua, al sepulcro y verja. Hé aquí lo que se lee en los *Recuerdos y bellezas de España*: "La urna es del más puro alabastro, cinceláronla artistas, cuyo nombre, si se averiguara, resultaría acaso uno de los más distinguidos, ó al menos merecería serlo en adelante: los diez leones que la aguantan, los obispos y frailes franciscos agrupados en sus ángulos de tres en tres, bajo de doseletes, el apostolado que escolta al Reden-

tor, y las doce santas que acompañan á la Virgen dentro de lobulados arquitecónicos de los costados, el calvario esculpido en la parte de la cabecera, y el escudo de armas entre dos ángeles á los piés, todo corresponde y aun excede al primor que de la época podía esperarse, pero en especial la grande efigie del prelado, que reclina sobre cuatro almohadones su cabeza, y cuyo sueño parecen guardar un león, un perro y una liebre. No se sabe si admirar más en ella lo acabado del rostro ó lo magnífico del ropaje. Del gusto del renacimiento, es la delicada reja que cerca el sepulcro, vestida de menudas guirnaldas en sus pilares y frisos, y sembrada de figuras y centauros entre la graciosa hojarasca de su remate. La inscripción, calada á su alrededor, dice así:

“Aquí yace el reverendo, ilustre y magnífico Sr. D. Diego de Anaya, Arzobispo de Sevilla, fundador del insigne colegio de San Bartolomé, falleció anno del Señor de mil quatrocientos treinta y siete annos.”.

SALA CAPITULAR

Así se llama el local que existe entre las capillas de Santa Bárbara y la de Santa Catalina.

Hoy se ha destinado á museo de pinturas y de esculturas, especialmente de los modelos que sirvieron para restaurar con tanto gusto y arte la fachada de la Catedral Nueva. Todos son obra del insigne escultor D. Fernando Tarragó. Tiene sin duda esta pieza condiciones especiales para museo por sus muchas ventanas al Mediodía, sus blancas paredes, su amplitud de 14'70 metros de largo con 6'60 de ancho. Se halla precedida de dos vestíbulos: el primero sencillo, el segundo tiene un artesonado de trabajo fino y delicado; se ven en el mismo en sus vigas y cuarterones, esculpidos de hojas y caras, formando sus divisiones recuadros y estrellas de cuatro puntos. En la misma se halla la silla celebérrima de tres asientos que sirvió para la presidencia de los concilios. Sus respaldos y delanteros están tallados de menuda artería gótica, la cubre un alero pintado el fondo de azul y estrellado de blanco. Tiene la sala 24 cuadros en lienzo bastante buenos. Entre ellos el Apostolado completo. En la sala contigua primera los cuatro grandes Padres de la Iglesia de Oriente San Crisóstomo, San Gregorio, San Atanasio y San Basilio.

Júntense en la misma sala y colóquense con orden las 40 tablas y 12 lien-

zos que están esparcidos por el claustro, varios de ellos superiores, del salmantino Gallego y de Velázquez. Añádanse á los que tiene y á la vez agréguese los modelos del Sr. Tarragó con el del templete del altar Mayor de principios del siglo XIX, y tendremos un reducido museo, en que puedan los pintores y escultores estudiar las diversas escuelas y adelantos de la pintura y escultura de los siglos XII, XIII, XIV y XV. También pudieran recogerse en el mismo, como ya han dicho bien algunos salmantinos amantes de las artes, los objetos que merecen aprecio por su antigüedad, que se hallan esparcidos por sacristías ó trasteros, olvidados del público. A las que debieran añadirse los retratos de los Obispos que han regido esta diócesis siendo todos bienhechores de la Iglesia y muchísimos notabilísimos por sus virtudes, sabiduría, celo y ciencia, y tendríamos un museo de verdad que há mucho tiempo desea Salamanca.





LA CATEDRAL NUEVA

La Catedral Nueva es una verdadera maravilla, ostentación de la piedad, fe y religión de nuestros antepasados. Muchas fueron las dificultades que tuvo que vencer el Cabildo para llevarla á cabo. La escasez de fondos, los diferentes planos que presentaron distintos arquitectos, la moda que tanto influye en las obras humanas, y sobre todo la extensión del tiempo que exigía esta monumental construcción. Todos estos obstáculos se oponían al Cabildo, y sin duda que si no hubieran prevalecido sobre el egoísmo las ideas sublimes de la gloria de Dios y del mérito que tienen á sus ojos, las grandiosas empresas se hubieran achicado, se hubiera variado el plan primitivo, y no tendríamos hoy la casa de Dios, monumento principal de Salamanca. Causa admiración el leer los detalles de este por-

tento del arte, ver la constancia, la discreción y la uniformidad del modo de ser y pensar del Cabildo.

Se sucedían las generaciones, sucumbían los capitulares, otros ocupaban sus puestos; y en la aceptación del plan primitivo, que se le encomendó á don Juan Hontañón, al encargarse de la obra, después de examinado por diez notabilísimos arquitectos, no hubo variación, por más resistencias que oponían maestros amigos de novedades.

El Cabildo siempre estuvo firme en la famosa frase: *Nihil innovetur*.

FUNDADORES

El Cabildo, estrechado en la Catedral Vieja con tanto personal de dignidades, Canónigos, racioneros, capellanes, salmistas, mozos y niños de coro, especialmente en las solemnidades y pontificales, fué el primero que presintió la necesidad de templo más espacioso. Acudió en demanda del mismo á los Reyes católicos. Estos, no solamente aprobaron la solicitud, sino que acudieron al Sumo Pontífice Inocencio VIII (1491), para que permitiese invertir en la fábrica de esta iglesia las rentas eclesiásticas que estuviesen va

cantes. Accedió gustoso el Vicario de Jesucristo. Y los Reyes ordenaron en 1509 que viniesen á Salamanca sin pretexto, ni excusa, los dos grandes maestros que dirigían las Catedrales de Toledo y Sevilla, D. Antonio Egas y don Alonso Rodríguez, á levantar los planos. Estudiaron con detenimiento tan importantísimo asunto, y después de varias conferencias, cumplieron su encargo, y los presentaron al Cabildo en 1510.

No se precipitó el Cabildo en su examen. Dejó pasar tiempo y después de dos años, en 1512, antes de aprobados, reunió diez arquitectos, los principales que en aquellos gloriosos tiempos tenía España. Estudiaron los planos primitivos y después de largas deliberaciones, aprobaron un plano fijo, completo y determinado. El que satisfizo al Cabildo y al año siguiente 1513, ordenó su ejecución al nunca bastante alabado arquitecto D. Juan Gil Hontañón, al que sucedieron en la dirección de la obra en el siglo xvi, don Juan de Alava, D. Rodrigo Gil Hontañón, hijo del primero, D. Pedro Gamboa, D. Martín Ruiz. D. Juan, Rivero Rada. En el siglo xvii, D. Juan Alvarez, D. Cristóbal Honorato, don Juan de Setién Guernés. En el siglo

xviii, D. Pantaleón Setián, D. Joaquín Benito Churriguera, D. Alberto Churriguera, hermanos del D. José, que dió nombre á su malhadada escuela, D. Manuel Lara Churriguera, D. Juan Sagarvinaga, D. Jerónimo García Quiñones. Al frente de las obras, cuando fué consagrada en 1733, se hallaba D. Alberto Churriguera.

Duraron 220 años, desde 1513 á 1733. En 1755, el terrible terremoto causó mucho daño en la media naranja y torre, por lo que el Cabildo llamó al arquitecto D. Juan Sagarvinaga para que la restaurara y á la vez hizo la sacristía de los capitulares; y posteriormente, en 1771, D. Jerónimo reforzó la torre con la gruesa mole que la rodea.

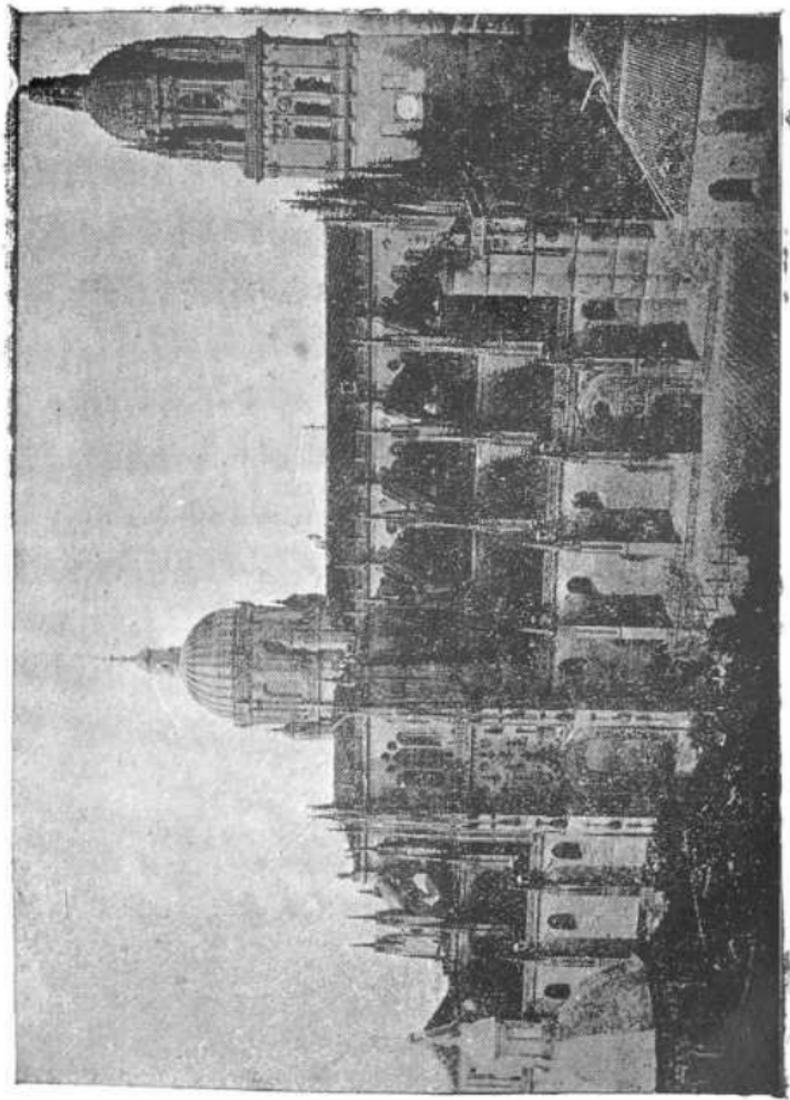
VISTA EXTERIOR DE LA CATEDRAL

Dos escuelas, á cual más elegantes y cultas, cuando estaban en su apogeo, pusieron sus manos en la Basílica salmantina: la gótica y la del renacimiento, llamada vulgarmente la Plateresca. La una le dió sus formas generales y la otra le prestó su rica ornamentación. Vista exteriormente desde cierta

distancia, admira por su grandeza y majestad.

Todas las formas interiores de este templo se ven señaladas en su exterior, observándose claramente en la altísima nave, la cruz latina de su planta, sus brazos y el crucero donde se levanta la soberbia cúpula. Se distinguen con toda precisión la anchura y dirección de sus cinco espaciosas naves, marcadas por las diferentes alturas de sus bóvedas, que permiten alumbrar á cada una por una diversa série de ventanas. Se averigua fácilmente el número y capacidad de las capillas, porque los botareles ó estribos que se levantan en su exterior y en la división de las bóvedas para recibir el empuje de los arcos, señalan la separación de dichas capillas.

De los pilares de la nave mayor, saltando por cima de los tejados, bajan arcos que se detienen en los botareles de las naves inferiores. Cada botarel es una piña de agujas que aumentan la belleza y majestad exterior. Pasan de 37 los botareles y de 200 las agujas. Forman su conjunto la imagen de un bosque de pinos, cuya variedad y elegancia la completan los atrevidos trepados y galerías que unen y armonizan el conjunto. No es raro encontrar en medio de tantas agujas, cuerpos redon-



VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL NUEVA

dos, bellísimos, como el inmediato á la puerta de Ramos, que la guarnece en forma de castillo feudal en el ángulo del Norte. Otro se levanta detrás de la torre, tomando la forma de una tiara. Todos encubren escaleras interiores de caracol perfectamente niveladas.

VENTANAS

A 90 ascienden las ventanas que alumbran la Santa Basílica. De las que ocho corresponden á la cúpula. Al crucero 22. A la nave central 20. A las naves laterales 21 y á las capillas 19. Su forma, decoración y dimensiones varían mucho. Las principales del crucero y de los dos frentes del edificio forman grupos de tres huecos, contenidos bajo un grande arco ojival, cuyas enjutas llenan redondas claraboyas. Las demás de la nave central son gemelas con una claraboya en la enjuta. Todas están divididas por unos delgados pilarillos y arcos semicirculares con nervios de varios dibujos en los arcos.

Las ventanas de las naves laterales son una por cada bóveda, subdividida en tres con sus correspondientes claraboyas por los delgados pilarillos, y en-

cajería sobre los arcos de medio punto. Más pequeñas que las otras, no son menos ricas por su estructura y por sus vidrios pintados.

Las ventanas de las capillas están también subdivididas en dos.

En cuanto á la decoración se observa gran variedad. El ojivo domina en las más bajas y el medio punto en las más altas. Los junquillos son gruesos y figuran unas ligeras columnas, cuyos fustes corren por los arcos. Regularmente tienen dos junquillos, uno en la parte interior y otro en la exterior; y el claro que dejan en las jambas lo llena un espeso follaje de anchas hojas. Todo el conjunto es admirable, artístico y de un trabajo y tiempo inapreciables, y si se agregan á estos adornos las 446 repisas con otros tantos doseletes, 84 medallones con bustos y las 125 estatuas que decoran sus paramentos al lado de innumerables labores, que guarnecen sus portadas, la admiración sube de punto, y el alma se eleva á Dios, á cuya grandeza y majestad se ha dedicado el suntuoso templo que vamos describiendo.

PORTADAS

Llegamos al punto más culminante, donde existe un tesoro, una prodigalidad de riquezas artísticas, que alguno ha denominado fachada de oro, sacada de toscas piedras. Las más delicadas invenciones del gusto plateresco dejaron sus primores en esta fachada. Aquí es donde los artistas agotaron las galas de su fecundo ingenio. Pudiéramos decir que este es un verdadero retablo. En él se hallan abundancia de arcos, estatuas, doseletes, repisas, afligranadas labores, delicados encajes, con el más exquisito gusto en su ordenación.

Sigamos su descripción según nos la han dejado los historiadores salmantiños Falcón y Macías, nunca bien alabados por su artística labor en ilustrar y reformar el buen gusto, que tanto se extravió del recto camino durante el período de ruinas de la exclaustación y revolución.

Cinco grandes arcos de medio punto, levantados sobre cuadrados pilares que avanzan del muro 3'34 metros, constituyen esta fachada. Dos de cada lado flanquean la portada principal. Cada arco corresponde á su respectiva nave

de las cinco que tiene la Catedral. El del centro es más espacioso que los demás, como lo es la nave central.

Tiene de luz 13'95 metros, mientras los laterales sólo miden 10'40 metros y 7'80 los de los extremos. El arco de la derecha fué cubierto con el contrafuerte de la torre. El de la izquierda está desnudo. Los tres del centro contienen las tres puertas de ingreso en la fachada del poniente. Cubren la desnudez de los machones, repisas, doseletes é imágenes de santos bien combinados y de trabajo delicado. Suben hasta la altura de las naves laterales, 24'55 metros, coronándolos grupos de agujas, que se van destacando de su mismo espesor, rematando en una más aguda y cubiertas todas de crestería. Los arcos están engalanados interiormente con colgadizos y calados, que forman un apiñado encaje. Una cornisa horizontal corona todo este cuerpo, y sobre ella se destaca una galería gótica.

Como la nave central se eleva algunos más metros que las otras, sobre la galería gótica de que hemos hecho mención, se eleva también el centro de la fachada, y en él se descubren tres ventanas flanqueadas de dos salientes cubos, que rematan en conos rodeados de anillos, de los cuales se desprenden

animales raros, coronándolos cruces talladas. Una cornisa cierra este segundo cuerpo, sosteniendo en el centro el mojinete que guarnecen varios adornos de gruesa talla.

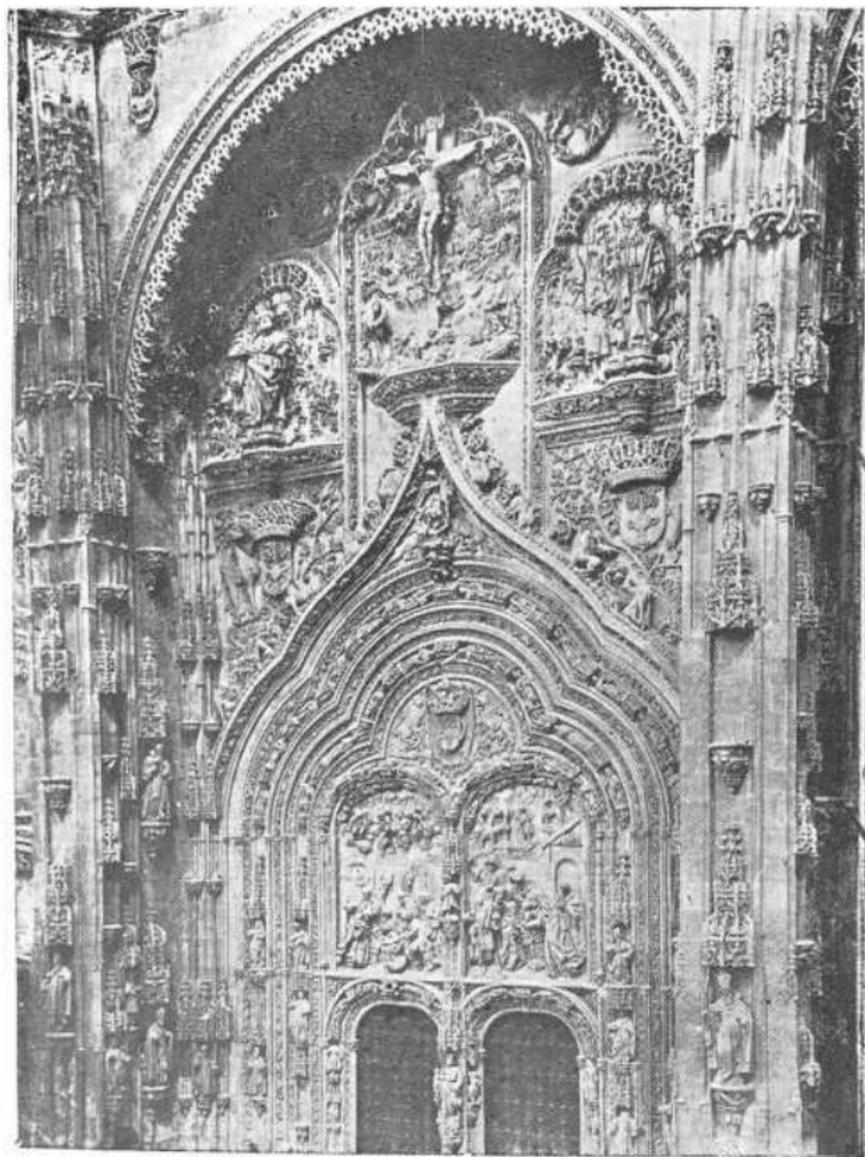
PORTADA DEL CENTRO

La puerta principal está dividida en dos, por un pilar embellecido con la imagen de la Santísima Virgen, acompañada de ángeles, y por la parte interior con la del Salvador del mundo. Los arcos de estas puertas son escarzanos, se acercan á la recta, se hallan exornados de filetes y afiligranados dibujos de menudos follajes, animalillos y pequeñas estatuas. Otros dos arcos, de forma también elíptica como los anteriores, cubiertos de menudas molduras de finas hojas y figuras, se elevan por cima de los primeros, y en sus lunetos presentan dos grandes relieves, el Nacimiento del Salvador y la Adoración de los Santos Reyes. La enjuta del centro ostenta el jarrón de azucenas, blasón de esta iglesia, símbolo de la Virgen de la Asunción, Patrona de la Santa Basílica, superado por corona gótica, sostenido por un águila y flanqueado por un toro y un león. Repro-

dúcese este escudo, aunque con menor ornato, en las enjutas del grandioso arco ojival de que voy á hablar.

Este arco es muy alto. Se compone de muchas curvas en ondas, y abraza con sus extremidades los arcos inferiores. Nada más rico y acabado que su decoración. Menudos filetes corriendo por las evoluciones que hacen las curvas, dejan entre sí unas fajas ó cintas que cubren tupidas hojas, guarnecido el centro de pequeñas estátuas de santos, con repisas, doseletes primorosamente esculpidos, descollando la estátua de San Miguel, sostenida por un ángel su ménsula, que corona el vértice del grande arco. Por cima avanza saliente repisa con un calvario, donde está Jesús crucificado acompañado de la Virgen y de San Juan y de cuatro ángeles, que recogen en cálices la sangre que mana de las llagas santísimas. En repisas parecidas á la anterior, en línea inferior, se alzan las grandes estátuas de San Pedro y San Pablo. Bajo de dos arcos de leves encajes, y á mayor elevación que ellos, se ven dos medallones que representan al Padre y á su Divino Hijo bendiciendo al mundo.

Hemos descrito lo más saliente de esta portada, que mientras más se mira más gusta, y cada día se ven nuevos



FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL NUEVA

detalles que no se habían percibido antes. Baste decir que cada doselete es una labor de paciencia que constituye por sí mismo una belleza, y no se hace por menos, en nuestros días, de miles de pesetas, que no son del mismo dibujo más que los simétricos; júzguese por esto solo el coste, la paciencia, el estudio é ingenio que se precisa para apreciar esta grande obra.

Lástima que falten tantas estatuas y que se vean algunas mutiladas. Pues son preciosas, como trabajadas por D. Juan de Turia y D. Gaspar Becerra. Gracias á Dios, hoy se ha vuelto á apreciar lo mucho que valen estas esculturas, por eso no han perdonado medio ni el R. Prelado P. Cámara ni el Ilmo. Cabildo para repararlas y defenderlas con artísticas verjas. Hagamos mención especial de la cooperación que han prestado á estas obras nuevas los últimos ministros de Fomento, el Arquitecto Sr. Repullés, D. Fernando Tarragó, que es el maestro escultor, los individuos de la Junta de inspección Sres. Deán, Chantre, Rodríguez Miguel y Concha Alcalde. bajo la presidencia del Sr. Obispo P. Cámara, sin omitir al herrero D. Marcelino Escolar, que labró y colocó la verja.

PORTADAS QUE FLANQUEAN LA CENTRAL

Correspondientes á las naves laterales hay dos puertas que flanquean la principal. Un arco de ingreso de tres curvas, señala en cada una la puerta de entrada. Se compone de fajas cinceladas y menudos filetes, le revisten multitud de adornos, y sobre él se levanta un arco de medio punto. Este se halla revestido de finos colgadizos en forma de guarnición. Otro arco grande ojival, por el mismo estilo que el de la fachada principal, abraza los inferiores y éste se compone de varias curvas y lleva en sus molduras un lujo grande, sobre todo en la actitud y valentía de los animalillos que se apoyan en él y les sirve de ménsula.

Sobre el vértice del ángulo que forma el arco, resalta la cornisa primorosamente cincelada y el espacio superior lo llena un calado rosetón con encajes de piedra en su centro, labores delicadas por dentro, especialmente en el grueso de sus paredes. Las enjutas de los arcos superiores é inferiores las cubren medallones con escudos de armas. Las arcadas que cubren estas

portadas imitan bóvedas góticas, y tienen, por consiguiente, nervios cruzados con rosetones en los encuentros.

PUERTA DE RAMOS

Está abierta la puerta de ramos en el hueco que dejan dos botareles en el muro del Norte. Ocupa, por tanto, el espacio de una capilla. El arco que le corona es de medio punto, sobre él se levanta otro mayor. Un tercero de tres curvas contiene los dos, y sobre la cornisa que los supera se abre una ventana circular. La arquitectura es idéntica á la descrita poco há, de las portadas laterales y de la puerta principal. Como allí, terminan aquí los pilares en agudas agujas, cubriendo sus paramentos, estatuas colocadas en bellas repisas, bajo de elegantes doseletes. Guarnecen las curvas de los arcos filetes, hojas y menudas labores en el inferior: anchas fajas cinceladas y llenas de estatuitas en el superior y escudos con las armas de la Catedral en las enjutas.

Lo más notable es el alto relieve del centro, que es la entrada solemne del Divino Maestro en Jerusalén. El Salvador, acompañado de sus Apóstoles,

montado en la borriquilla, el pueblo de Jerusalén aclamándole con hosanas al Hijo de David, los niños con ramas y otros cubriendo el camino con sus vestiduras, forman un conjunto bellissimo que conmueve no poco el corazón de los fieles, á la vez que se admiran las preciosas esculturas, la disposición, el orden y la colocación de las mismas. La claraboya superior es semejante en un todo á las de las naves colaterales. A sus lados están colocadas grandes y preciosas imágenes de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, con sus repisas y doseletes. Ni cintas, ni tallas, ni esculturas, desmerecen de las de la fachada principal. ¡Lástima que no estén con los santos las muchas repisas que se hallan sin ellos!

PUERTAS DEL CRUCERO

Las puertas del crucero son de la misma forma, altura y construcción que la principal; por tanto no repetiremos más que lo que ofrezca alguna notable variedad.

De las mencionadas puertas, la del crucero que mira al Norte está tabicada desde su fundación. Ofrece, sin embargo, un aspecto majestuoso desde la

plazuela del Gobierno, y muchos se detienen á contemplarla. La del Mediodía ó del Patio chico, desde su nacimiento se revisten los muros y jambas con hojas cinceladas. El arco que la corona de tres curvas presenta multitud de artísticas y variadas molduras, y se ve coronado por estátua elegante de San Antonio de Pádua. Grandes y dobles pilarones suben en los costados hasta la altura de la nave principal, incluyendo la portada: desde la mitad de su altura van perdiendo parte de su espesor, dejando en sus ángulos, grupos de agujas, rematando en una aguda. Sus frentes y costados están cubiertos de repisas y doseletes, que aún carecen de estatuas. Hay solamente dos en los ángulos interiores, situadas á la altura del arco de la puerta, que son las de San Juan de Sahagún y la de San Estanislao de Koska.

¡Ojalá se hubiesen aprovechado para ocupar estos huecos las treinta que existían en la fachada de la antigua parroquia de San Pablo y tantas otras que exornaban las paredes de los conventos! ¿Pero qué caso se hacía en aquel tiempo en Salamanca de estatuas, cuando sabemos que las de San Francisco se soterraron en los cimientos de la plaza de toros?

Los doseletes llaman la atención por sus finos contornos y caprichosos dibujos. La portada termina en un corredor que circuye la nave lateral.

TORRE

Ya hemos dicho, que además de la torre Mocha, que era un verdadero castillo, tenía la Catedral Vieja otra torre elegante, la que clasificaron los nueve arquitectos que se reunieron en 1512 para ultimar los planos de la Catedral Nueva, de buena y singular pieza. Se conservó, pues, como sirviendo á las dos Catedrales. Algunos años después de este examen se resintió, y se la aseguró con un capitel de madera cubierto de plomo.

En 1705 cayó un rayo en ella, se prendió el maderamen y causó daños graves, y los hubiera causado aún más si no hubiera mudado la Divina Providencia la dirección del viento, que antes dirigía las llamas á los tejados de la fábrica. En la misma cayeron el reloj y la veleta hecha ascua. Varias campanas se fundieron y otras cayeron en los huecos. En memoria se celebra desde entonces el 14 de Mayo misa votiva

solemne en honor del Santísimo Sacramento estando manifiesto (1).

Se encargó de la reparación el arquitecto D. Pantaleón Pontón. En 1733, cuando se consagró la Catedral, se notó algún resentimiento, y en 1755, con motivo del terremoto del día de los Santos, al entonar el *Gloria in excelsis Deo*, en la misa solemne, se desniveló y además de inclinada se notó agrietada. Reconocida por los arquitectos don Ventura Rodríguez, el Sr. Sagarvina-ga y el P. Pontones, Capuchino, convinieron en que era preciso desmontarla de arriba abajo,

¶ Sintiendo el Cabildo emprender una obra tan costosa y radical como era la demolición, apeló al arquitecto francés, Mr. Baltasar Dreveton, que había salvado de la ruina la torre de la Catedral de Córdoba, llegó el 27 de Diciembre de 1766 á Salamanca, y á pesar de las nieves que cubrían los andamios, la examinó detenidamente por dentro y por fuera, dió su dictamen por escrito, contestó satisfactoriamente á las observaciones que le hizo el Cabildo y Sagarvina-ga, se dispuso la restauración

(1) El 5 de Julio de 1900 se prendió el maderamen por descuido de arrojar alguna cerilla. Gracias á Dios pudo atajarse fácilmente.

sin demoler cosa alguna, por lo que el Cabildo le nombró su arquitecto; mas no pudiendo personalmente dirigir la obra por compromisos adquiridos, se encargó de ella en su nombre D. Jerónimo Quiñones. Se terminó en 1768. No necesitó después más restauración que la que efectuó el arquitecto Sr. Cafranga en 1857, por los desperfectos que causó un rayo. En 1878 la parte superior la desmontó el Sr. Secal y la reconstruyó de nuevo, y en 1888 el arquitecto señor Vargas restauró la cornisa superior del corredor en el lado que mira al mediodía. En 1863 se pusieron pararrayos. Tiene de altura, según el Sr. Falcón, 90 metros y según el arquitecto Sr. Secal 330 piés.

En la actualidad se compone la torre de un zócalo de 16 metros de lado y 38 de altura, sin más decoración que tres impostas á iguales alturas, y un pronunciado cornisamento en su remate, con unas ventanas simuladas en los paños.

Sobre este inmenso zócalo, de 5'10 metros de espesor, asienta un cuerpo cuadrangular, exornado con seis áticas y tres ventanas de cada lado que ocupan las campanas. Circunda una balaustrada el andén exterior de este cuerpo, alzado sobre un zócalo, forta-

lecida con pedestales y exornada con sus correspondientes rematitos en cúspide.

En los frontones de los arcos de las campaneras se ven ramos de azucenas, menos en los centrales que están guarnecidos con esferas de reloj. Este cuerpo termina en un arquitrabe y cornisa. Enseguida se levanta otro cuerpo octógono, de arquitectura idéntica al anterior, con cuatro ventanas que corresponden al inferior. Llenan los espacios que deja en los ángulos, cuatro grupos de agujas, cuyas veletas suben hasta el último cuerpo, que es la cúpula con su linterna; aguja y veleta forman un remate preciosísimo, esbelto y elegante, adornado de grecas y crestones que hacen olvidar la pesadez del zócalo y socalzo, sin los que no podría sostenerse tan elevada torre.

CÚPULA.—SU EXTERIOR

La cúpula ha pasado por iguales vicisitudes que la torre de las campanas de que acabamos de tratar. Al principio se hizo más elevada con linterna de piedra recargada de adornos. No pudiendo resistir tanta mole, hubo que rebajarla y aligerarla en los adornos

y en el peso de la linterna. Más tarde dispuso el arquitecto de las Salesas, de Madrid, en la inspección que le ordenó el Cabildo, que se fabricase de madera citada linterna.

Consta, pues, en la actualidad de un cuerpo octógono, circuido de una balaustrada con pedestalillos y remates. Cuatro elegantes cubos cubiertos de sus correspondientes cupulitas con áticas graciosas en los paramentos, llenan los ángulos que deja el cuadrado del crucero. La decoración del cuerpo octogonal toda es del orden románico. Dos columnas pareadas en cada ángulo, con fustes estriados y capiteles, reciben un entablamento con resaltes en los frentes de las columnas que corona una galería de balaustres torneados. En cada uno de los netos que dejan las columnas en los lados del octógono, se abre una alta ventana con finas molduras en las jambas y arcos semicirculares; cuyas claves sustentan el ramo de azucenas que se reproduce por todas las partes del templo. La cúpula comienza á cerrar encima de este cuerpo y en su exterior la refuerzan 32 fajas que se juntan en la cúspide, y fuertes barrones entrelazados que corren horizontalmente de faja á faja. Todo esto se halla cubierto por el casquete de plomo

que se colocó en 1879. Una linterna, también octógona, formada de ocho áticas guarnecidas con canes y cubierta con su cúpula semi-esférica, la remata, teniendo encima un barrón en que se apoyan la bola y la cruz. Cuando la describamos por dentro daremos más detalles.

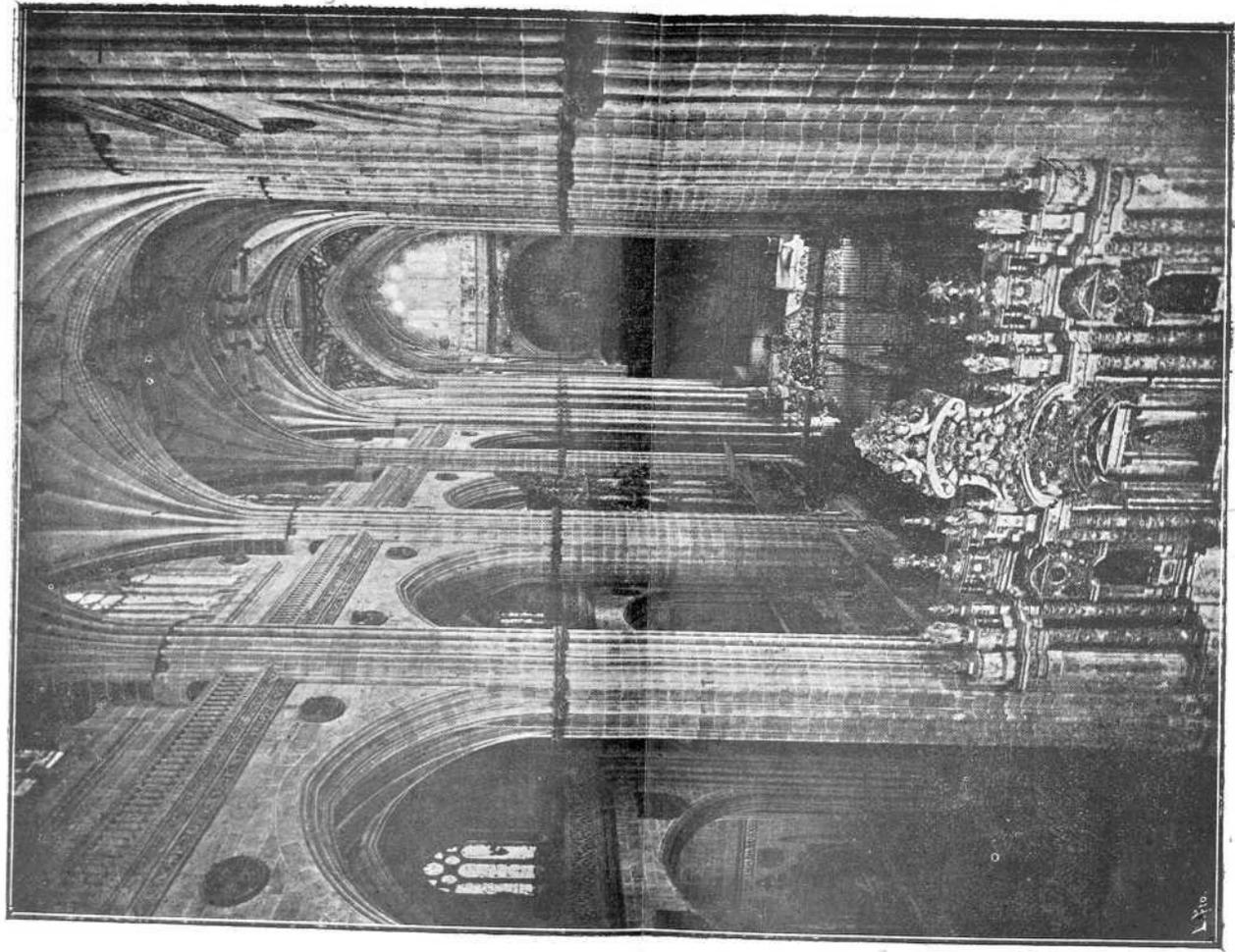
INTERIOR DE LA CATEDRAL

Se compone la Catedral Nueva de cinco naves, de altura proporcionada á la central. Mide 102 metros de longitud, 22 más que la iglesia de San Esteban, del convento de dominicos, que tiene 80 metros. De latitud mide 50'40, 24 más que la mencionada, que tiene 26'78. El área que ocupa es un cuadrilongo de 5.140 metros cuadrados de superficie. La nave central tiene de latitud 13'96. La de Santo Domingo tiene de ancha 14'36 metros. Las colaterales tienen 10'41 metros cada una, y las extremas de las capillas 7'81. Altura de la principal 38'27 metros, laterales 24'55 y las extremas 15 metros.

NAVE CENTRAL

Las columnas que contiene la nave principal son 18, contando las adosadas á los muros, las que sostienen siete elevadas bóvedas. Miden de circunferencia 10'51 metros las cuatro del crucero, las restantes 8'70 metros. Cada columna es un haz de 16 junquillos, cuatro principales más gruesos y otros cuatro más delgados, que hacen juego con aquéllos, los unos redondos y los otros esquinados en forma de aristas. Los cuatro pilares de la cúpula se diferencian también un poco en la ornamentación de los demás, pero aun en éstos se pueden contar con los cuatro junquillos más gruesos, los ocho más delgados á sus lados con las aristas, formando un total de 36 cada columna. Los gruesos y delgados suben hasta un collarino, que los abarca á todos. Enseguida los que dan á las naves colaterales se dirigen á las bóvedas, las robustecen, las guarnecen, cruzándose en elegantes formas, que ofrecen mallas y variedad de escudos, exornados de azul y de oro esmaltado

La bóveda que cubre el altar mayor y los arcos de los lunetos tienen riquí-



L. P. 10.

INTERIOR DE LA CATEDRAL NUEVA

sima ornamentación. El dorado y azul es verdadera imitación del que existe en la patriarcal de San Juan de Letrán, en Roma.

Los junquillos que miran á la nave central salen pujantes del primer collarino, hasta que son recogidos por otro más alto, desde el que se distribuyen por las bóvedas de la nave central, formando sus nervios y variedad de adornos, distintos de las colaterales, pero semejantes.

CORREDORES

Preciosos corredores dan vueltas á la nave central: en sus repisas se ven esculpidos finos relieves, en los que campean cacerías, descubriéndose animadísimas escenas de ginetes, caballos, canes y galgos que, á carrera tendida, persiguen liebres, corzas y gamos, con gran viveza. Agréguese á esto los antepechos torneados del corredor de la nave central, y las variadas y multiplicadas labores y uniformidad del inmenso corredor que circunda las naves laterales, y se admirará el gusto, belleza, majestad y riqueza que prestan á nuestra grandiosa Catedral. Hemos oído que en la hermosura de

los corredores supera á todas las Catedrales, y que no se halla otra semejante ni dentro ni fuera de España.

CÚPULA

La obra más admirable de la arquitectura, la que podemos llamar la reina de todas sus bellezas, es la cúpula. Lanzar en el espacio sobre cuatro arcos, que se levantan en cuatro delgados pilares, una mo'e inmensa de piedra, será siempre una obra atrevida y uno de los más difíciles problemas del arte. Las cúpulas se han considerado en todo tiempo como las más insignes creaciones del arte cristiano. Ellas han formado la reputación de los grandes artistas. La cúpula del Vaticano basta por sí sola para acreditar á Miguel Angel de artista eminente. Grande es la obra del Panteón, y como tal la miraron siempre los romanos; empero está sostenida á corta altura, sobre robustos muros, mientras que la de Miguel Angel se apoya sólo sobre cuatro arcos, y tiene 36 metros de diámetro y se eleva á la altura de 120. Excede sobremanera la cúpula cristiana á la gentilica. No excede en tanto la romana á la de Sala-

manca, porque si bien es verdad que aquélla tiene mayores dimensiones, pues ésta no pasará de 70 metros de altura por 20 de diámetro, sin embargo, si nos fijamos en los cuatro pilares en que descansan los arcos que sostienen la cúpula; si consideramos su ligereza, su esbeltez, su aislamiento; si tenemos en cuenta que soportan el peso enorme de la media naranja, de toda la torre, además del de las bóvedas de la nave central y el de las laterales; si miramos los débiles fundamentos y delgadas columnas sobre que descansan las imponderables moles de bóvedas centrales, laterales y cúpula: ésta parece que está en el aire. La romana, por más que es magnífica y que se apoya, como la salmantina, sobre cuatro arcos, éstos se sostienen, no en débiles columnas, sino en robustos muros.

Nos hemos detenido demasiado en especificar esta construcción pasmosa, por dos motivos especiales: primero porque estamos convencidos que es lo más admirable que tiene la Catedral salmantina, y lo que ofrece un golpe de vista más encantador; ya en el enlace que se observa entre las delgadas columnas y las ramificaciones altas y bajas que brotan de las mismas y unen las bóvedas colaterales, centrales y los

arcos en que apoya la media naranja; ya en el soberbio crucero que le dá sublimidad y majestad superior á quanto hemos visto en España é Italia.

Para que el efecto sea completo aumentan la belleza las ocho grandes ventanas que hacen casi aérea la cúpula y las diez del crucero que arrojan tanta luz que iluminan los más diminutos relieves.

El segundo motivo es porque así se lo hemos oído explicar á artistas consumados que han visitado nuestra Santa Iglesia y se deshacen en elogios de estos puntos de vista, y los hemos sorprendido corriendo instantáneamente de una à otra columna del crucero para gozar á la vez de tanta hermosura. Por lo demás, la cúpula, aunque de estilo romano, es bella y por más que se descubren multitud de adornos en la parte baja de mano de Churriguera, en la alta se ve la parsimonia que usó en 1765 don Francisco Moradillo, arquitecto de las Salesas de Madrid, que fué el que la desmontó después del resentimiento de 1755 y la dejó en la forma elegante que hoy vemos. En las pechinas son de notar las grandes conchas con relieves y cuatro ángeles que las decoran dorados y matizados de diversos colores. Sigue luego un vistoso anillo con un

rótulo de elogios á la Santísima Virgen. Después el primer cuerpo ochavado con pedestales, columnas, arquitecabe, cornisas y ocho medallones en los tímpanos que simbolizan los misterios principales de la Santísima Virgen. Termina este cuerpo con un airoso corredor de moldeados balaustres. En el respaldo del mismo comienza el segundo cuerpo, el que lo adornan ocho grandes ventanas con arcos adintelados y graciosas columnas; y á continuación sigue la media naranja con impostas y escudos, que cierra con el adorno de una gallarda paloma, símbolo del Espíritu Santo.

En tantas vicisitudes por que ha pasado la costosa cúpula, ha quedado mejor que lo que se podía esperar de los tiempos decadentes en que se terminó, y temiendo que no pudiese soportar el peso de piedra de la linterna, se hizo ésta de madera conforme lo dispuso el Sr. Moradillo.

NAVES LATERALES

Hemos hablado ya del corredor que circunda toda la Catedral y que tanto realza á las naves colaterales. Las adornan además 82 escudos dorados y es-

maltados que ocupan las enjutas de los arcos. Guardan proporción estos 82 escudos de las naves laterales, con los 90 medallones con imágenes de santos, también esmaltados y dorados y realzan la nave central. Tienen además estas naves la ventaja de poder ver de un golpe de vista la inmensa longitud de la Catedral. Así quisieran muchos que estuviera la nave principal: escueta, para poder apreciar simultáneamente toda su grandeza. No somos de esta opinión. Los templos tienen un fin primario al que deben subordinarse los demás. Este es el culto divino. Excusamos decir cuánto perdería de su solemnidad y majestad, especialmente en los días clásicos, y sobre todo en los pontificales. Póngase el coro detrás del altar y no solamente se privará el culto del esplendor que le dan los ascensos y descensos de los ministros capitulares con cetros y pluviales, acompañando á su Obispo vestido de capa magna, sino que desaparecerá la gravedad del coro y la importancia del canto, y se disminuirá la piedad y devoción, por no poder ver ni al Santísimo Sacramento ni aun al celebrante. Si, pues, en lo humano debe someterse lo secundario á lo primario, mucho más debe hacerse en lo divino.

CAPILLA MAYOR

Poco nos detendremos á explicar las bellezas artísticas de la capilla mayor. No diremos más que se la adornó de un altar de madera de colosales dimensiones y de mucho coste, pero de pésimo gusto, por lo que el Cabildo lo mandó retirar. De este retablo son las imágenes de la Religión, vestidas de manto imperial, con tiara, incensario y cetro, y las de los cuatro doctores que ocupan la cornisa alta de la capilla mayor, y algunas otras de gran talla que se ven en las capillas. Sustituyó el Cabildo el retablo grande, con el precioso tabernáculo de mármol del Colegio Viejo, y con la rica colgadura de terciopelo carmesí que tiene en la actualidad. Costó á 40 reales vara. Importó 52.833 reales. Los galones 10.349 reales, año de 1619. El terciopelo vino de Granada, el galón de Madrid. Todo esto se hizo provisionalmente hasta que se colocara un altar de mármol bajo de la cúpula, cuyo coste subía á un millón de reales (1.156.554 reales). El modelo que precedió, y al que debía aquél ajustarse, está en la Sala Capitular. Lo hizo en 1732 D. Manuel Martín

Rodríguez, director de arquitectura de la Real Academia de San Fernando, sobrino del célebre D. Ventura Rodríguez. Las estatuas de los apóstoles son obra del ilustre escultor D. Juan Adán, y las de los ángeles de D. Julián San Martín. Costó 63.311 reales. Durante el período de la revolución de 1868, fué llevado al museo provincial. De allí fué á la Exposición de Barcelona. En viaje tan largo, por más que se embaló en buen cajón por personas peritas, sufrió algún deterioro. Desde allí volvió á su primitivo lugar.

Ocupa la capilla mayor, el espacio comprendido entre los tres pilares 6.º, 7.º y 8.º Desde el año de 1852 adornan el altar las dos urnas de plata que contienen los restos de San Juan de Sahagún y de Santo Tomás de Villanueva, procedentes del convento de San Agustín; son obra de Pedro Benítez y de Juan Figueroa. Nada decimos de los muros, ni de las verjas que circuyen la capilla mayor, por no tener otro mérito especial que el que se descubre á la vista. Lo que no queremos omitir es la preciosa imagen de la Santísima Virgen de la Asunción, que se destaca debajo de un dosel de terciopelo en el altar mayor. Está apoyada en nubes, rodeada de ángeles en actitud de subir

á los cielos. Dos ángeles la esperan con una preciosa diadema, en la que se representa la coronación de la Virgen, elevada por la Santísima Trinidad á la dignidad suprema de emperatriz y reina de cielos y tierra. Es lo único que del retablo antiguo se dejó en el lugar que antes ocupaba. ¡Quiera Dios que se haga pronto el altar proyectado, modificando en gótico el modelo romano, por convenir mejor con el estilo del edificio! En los años de 1850 á 60 se colocaron las dos lámparas laterales que también realzan el presbiterio, especialmente en la Octava del Corpus. En 1899 se colocaron grandes reclinatorios para comodidad de los fieles y para excitarlos á que visiten al Santísimo Sacramento durante toda la Octava.

También por los años de 1894 se consagró el ara del altar mayor, que es una hermosa tabla de mármol de Carrara, que cubre toda la mesa de altar. Esta larga ceremonia la hizo el Reverendo P. Cámara, Obispo, acompañado del Cabildo.

CORO

El coro ocupa el espacio de la nave central que media entre los pilares 2.º, 3.º y 4.º Es obra de los Churriguerras, no sabemos si de D. José, que es considerado como el fundador de la escuela que lleva su nombre, ó es de don Joaquín, D. Manuel ó de D. Alberto, hermanos de aquél. Eran naturales de Madrid, pero vivieron mucho tiempo en Salamanca y tuvieron á su cargo como arquitectos los principales edificios de esta población. Bien lo demuestra el coro de la Catedral, los retablos de varias capillas; así como los de Santo Domingo y de la Clerecía.

Los muros del coro, si bien disuenan del estilo gótico del edificio, no carecen de mérito, de arte y de armonía. Las labores son finas y delicadas, de trabajo y paciencia inimitables. Los muros laterales están exteriormente revestidos de áticas, guarnecidas de menudas flores y colgantes, que reciben una imposta, arquitrabe, friso y cornisa. Como los huecos de los pilares son dos en cada costado, forman dos decoraciones iguales. Las áticas en cada uno son cuatro: en el neto del

centro se abre una puerta coronada con una gran concha y llena de hojas; en los costados dos ventanas ovaladas y una claraboya, todo guarnecido de multitud de labores. Los paramentos desaparecen bajo de un follaje apiñado de grueso relieve. Un balconcillo ó galería romana, corona el muro por estos lados. En el trascoro la decoración es más suntuosa. Ocho columnas del orden compuesto pareadas y recargadas de flores, con colgantes de frutos en los capiteles, reciben un cornisamento muy saliente, que abultándose en el centro, forma entre nubes, serafines y rayos, el trono del Padre Eterno. La galería en esta parte contiene en cuatro pedestales, otras tantas pequeñas estátuas que representan á San Pedro, San Pablo, David y Salomón. En el centro de este cuerpo, se halla un arco y dentro del mismo dos columnas corintias flanquean una hornacina donde se halla una Virgen con el niño Jesús en sus brazos. Los intercolumnios de los costados los llenan también otras hornacinas orilladas de áticas, en las que se ven las preciosas imágenes de Santa Ana, dando lección á la Santísima Virgen, y la de San Juan con un cordero en los hombros. Se atribuyen á Berruguete ó á Juan de Juanes.

INTERIOR DEL CORO

El coro en la parte interior se compone de 57 sillas en el cuerpo superior y 41 en el inferior. Las medallas ó santos de relieve, los ejecutó D. José Lara y la sillería D. Alberto Churriguera. Las sillas de arriba y de abajo tienen talla semejante. Los respaldos de las de abajo los guarnecen bellos recuadros en forma de estrellas. Finos contornos de hojas y ángeles recortan sus brazos, y guirnaldas de flores cubren sus tableros. Presentan además santas de nuestro martirologio con palmas en las manos, bastante bien ejecutadas, terminando la decoración con unos filetes moldeados.

El cuerpo superior del coro ofrece rica y hermosa variedad en su conjunto. Un zócalo general dividido en cuadros presenta en cada uno, un tarjetón con un santo de relieve y escrito en el mismo el santo que está por cima. El Salvador con los doce apóstoles, ocupan los respaldos de las sillas del frontis. Siguen luego los cuatro doctores, y los demás son mártires y confesores insignes. Descuella en el centro la silla episcopal, siendo sus interclores dos

machoncillos ornados de festones y de caras de ángeles, en cuyo neto se representa la Sagrada Cena, y encima de los estipites la Ascensión del Señor entre nubes y serafines. En la cornisa que descansa sobre dos ángeles, se alza un pequeño tabernáculo con cuatro arcos cuadrados, pilastras con capiteles y cornisa triangular, sirviendo de remate entre ráfagas y serafines la efigie del Espíritu Santo. Entre dos ángeles hay un pequeño tabernáculo con la imagen de la Virgen. Las demás sillas son iguales, menos en la perfección de las esculturas de los santos, que las hay simplemente en bosquejo, mientras otras están perfectamente esculpidas. Los respaldos, además de los santos se hallan decorados con cuadrilongas estipites asentadas en sus correspondientes plintos, que antes de recibir el capitel, van engruesando y marcando unas molduras de gracioso dibujo, cubriéndose de serafines y colgantes. El cornisamento saliente á manera de alero, está formado de cuerpecitos avanzados con multitud de molduras, unidos por frontoncillos triangulares y semicirculares alternadamente y sobre cada uno se muestra un gracioso angelito con diverso instrumento de música en la mano.* Repetimos que el

conjunto es bello; y que D. Alberto, tanto en la sillería del coro como en la antigua sacristía, dejó, como artista de rico y variado ingenio, alto renombre.

Dos facistoles se hallan en el centro del coro. El uno de bronce, pequeño, que le forma un águila con alas extendidas y sus pequeños polluelos y que sirve para los capitulares. El otro, destinado á los cantorales, remata en un gracioso templete que adornan cinco estatuitas: una en la cúpula que representa á David con el arpa, y cuatro en los lados que representan á Melquisedech, Aarón, Isaías y Jeremías.

Los órganos que adornan el coro son más que regulares, teniendo presente los tiempos en que se construyeron. El mayor con su grandiosa caja, que parece un retablo, lo donó en 1735 el Ilustrísimo Sr. D. José Sancho Granado, natural de Arganda y Obispo dignísimo de Salamanca.

La verja del coro ofrece á los artistas trabajo notable, y los dos colosales sillares que le sirven de asiento de piedra granítica, también son dignos de la Catedral.

PÚLPITO DE NOGAL

El orden del púlpito es como el del edificio que lo contiene, gótico esbelto y elegante. Lo hizo el maestro escultor de Bilbao Sr. Larrea. Lo regaló el Excelentísimo Sr. Obispo, R. P. Cámara, por el año 1890, juntamente con el confesonario que ocupa el Penitenciario, que es del mismo género y de la misma madera. El púlpito se halla sostenido por dos pilastras y cuatro columnas, que ocupan los cuatro intermedios que dejan aquéllas por el orden de las columnas de la Catedral Vieja. Lo más notable que ofrece en su escultura, son las estatuitas que ocupan el centro de las columnas que forman el octógono. Son bellísimas y le dan realce y novedad los doseletes que se les sobreponen, que á la vez sirven de capiteles. Una preciosa greca de finas labores sube desde el suelo hasta arriba la base del balaustrado de la escalera. Esta aparece tendida al aire, por llevar oculta la barra que la sostiene y que apoya en la columna á que se halla adosada. El tornavoz se sostiene en igual forma. Es ligero y esbelto. Un balaustre con agujas le circuye, y dentro

se levanta un templete de delgadas columnas, el que termina en alta aguja, adornada de crestones, sobre la que se apoya un ángel con sus alas tendidas y una trompeta en las manos. Es obra digna de la Catedral, y ha llenado uno de los vacíos que se notaban más en ella, porque los púlpitos que habían existido antes, aunque reformados, eran pobres y raquíticos.

CAPILLA DE SAN CLEMENTE

La capilla primera que se encuentra á mano izquierda al entrar por la puerta lateral del occidente, está dedicada á San Clemente, cuya imagen ocupa el lienzo superior del altar. Este cuadro y el de la Virgen que está por bajo, son pinturas notables, hechos por el famoso pintor Carlos Marati. El retablo es sencillo, pero de buen gusto artístico. Debe ser de la primera época de la construcción de la Catedral.

Sigue á esta capilla el hueco que ocupa la puerta de Ramos, que debió de ser capilla en su origen primitivo, y como tal está adornada de arcos, en los que ahora hay sepulcros con escudos, colgadizos y piadosas inscripciones. El de la mano derecha, según se

entra por la puerta de Ramos, es el del Canónigo Dr. Neila, que murió en 1577. Debió de ser devotísimo de la Santísima Virgen, según lo manifiesta la inscripción que ordenó se pusiera en la lápida de su sepulcro.

El de la izquierda, es el del doctor D. Roque de Vargas, Arcediano de Monleón y Catedrático de la Universidad. Murió en 1622. El arco está festoneado y en el interior hay un cuadro de la Virgen y tres figuras que representan al Padre Eterno, San Roque y Santa Bárbara. El epitafio es de latín clásico y poético.

CAPILLA DE SANTIAGO Y DE SANTA TERESA

A continuación de la puerta de Ramos viene la capilla de Santiago y de Santa Teresa. Ciérrala una verja de madera y en ella se ve la inscripción que dice está dedicada á Santiago y á Santa Teresa. Fué fundador de esta capilla el racionero D. Antonio Almansa y Vera. La dotó con dos misas diarias en 1625; así lo dice el rótulo que corre por los muros. El retablo se compone de dos cuerpos de columnas estriadas, ocupando las dos hornacinas las imá-

genes bellas de Santiago y de Santa Teresa (1).

Murió el 6 de Marzo de 1900 el que la cuidaba, D. Calixto Lajas, Doctoral de la Santa Catedral, quien además de haberla adornado y alumbrado noche y día, ha restaurado los filetes superiores del altar de arriba abajo con excelente dorado.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA VERDAD

Después de la capilla de Santiago y de Santa Teresa, viene la de la Verdad. Llamada así porque atestiguó la Virgen con un ligero movimiento de cabeza en cierta cuestión judicial, conforme lo indica la inscripción que se conserva en la misma capilla al lado de la epístola en un cuadro. El retablo de esta capilla le componen dos cuerpos acompañados de columnas corintias estriadas en espiral. Tiene dos lienzos. En el inferior se hallan San Jerónimo y San Antonio de Pádua; y en el superior, que ocupa todo el ancho del altar,

(1) En los arcos del frente están las grandes imágenes de San Pedro y San Pablo, procedentes del retablo del altar mayor retirado.

existe un Santo Cristo en un templo, y dos Obispos y un Canónigo en oración, que son el fundador, un hermano y un sobrino. Son buenas pinturas; pero se desconoce el autor.

La inscripción en la imposta con letras doradas dice así: "Esta capilla es del Ilmo. Sr. D. Antonio Corrionero, Obispo de Canarias y sus islas, natural de Babilafuente, de este Obispado. Año de 1628,,.

Tres sepulcros se hallan en esta capilla: el del fundador con ornamentos pontificales. En su rótulo se lee que fué Obispo de Canarias y de Salamanca. Murió en 1633.

Los otros dos visten las estátuas ropas de canónigos. En uno yace don Alonso Ruano Corrionero, hermano del fundador, Penitenciario de Córdoba; falleció en 1694. En el otro D. Antonio Rivero Corrionero, Arcediano de Medina, sobrino del fundador; falleció en 1694. La verja es de hierro abalaustrado de dos cuerpos, con la pía inscripción en la imposta: "*Monstra te esse matrem, sumat per te preces qui pro nobis natus, tulit esse tuus*,,.

Esta capilla la esteró y adornó de manteles por los años de 1880 D.^a Emilia Olavarría, bienhechora de la Santa Basílica.

CAPILLA DE SAN ANTONIO DE PÁDUA

La capilla que sigue á la de la Virgen de la Verdad es la de San Antonio. Tiene un retablo de fondo azul y labores doradas. En el cuerpo inferior está la preciosa estatua de San Antonio, y en el superior un lienzo con la Magdalena. Los cuadros de los altares del frente en los dos arcos son preciosos. Proceden de la Catedral Vieja. En uno se halla María Santísima y dos santos y está firmado por Fernando Gallego. En el otro se representa la de gollación de San Juan Bautista, con las expresivas figuras de Herodías y dos sayones que ejecutan, y un grupo que presencia frío el martirio del Precursor. Es de Santiago Jerónimo Espinosa.

Existe una lápida de mármol con una larga inscripción de que allí yace el Ilmo. D. Salvador Sanz, Obispo de Salamanca. Murió en 1851. Desde el último centenario de San Antonio tomó con anuencia del Cabildo á su cargo esta capilla el Maestrescuela Sr. D. Federico Liñán. Trabaja con esmero lo concerniente al culto, y sobre todo á la piadosa obra intitulada *Pan de San Anto-*

nio, que ha adquirido notable desarrollo en estos últimos tiempos.

BRAZO IZQUIERDO DEL CRUCERO

Aquí se hallan un Santo Cristo de buena escultura de talla natural. El sepulcro del Ilmo Sr. D. Francisco Bobadilla, Obispo de Salamanca, que puso la primera piedra de la Catedral Nueva en 1552. Dos confesonarios antiquísimos que hoy apenas tienen otro uso que el de sillas de asiento. Otros dos de poco mérito y el del Penitenciario, moderno, de esmerada escultura, que regaló el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca. Rvdo. P. Cámara, como dijimos ya. Por cima de este confesonario se halla un grande y hermoso cuadro que representa la peste de Milán. En él se ve á San Carlos rogando á Dios por su pueblo, y ofreciéndose él como víctima en sacrificio por sus ovejas. Estas aparecen escuálidas, apenadas por sus males, unas muertas y otras agónicas. En las nubes se descubre á Jesús acompañado de santos y serafines atendiendo á las súplicas del santo Cardenal y levantando el azote de la ciudad.

Es el autor Camilo de Madrid. Este

lienzo estaba en el retablo de la iglesia del convento de Clérigos menores.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA

Esta capilla, desde el año de 1888, en que por iniciativa del Canónigo D. José Campoamor, se colocó un altar y una imagen del Corazón de Jesús con la anuencia del Cabildo, ha perdido el nombre primitivo, y se la denomina con el título del Sagrado Corazón de Jesús. Es el altar que predomina en ella por los adornos, luz continúa, y en el que ordinariamente se celebra el Santo Sacrificio. Existe también en la misma capilla una preciosa imagen de San Joaquín, con la Santísima Virgen en brazos. Nuestra Señora de la Cabeza en silla gótica, existe en el retablo primitivo recargado de esculturas, sin dorados ni pinturas. Tiene, además, en el centro del retablo, un buen cuadro de San Francisco de Asís. Cuida de la limpieza y alumbrado de esta capilla una persona devota. También es excelente escultura, de tamaño natural, un San Buenaventura que está en el arco contiguo á San Joaquín.

CAPILLA DE SAN TIRSO

La inmediata á la del Sagrado Corazón está dedicada á San Tirso. Tiene el cuadro de San Tirso en el centro de un sencillo retablo de columnas estriadas del orden corintio. Dos ángeles con atributos del martirio en sus manos, ocupan los ángulos de la mesa de altar. En los arcos de los muros se hallan las estatuas magníficas de los padres principales de la iglesia griego católica, San Basilio el Magno, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo. Llamam la atención los dos frontales que ocupan el lado del Evangelio en esta capilla, por su dibujo en seda, hecho con esmero y perfección.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA
DEL PILAR

La última capilla del lienzo de la izquierda que vamos recorriendo es la de Nuestra Señora del Pilar.

En los cuatro arcos tiene sus retablos correspondientes. El principal tiene un cuadro en lienzo que ocupa toda su altura. Obra de Velasco y Sande. En él

se representa la venida de la Virgen á Zaragoza. Existe además la estatua de la Virgen en las gradas del retablo. En el arco del respaldo de la capilla se halla otro cuadro de Nuestra Señora de los Desamparados: y en el del lado del Evangelio hay dos bajos relieves que representan á San Jerónimo, penitente, y San Joaquín y Santa Ana con la Virgen en medio llevada de la mano. El San Jerónimo es de D. Gaspar Becerra. Los dos son á cual mejor.

De esta capilla cuida el Excmo. señor D. Mamés Esperabé, devotísimo de la Virgen del Pilar, como buen aragonés.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ

La primera capilla contigua á la del Pilar en el lienzo de Oriente es la de Nuestra Señora de la Luz. No tiene más altares. El retablo es dorado flamante, bastante recargado de adornos. La imagen es buena escultura. Se la viste con preciosos mantos que conserva de los tiempos antiguos y que lucía en la procesión del Corpus. Termina el altar con un Padre Eterno en lo alto y dos ángeles en los costados. En ella se

encuentra el sepulcro del Sr. Obispo D. Felipe Bertrán, que trabajó muchísimo por el Seminario y murió en 1782. En esta capilla se coloca desde 1880 el nuevo monumento que hizo D. Justo Velasco, natural de Salamanca, vecino de Palencia. Es bastante regular en el dibujo y muy bueno en el orden gótico. Tuvo de coste unas cinco mil pesetas. Tiene la ventaja sobre el antiguo, de colocarse con facilidad y sin exposición de caídas mortales, que eran inminentes en el que se retiró.

Esta capilla tiene luz continua en virtud de la promesa que hicieron á la Santísima Virgen de la Luz, los padres de D. José Miguel Motta, porque no se muriese de párvulo como sus hermanos. Continúa el hijo agradecido al cuidado y culto de la capilla, siguiendo el buen ejemplo que le dejaron sus piadosos padres.

CAPILLA DEL SANTO CRISTO DE LAS BATALLAS

La capilla que sigue á la de la Luz es la del Santo Cristo de las Batallas, que también se llama del Carmen por la imagen que en ella se venera.

Ya hemos dicho el origen de este

Santísimo Cristo, que es el mismo que llevaba el Obispo D. Jerónimo Visquío, confesor del Cid, á las batallas, con cuyo auxilio vencía á los moros el caudillo castellano. Estuvo en la Catedral Vieja hasta 1744 que fué trasladado á la nueva con los restos del Obispo. Siempre el Cabildo tuvo devoción especial á esta imagen. En los documentos se la llama *Santísima*. En las grandes calamidades públicas siempre accedió á sacarla en procesión, colocándola sobre las andas de plata del Santísimo Sacramento. El Ayuntamiento le costea el aceite para la luz de una lámpara, y el pueblo acudía devoto con velas, sufragios y misas á implorar su eficaz protección. Hoy la costea don Antonio Vázquez. Es tan difícil convencerse de que una vez mudada la imagen, debe mudarse y seguir á la misma la devoción, que aún son muchas las personas que continúan dándole culto en el lugar donde estuvo, y no en donde está, sin que sea capaz nadie de quitar este error, á pesar de hacer más de siglo y medio que se verificó la traslación. El retablo donde se encuentra el Santo Cristo es de mucha y variada escultura, dorado con perfección. La imagen del Santo Cristo es antiquísima, casi negra; pero de expre-

sión encantadora y muy devota. Son muchos los prodigios obrados por ella y grande en otros tiempos la devoción de las gentes.

Al lado del Evangelio está la memorable Virgen del Carmen que se veneraba en el templo de Carmelitas calzados. Es efigie hermosa, con el Niño en sus brazos; pero pide un sitio más alto su colocación.

A los lados del altar se ven también las buenas esculturas de San Juan de Sahagún y de Santo Tomás de Villanueva, y al extremo opuesto se le ha colocado mesa de altar al cuadro que representa la flagelación del Señor. Por los años de 1890, D. Jerónimo Vázquez, Catedrático jubilado del Instituto, costeó la verja de hierro á esta capilla.

Han estado al cuidado de la misma varias personas piadosas. En la actualidad la atiende D.^a Carmen Pomares.

CAPILLA DE SAN JOSÉ

Sigue á la del Santísimo Cristo la capilla de San José. Tiene un retablo de dos cuerpos, fondo azul. En la hornacina del primer cuerpo está San José, de talla natural, con el Niño en sus bra-

zos. Es muy buena imagen. También lo es la pintura ovalada del segundo cuerpo que representa al Apóstol Santiago. Otras dos de idéntica forma representan la Dolorosa y San Juan. También están en este mismo altar otras dos pinturas artísticas, una de San José suspendiendo el trabajo para contemplar una cruz que le presenta el Niño Jesús, y otra de San Juan de Sahagún. En el muro inmediato hay otro cuadro grande con San Joaquín, Santa Ana y la Virgen.

La verja de hierro de esta capilla la costeó D. José Colsa, Arcipreste que fué de la Santa Catedral y Gobernador eclesiástico muchos años.

CAPILLA DE LOS DOLORES

Dentro de la de San José, en lo que se proyectó al principio de las obras de la Catedral, de edificar una torre que hiciese juego con las otras tres que habían de custodiar la iglesia, cada una en su ángulo, se halla la capilla de los Dolores con su cúpula, pero sin luz, por impedirlo las habitaciones ó locales adheridos á la misma. Aquí se reserva el Santísimo Sacramento para dar la comunión á los fieles. La imagen de la

Dolorosa, baste decir que es hechura de D. Salvador Carmona. El retablo es greco romano. Se compone de dos columnas, con su frontón adornado de ángeles en actitud de llorar. De esta capilla cuidan los Sres. Doctoral y Magistral y disponen como patronos de una lámina á favor de la misma, y los intereses los invierten, según la fundación, en misas, limosnas y culto. Con los productos destinados al culto se han pintado los lienzos que decoran las paredes colaterales y se han comprado los candelabros arabescos, que hacen juego en el altar.

CAPILLA DE SAN NICOLAS

En el muro del mediodía sigue la capilla de San Nicolás de Bari. Tiene dos retablos, uno de fondo azul y tallas doradas, cuya hornacina contiene la magnífica imagen de San Nicolás de Bari, de tamaño natural.

El segundo cuerpo, lo ocupa un cuadro de San Sebastián. La puertecita del Sagrario es una preciosa Virgen.

El otro retablo, de arquitectura romana, contiene una imagen de la Purísima.

Hay, además, dos cuadros grandes

en los dos arcos del muro del frente, representan á San Juan de Sahagún y Santo Tomás de Villanueva de medio cuerpo. Tienen el cuidado de esta capilla los dos capitulares D. Juan Antonio Gordillo y D. Juan Manuel Bellido. Sigue á la capilla el vestíbulo de la Sacristía, cuyo muro ostenta un cuadro de Santa Teresa que representa el pasaje de la vida de la Santa cuando se perdió en el monte de los Perales, junto á Alba. Los ángeles con antorchas en la mano la vuelven al camino.

CAPILLA DE JESUS NAZARENO

A continuación se encuentra la capilla de Jesús Nazareno, cuyo cuadro en lienzo ocupa el centro del retablo. El que está por cima de éste representa á la Magdalena. Un precioso San Francisco de Paula, en el que se fijan los artistas, ocupa la hornacina del arco opuesto, y en los laterales existen dos cuadros antiguos: la degollación de los Inocentes y Jesús arrojando del templo á los mercaderes. Todo lo de esta capilla es de mérito y bello.

En la actualidad se ha colocado en ella la imagen de San Roque, escultura moderna.

El brazo del crucero sigue á esta capilla. En él no existen más que el gran cancel, digno de la Catedral; un cuadro de la aparición de la Virgen en carne mortal al apóstol Santiago, y el sepulcro del Ilmo. Sr. Varela, Obispo de Salamanca.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAGRAVIOS

Viene después del crucero la capilla de Nuestra Señora de los Desagravios. Existía esta imagen de la Purísima en la calle de Nevería. Un descreído la dió una cuchillada en el cuello y la tradición refiere que el sacrilego murió repentinamente, y los fieles en desagravio la llevaron procesionalmente á la Catedral y la dedicaron esta capilla. El retablo se halla recargado de adornos, que suponen en mucho coste y trabajo prolijo. El centro del primer cuerpo lo ocupa el cuadro de la Virgen, y el superior una estatua de San Bernabé. Dos cuadros laterales representan la huída á Egipto de la Sagrada Familia. Otro cuadro muy hermoso, de autor desconocido, simboliza la Sagrada Familia visitada por los padres y

el Precursor San Juan Bautista. Cuida de esta capilla el Canónigo don Nicolás Pereira, quien ha colocado en la misma una pequeña escultura de la Sagrada Familia, ya que los cuadros allí existentes indican haber estado dedicada de antiguo la capilla á esta devoción.

ENTRADA Á LA CATEDRAL VIEJA

La entrada á la Catedral Vieja desde la Nueva era también capilla, y como tal conserva un retablo de dos cuerpos. En el primero están las imágenes de San Bartolomé, San Agustín y San Gregorio Ostiense. En el segundo se halla un cuadro con la Virgen, el Niño y San Juan: es precioso.

También son muy buenos la cara de Jesús y *Ecce Homo*, que se hallan en el muro detrás de la puerta del cancel y al lado del Evangelio en el altar. Existen además tres enterramientos, el del insigne Canónigo Palacios, muerto en opinión de Santo, cuyo retrato se conserva en el cuarto del Predicador. Terminó su vida á los cincuenta y seis años, en 1521.

El enterramiento que custodia una verja de hierro, según el rótulo perte-

nece á un Sr. Doctoral, y la tradición afirma que fué sobrino de Santo Toribio de Mogrovejo.

El otro epitafio cercano al altar dice que el enterramiento pertenece á don Juan Aguilera, Tesorero de la Santa Iglesia, doctor en Medicina, maestro en Artes; catédrico en propiedad de Astrología en esta Universidad, médico de los Sumos Pontífices Paulo II y Julio III. Además pertenece á sus hermanos D. Alonso Aguilera, sucesor en la Tesorería y D. Fernando de Aguilera, Canónigo de esta Santa Iglesia y sucesor de la cátedra de Astrología.

CAPILLA DE LA MADRE DE DIOS Y DEL SANTO SUDARIO

La capilla siguiente lleva los títulos de Madre de Dios, Santo Entierro, y más común del Presidente, desde que D. Francisco Fernández de Liébana, presidente que fué de la Cancillería de Valladolid, hizo la fundación en 1577. Hallándose en Aldearrubia la amplió ante el Escribano Jerónimo Vera, en 1584.

Estableció un Capellán mayor, diez menores y tres acólitos, con varias cargas para bien y beneficio de su alma y

de la de su difunta mujer D.^a Isabel Valdés. El retablo de esta capilla es sencillo. Se compone de un marco dividido en dos apartados, que contiene el primero el Santo Entierro de Jesús, que está pintado por Navarrete (*El Mudo*). El segundo es la Aparición de Jesús á la Virgen en el día de la Resurrección. Tiene además otros seis cuadros de gran mérito. Uno de Jesús cayendo con la cruz; otro de la Magdalena llorando al pié del sepulcro. Una Virgen del Pópulo, copia excelente de la Madona de Rafael. Otros dos pequeños, uno de San Pedro y otro la cara del Salvador, que se atribuye al Ticiano. Sobrepuesto al arco del muro que está frente al altar, se halla el retrato del fundador.

El letrero de la imposta dice: *Ave Sanctissima Maria, Mater Dei: Regina cæli. porta paradipsi. Domina mundi. Tu singularis pura es Virgo. Tu concepta sine peccato.* Cierra esta capilla una verja de hierro, de dos cuerpos separados por una imposta, y los remates son un crucifijo, la Virgen, San Juan y varias agujas. Es muy buena y propia del lugar y del estilo. Esta capilla la esteró por su cuenta y le compró un juego de candeleros D. Enrique Castellanos. Hoy no tiene mayordomo.

CAPILLA DORADA Ó DE SAN
PEDRO

Es la capilla de San Pedro fundación del Arcediano de Alba, Protonotario Apostólico, Arzobispo electo de Corinto D. Francisco Sánchez Palenzuela, que falleció en 1530. Es la más suntuosa de la Catedral y la que tenía más culto, renta y capellanes. Existe un retablo en el muro principal, con bellas imágenes de Jesús en la cruz, y á sus dos lados la Virgen y San Juan: todos de tamaño natural, y en el fondo un gran lienzo que representa el Calvario. El zócalo del pié del altar es de caladas labores góticas y en sus hornacinas están San Pedro sentado con capa pluvial y tiara y las llaves en las manos. A sus lados ostenta dos relieves, uno de San Jerónimo y el otro de San Francisco de Asís. A continuación, en un lado, el Señor amarrado á la columna, y San Sebastián en el otro. Siguen Jesús con la cruz y San Bartolomé. Por los muros, á lo alto de las agujas, entre las enjutas de los arcos y en el oji-vo exterior se destacan repisas, y sobre ellas imágenes de santos pintados y dorados, cuyos nombres están escritos

en los zócalos en que asientan. Se cuentan 110 nada menos, con sus respectivos doseletes. El friso y el frontal del altar le forman azulejos colocados á cuadros. El balconaje del coro es gótico y todo dorado. Hay una pequeña puerta y escalera que sube á una hornacina, en la que están arrodillados los padres del fundador y éste también, siendo parvulito. Debajo hay esta inscripción: *Dominus mihi adjutor, non timebo.* Existe también un cuadro de la Santísima Virgen sobre el sepulcro del fundador.

La verja es de hierro, de dos cuerpos, de estilo plateresco, de labores múltiples y bellas, que terminan en un crucifijo. En la faja que separa los dos cuerpos hay un letrero que dice quién la fundó, y el año de la fundación, que fué el 1625.

Tiene esta capilla tres sepulcros con estatuas y rejas de hierro. El del lado de la epístola, junto al altar mayor, es el del fundador con ornamentos sacerdotales, recostado sobre un almohadón, colocada la mano izquierda bajo la cabeza. El epitafio dice que allí yace D. Francisco Sánchez Palenzuela, el que mandó hacer esta capilla y la dotó. Se acabó en 1625 y en 1630 murió.

Los otros dos sepulcros son uno de

D. Martín Palenzuela, sobrino del fundador y Canónigo de la Santa Iglesia; y el otro es del Dr. D. Antonio Sánchez Palenzuela, Tesorero de esta iglesia, hermano del fundador dotante de esta capilla. No tiene fecha. De esta capilla cuidan la señora de Marquesi y D. Tomás Alonso. El Sr. Lectoral, ordinariamente celebra en ella el santo sacrificio. Tiene concesión perpétua de altar de Animas con indulgencia plenaria. Varias personas practican los ejercicios de Animas en esta capilla, como indica el cuadro que pende de la verja.

CAPILLA DE SAN LORENZO Ó DEL *ECCE-HOMO*

La capilla que sigue á la Dorada ó de San Pedro, es la de San Lorenzo. Tiene un retablo de columnas corintias. En el centro, en un alto relieve, se ve á San Lorenzo y á los sayones arrojándolo sobre las parrillas. En el zócalo del altar están los apóstoles San Pedro y San Pablo, gloriosos, alentando al martirio á Santa Agueda.

Es de fundación particular esta capilla, como lo declara el letrero que está escrito en la imposta, que dice: "Capi-

lla de Lorenzo Sánchez de Acebes, regidor de Salamanca, y de Isabel Rueda, su mujer, y herederos. Año de 1630,,. Hay dos enterramientos, uno el de los fundadores; él falleció en 1630 y ella en 1647. El otro enterramiento es de otro matrimonio, hermanos de los fundadores.

En esta capilla está la fuente bautismal, y en la misma se bendicen las aguas solemnemente por el Cabildo en el Sábado Santo y Vigilia de Pentecostés, según lo prescribe el Ceremonial.

Desde el año de 1853 se colocó en la misma, para el culto público, la milagrosa imagen del *Ecce-Homo*, que antes estaba en una capilla de la iglesia de San Adrián, perteneciente á la familia del Duque de Abrantes. Dos lámparas arden perpétuamente á los lados de la efigie, que costean los sucesores de los fundadores, con más los sermones de todos los viernes de Cuaresma por las tardes, con el *Miserere* que se canta á continuación por la Capilla de música de la Santa Basílica.

La verja es de hierro, alta, de dos cuerpos, con varios adornos en la extremidad superior y un letrero en la faja, que dice: *Probasti cor meum, et visitasti nocte igne me examinasti et non est inventa in me iniquitas.*

SACRISTÍAS

La primitiva, que era exclusivamente para los canónigos, y que antecede á la nueva, es obra excelente de D. Manuel de Lara Churriguera. Se conoce por esta pieza, que si bien los Churriguerras se acomodaban al gusto de la época en recargar las obras con excesiva prodigalidad de adornos, sabían también hacer obras artísticas elegantes, como lo demuestran las tallas del coro y la majestad y grandeza de la sacristía, ahora de los beneficiados, que fué construída en 1751. Todo es hermoso y bello en esta sacristía; la altura, las bóvedas con sus aristones, que arrancan en forma de junquillos de airoas repisas que brotan de los muros; la gran ventana que le da luz suficiente; las grandes portadas adinteladas, cuya altura excede en mucho á lo que se acostumbraba en aquellos tiempos en obras semejantes; las delicadas molduras de las jambas; la esmerada talla de las puertas, el arte, el trabajo y el ingenio que se admira en ellas. Las hornacinas con sus respectivas cajoneras de nogal, con los espejos de marco de ébano y los seis cuadros de

insignes maestros, y para que no falte nada que no sea digno de la Catedral, hasta la mesa en que se colocan los cálices es preciosa, de caoba. El lavabo, vestido de mármoles de diversos colores, construído con seis columnitas cilíndricas, que reciben una cornisa, y sobre ella una media bóveda con aristones, y á la altura conveniente el grifo y la pila, es de excelente gusto.

SACRISTÍA NUEVA

La sacristía nueva se construyó especialmente por las cortas dimensiones de la antigua para tanto personal como contaba entonces la Catedral. Se edificó en 1755 bajo la dirección del Arquitecto D. Juan Sagarbinaga. Es un cuadrilongo de 20 metros de longitud con 12 de latitud, alumbrado por tres ventanas, dos redondas y una ovalada. Simétricamente existen otras tres labradas en los muros opuestos para que formen juego con las anteriores, sin luz por dar contra los muros del templo. Dos bóvedas ojivales con nervios y rosetones cierran el techo. En sus muros se abren doce arcos romanos, exornados de esculturas de grue-

so bulto y guarnecidos exteriormente de pilastras con agujas góticas. Seis de ellas pertenecen á los muros más largos con grandes cajones, en los que se guardan las vestiduras sagradas, en cuyos frontones se hallan espejos grandes de marcos dorados con hermosas lunas venecianas. Otros dos están al lado de la puerta de entrada con grandes alacenas. El muro del frente presenta tres simétricos, llenando el del centro un altar con dosel de terciopelo, bajo del cual se ve un Santo Cristo de talla natural. En esta mesa se revisten el Preste y ministros para las misas solemnes. Los otros dos arcos tienen puertas igualmente talladas de dos hojas. Por el de la derecha se penetra en el relicario, pequeño camarín en el que se admiran un tesoro de reliquias, entre las que descuellan las tres espigas que taladraron la Divina Cabeza de Nuestro Señor Jesucristo con el *Lignum Crucis*, y una multitud de huesos y objetos de santos, de San Jorge, San Teodoro, San Aniano, Santas Urbica, Gaudencia, Cristina, Margarita, Vicenta y Cesárea.

Las auténticas en general han desaparecido; pero la tradición sanciona esta falta y la Sagrada Congregación de Ritos lo ha confirmado en la contes-

tación que ha dado, por los años 1896, al Sr. Obispo de Jaca.

Alhajas tiene pocas la Catedral. Desaparecieron muchas en las traslaciones á la plaza fuerte de Ciudad-Rodrigo, en la invasión francesa. Entre otras preciosas un hermoso cáliz de oro, de 52 onzas de peso. Lo demás que ha quedado de más valor artístico es el templo gótico que sale en las procesiones del Corpus. Este y algunos otros objetos fueron labrados en el siglo XVIII por los plateros D. Melchor Fernández Clemente y D. Toribio Sanz de Velasco.

Ropas, también tiene pocas. Entre ellas existen dos casullas y dos capas blancas para los pontificales. Una la regaló el comercio de Cádiz al Sr. Barco, Obispo de Salamanca, y la otra don Tomás Belestá, Obispo de Zamora, Penitenciario y Arcediano que fué sucesivamente en esta Catedral. Las capas, una es igual á la casulla que hemos mencionado del Sr. Barco, y la otra ha sido restaurada por las Hermanas de la Caridad del Hospicio, juntamente con el terno completo, llamado de Cerezas, donación de D. Francisco Perea y Porros, Penitenciario y después Obispo de Plasencia y Granada, cuyos bordados los pasaron, con grande habilidad, de las telas viejas á otras nuevas,

cooperando con 8.000 reales D. Fernando Ramos, Beneficiado que fué de la Santa Basílica, y haciendo las Hermanas grandes rebajas en sus trabajos. También es muy bueno el terno de tisú de Valencia que compró el Cabildo por los años de 1860. Costó unas 25.000 pesetas. Igualmente llama la atención uno nuevo que se estrenó en 1898 el día de Corpus, regalado por algunos Sres. Capitulares, bordado por las Hijas de Jesús y Josefinas. El terno azul con casullas y capas lo regaló el Sr. Obispo Rodrigo Yusto, después de la definición dogmática de la Inmaculada. Subió el coste de 10.000 pesetas.

Un juego de albas con largos encajes de hilo fueron donación del Sr. Doctoral, don Calixto Lajas (q. e. p. d.), en 1897. Se usa solamente en las solemnidades.

Cuadros. Las dos sacristías contienen un pequeño museo. En la antigua hay seis escogidos y en la nueva 18 de mérito extraordinario. Como tales legó el Conde de Crespo Rascón, fundador de la Caja que lleva su nombre, una docena, que los inteligentes miran con detenimiento y juzgan que son de Rubens, y dispuso que permaneciesen por siempre en la sacristía de la Santa Basílica.

PERSONAL QUE LLEGÓ Á TENER
LA CATEDRAL

		Deanato, Arcedianato, Chantría, Arcediano de Medina, id. de Ledesma, idem de Monleón, id. de Alba, Maestrescuela, id. Priorato (Medina pertenecía al Obispado de Salamanca hasta Felipe II, que agregó dicha ciudad á Valladolid, erigido en tiempo de aquel rey en Obispado).
Dignidades. . . .	10	
Canónigos. . . .	26	Inclusos cuatro de oficio.
Racioneros. . . .	29	Veinte de media ración y nueve entera.
Capellanes. . . .	25	
Mozos de Coro.	24	Dedicados á la música especialmente.
Monacillos. . . .	<u>12</u>	
SUMA. . . .	<u>126</u>	

Tenía además el Cabildo jurisdicción en la Valdobra sobre 40 pueblos; dotaba 40 doncellas pobres; á 24 pobres an-

cianos daba merienda, y era Patrono de niños expósitos, de Carvajal; de niños de Coro; del convento de Nuestra Señora de los Angeles de la villa de San Clemente, en la Mancha; de las Arrepentidas de Salamanca y de las niñas huérfanas.

Tiene además el derecho de provisión de dos becas en el Colegio de San Clemente, de Bolonia.

LUZ ELÉCTRICA

No terminaremos esta reseña sin hacer constar que recientemente se ha efectuado en el grandioso templo salmantino una magnífica instalación de luz eléctrica, que se inauguró con el siglo XX en la misa que el Excmo. señor Obispo celebró á la media noche, y á la que asistieron las autoridades y el pueblo, comulgando más de dos mil personas.

BIENHECHORES

Al concluir de hacer una breve reseña de las colosales Catedrales de Salamanca y de las crecidas cantidades que

se invirtieron en ellas, se ocurre la pregunta siguiente: ¿Quiénes dieron tanto dinero como se consumió en estas obras? Respuesta: los bienhechores. Todos á porfía, reyes, príncipes, nobles, sacerdotes y seglares aspiraban á la altísima honra de ser bienhechores de la iglesia matriz, del santo templo de Dios, de la deseada Catedral. Comprendiendo lo gratas que eran á los ojos del Señor estas limosnas y la grande gloria que se le daría en los siglos venideros en esta su Casa, se privaban de todo gasto supérfluo, para aumentar su tesoro y cederlo, junto consuscorazones, al amantísimo Dueño y Señor. Al leer la historia de este templo, y al ver que todos á una cooperaban según sus fuerzas, el rico como rico, y el pobre como pobre, no puede uno menos de emocionarse y exclamar: ¡Bendito sea Dios! ¡Bendita la fe y la religión! ¡Benditos nuestros antepasados, que tan excelentes ejemplos nos legaron de unión y de amor de Dios! Léanse las fiestas que se celebraron por ocho días, cuando se concluyó, en su inauguración, y la parte que tomón en ellas el Ayuntamiento, clero y pueblo, con los diversos gremios, y nos parecerá más bien obra de la fantasía que de la realidad cuanto nos refiere el tes-

tigo ocular, Secretario del Cabildo, señor Calamón.

¡Qué diferencia entre la fe, la piedad y devoción de aquellos tiempos y los nuestros! Los españoles consagraban á Dios magníficas Catedrales, y Dios engrandecía á los españoles, dándoles el Nuevo Mundo. El templo de Dios, como en la antigua Ley, les preocupaba más que sus casas, hijos y familia. Hoy apenas piensan en el templo, en la fe ó en la religión, ni en la eternidad, y Dios les priva de los extensos países que donó á sus antepasados, y obcecados, ni ven, ni oyen, ni sienten estos castigos. Los títulos de fundadores, patronos y bienhechores de la Catedral, que les legaron sus padres, yacen olvidados. Inclınados á la tierra, apenas levantan la vista una sola vez para mirar al cielo.

Las Catedrales predicán sin cesar la grandeza é inmensidad del Dios Omnipotente, que no cabe en los cielos ni en la tierra. La Iglesia, para mover á los fieles á que contribuyan á su erección, les ha dispensado á manos llenas los importantes privilegios de patronos y bienhechores.

La Catedral descuella entre los edificios de Salamanca, como el sol entre los astros, y los privilegios que disfru-

tan los bienhechores son magníficos como ella perpétuos, fecundos, provechosísimos para sus almas. ¿Habéis presenciado la suntuosidad del culto y misas solemnes, que se celebran diariamente con toda la grandeza y personal que pide la majestad de Dios tres veces Santo? Pues esas misas, que en Cuaresma y en las Vigilias se duplican todos los días sin excepción, se aplican por los bienhechores de la Santa Basílica. Pasarán, pues, los siglos; se sucederán las generaciones; se borrará nuestro nombre de la memoria de los hombres; pero en las misas de la Catedral no se borrará jamás. Un año y otro año, un siglo y otro siglo se sucederán y la misa por los bienhechores se aplicará y continuará por siempre. A todos los fieles halaga tener una misa perpétua, en la que el sacerdote, no solamente haga memoria de ellos, sino también su aplicación. No todos pueden hacer estas fundaciones, pero todos pueden ser bienhechores de la Catedral, conseguir sus deseos, donándola algo.

En los tiempos modernos hemos visto en Capitulares y Beneficiados bellos ejemplos de generosidad y desprendimiento, dejando á la iglesia cuantiosos legados en vida y en muerte, pero también hemos visto olvidos lamentables

de esta segunda madre, que han vivido de ella disfrutando sus beneficios y no la han dejado ni un corto recuerdo. ¡Qué ingratitud! ¿Qué concepto tendrían de los inmensos bienes que incluye el título de bienhechores? Llamamos la atención de los fieles que, sin mengua de las atenciones que deben á sus parroquias y á las iglesias pobres de comunidades religiosas, no se olviden nunca de la Catedral, que es la iglesia matriz, la iglesia de todos, la Cátedra Episcopal, que por nada dejen de ser sus bienhechores como lo fueron sus antepasados.

Es imposible numerar y mucho más especificar las personas que contribuyeron á las cuantiosas obras de las Catedrales, ó sean los Fundadores. Más imposible, si cabe, nos es distinguir los bienhechores. Se ha perdido la memoria. Unos y otros atesoraron para el cielo, en el que nada se olvida.

Ante todo, que conste que sin el concurso de los Pontífices, Reyes, Obispos, Cabildo y pueblo, no podían levantarse estos monumentos que exceden en coste, grandiosidad y bellezas á los que la antigüedad denominó las siete maravillas del mundo. Por tanto, ¡reciban estos insignes bienhechores el testimonio de nuestra admiración y gratitud por

los siglos de los siglos, además del premio eterno!

Pondremos ahora la lista de los que nos consta (por el libro del Sr. Calamón, Secretario del Cabildo) que fueron bienhechores, con las cantidades que donaron.

Al comenzar las obras de la Catedral Nueva en 1513:

	<u>Reales</u>
El Cabildo y Gremios de la ciudad aprontaron un millón de ducados...	11.100.000
D. Francisco de Bobadilla, Obispo de Salamanca, que bendijo la primera piedra de la Catedral Nueva en 1513, donó.....	111.000

Con estas cantidades y las limosnas recibidas, llegaron las obras desde las portadas del Poniente hasta los arcos del crucero, y en 1560 se trasladó el Santísimo Sacramento, de la Catedral Vieja á la Nueva. Pararon las obras por falta de fondos hasta 1589, en que el Papa Sixto V concedió para las obras de la Catedral las rentas de todas las prebendas y beneficios vacantes. Con estos y otros auxilios continuaron hasta 1618 con bastante lentitud. En este

año, después de poner y bendecir la primera piedra del Colegio de la Compañía, el insigne Prelado D. Francisco Mendoza, contando con la liberalidad y cooperación del Cabildo y Gremios, dió nuevo impulso á las obras de la Catedral, las que adelantaron prodigiosamente hasta el año 1705, en que un rayo incendió el maderamen cubierto de plomo que formaba el cimborrio, desplomándose gran parte de la torre, veleta, campanas, hasta el primer cuerpo. Gracias á Dios que se mudó el viento y arrojó hacia la plazuela del Palacio episcopal las llamas y combustible, que antes dirigía hacia los tejados de la iglesia. Fué tan inminente el peligro y tan providencial la vuelta del viento, que el Cabildo hizo voto de solemnizar el día 14 de Mayo, que acaecieron estos sucesos, con una festividad perpétua en honor del Santísimo Sacramento con manifiesto. La que no se ha omitido ningún año hasta la fecha de 1901; vulgarmente se llama la festividad de la quema.

Parece natural, que este contratiempo desalentara á las gentes, y que después de tantas limosnas, parasen las obras. Pues sucedió lo contrario. Lo miraron como tentativa del demonio, para impedir que se concluyera el tem-

plo salmantino por excelencia; y lejos de servir de rémora la quema, sirvió de estímulo nuevo para aumentar las limosnas y continuar las obras hasta tocar al fin.

El Prelado, el Cabildo, el Municipio, las Comunidades religiosas, el clero, el pueblo y los gremios, todos, de común acuerdo, ofrecieron cuantiosas dádivas para ver el término, la conclusión de la deseada Catedral. Dios atendió á sus ruegos, las obras terminaron en 1733, después de 220 años que se principiaron.

Sentimos no poder especificar los nombres de todos los donantes en este crítico período. El Sr. Calamón, Secretario Capitular, solamente nos menciona los siguientes:

	Reales
1 El Ilmo. Sr. Obispo D. Francisco Calderón de la Barca	122 000
2 El Ilmo. Cabildo Catedral	6 000
3 Las iglesias filiales de la matriz por invitación del Reverendo Obispo	50 000
4 Eminentísimo Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo	20 000
5 Ilmo. Sr. Obispo D. Juan Castilla instituyó por la	

Reales

	universal heredera la fábrica de la Santa Iglesia y muchas alhajas de gran valor... ..	22.000
6	El Deán D. Pablo Teza . .	18.000
7	El Canónigo D. Manuel Díez	10.000
8	El prebendado músico don Domingo García la dejó cuanto tenía, que era mucho y bueno.	
9	El Ayuntamiento en nombre de la ciudad con Real cédula cedió las sisas municipales de ocho años que importaron... ..	1.005 000
10	El Ilmo. Cabildo lo que pertenecía á la mesa Capitular de las vacantes de prebendas y refección de sus muchos individuos. Comenzó este donativo en 1660 y continuó hasta el 1733.	
11	El Emmo. Cardenal Salazar, Arzobispo de Toledo . . .	22 000
12	El Obispo D. Martín Ascargota.	44.000
13	D. Pedro Carrillo, Obispo de Salamanca... ..	11.000
14	D. Silvestre Escalona, Obispo de ídem.	44.000
15	El Conde de Canillas, D. Enrique Enríquez mantuvo á sus expensas por muchos años un oficial de los que	

	trabajaban en las obras. Por lo que á su fallecimiento se dió toque de campanas como á los prebendados.	
16	D. Manuel del Águila, dignidad de Chantre y fundador del Colegio de niños de coro.	12.000
17	D. Jerónimo Añasco Mora, Canónigo dignidad prior.. Y la preciosa lámina de la puerta del Sagrario.	31 000
18	D. Diego Ascargota, Canónigo. Y además costó la sillería y cornucopias del coro y lámparas del Sacramento	40 000
19	D. Pablo Herrero, prebendado y músico, legó á la Catedral todo el producto de sus rentas por dos años.	
20	El gremio de mercaderes de paños donó.	2.300
21	El gremio del peso	2.490
22	D. Gaspar Salcedo, natural del Perú.	10 560

Las colectas que desde que principiaron las obras de la Catedral hasta que se concluyeron, hicieron todos los domingos los gremios de Salamanca, recorriendo el vecindario, ascendieron á

cuantiosas sumas que no pueden detallarse por falta de datos.

Lo que dieron los Canónigos y prebendados como particulares y las muchas obras y altares que costearon, tampoco es posible enumerar, ni sus muchas limosnas ocultas.

OTROS BIENHECHORES DE LA CATEDRAL

1.º Los fundadores de la Catedral Vieja, D. Ramón y su esposa D.^a Urraca, concedieron á la Catedral de Salamanca muchas franquicias y censos sobre pueblos y villas de Zamora y de Salamanca, la tercera parte de los censos que cobrase la ciudad y el diezmo de granos. Todas estas generosas concesiones, dicen los piadosos Monarcas, las hacemos para restauración de la iglesia y remedio de nuestras almas.

Confirmaron estos privilegios Alfonso VI, padre de D.^a Urraca; Alfonso VII, en 1126; Fernando II, en 1167. En 1152 Alfonso VII concedió á varios operarios laboriosos que trabajaban en la Catedral, exención de todo tributo. Así los estimulaba al trabajo. El mismo Monarca, en 1136, donó al Obispo don Berengario para él y sus sucesores las

villas de Cantalapiedra, San Pelayo, Aldea de Pedro Cid y Carrascal, que desde entonces se llamó del Obispo, los dos Espinos, los dos Zamayones, el Arco y media aldea de Don Rodrigo.

Aumentaron los privilegios á la iglesia, Obispo y Cabildo, Alfonso VIII, IX, X, y XI. San Fernando III y Fernando V. Los Enriques II, III y IV y los Juanes I y II. Las Reinas Constanza, Berenguela, D.^a María y D.^a Isabel la Católica.

Los romanos Pontífices Alejandro III y IV, León III, Gregorio III y Celestino IV, Inocencio IV y VIII. San Pío V, Sixto V y otros varios, añadieron otros muchos privilegios. No es de extrañar que con tantas rentas se hiciesen las obras que admiramos, y se aumentase el personal de la iglesia.

2.^o En 1182, Guillermo de Boemia y su mujer donaron á la iglesia Catedral las propiedades que tenían en Bernoy.

3.^o D. Juan Fernández, nieto de Alfonso IX de Leon, donó á la Catedral los dos pueblos, Palencia y Negrilla, en 1303. Está enterrado en la capilla mayor catedralicia. Lo llamaban vulgarmente el de los cabellos de oro. Por codicilo aumentó la donación en 10.000 maravedís y los lugares de Galisancho y Muñoz.

4.º D Fernando Alfonso, hermano de San Fernando, Dean de Santiago, que yace en la capilla catedralicia mayor, murió en 1286. Fundó dos aniversarios y donó á la Catedral diez casas en la calle de Libreros. Las fincas que tenía en Revilla, Aldeadávila, Villoria y Villorueta con los lugares Mancera, Zafrón y Matarranas.

5.º D. Sancho de Castilla, Obispo de Salamanca, murió en 1446. Yace en la capilla mayor catedralicia, fundó el convento de Gracia y dispuso que se le aplicase una misa cantada todos los sábados, y legó para esta misa y Catedral, Gargabete, San Cristóbal del Monte, Santo Tomé de Rozados, Terrones y Oleruelo.

6.º En la misma capilla, en la hornacina inferior, yace D. Gonzalo, Obispo de Salamanca, de noble familia. Murió en 1480. Dejó el aniversario de misa de la Cruz en todos los viernes del año, con mucha dotación para el levantamiento de carga y á favor de la fábrica.

7.º En referida capilla mayor existe el sepulcro del Arcediano de Toro (á quien privó de la vida D. Pedro *el Cruel*), D. Diego Arias Maldonado, y otro caballero de la misma familia. Legaron al Cabildo en 1474 la villa de Buenamadre.

8.º D. Diego García López, Arce-
diano de Ledesma, que se halla en el
sepulcro primero del lado del Evange-
lio de la Catedral Vieja, legó á la Ca-
tedral la tercera parte de las aceñas
del Arrabal y del Muladar.

9.º D.^a Elena tiene el sepulcro á
continuación. Legó á la Catedral mu-
chas casas en la calle del Horno: murió
en 1272.

10. En el sepulcro que sigue yace
D. Alonso Vidal, Dean de Avila y Ca-
nónigo de Salamanca. Dejó muchos
bienes á la iglesia.

11. En el sepulcro que sigue yace
D. Aparicio Guillén, Chantre de esta
Catedral, á la que legó, juntamente á
la iglesia con el Cabildo, diez casas,
una aceña y mucha propiedad en For-
foleda.

12. D.^a Olalla Rodríguez y su espo-
so D. Aparicio Guillén, también ente-
rrados en la Catedral por los años 1250,
legaron á la Catedral la aceña de la
Rinconada de Santa Marta.

13. D. Pedro Pérez, Obispo de Sala-
mauca, enterrado en la Catedral Vieja,
legó en 1264 unas casas á la iglesia y
Cabildo.

14. Gómez Fernández en 1317 legó
á la Catedral y Cabildo la aceña del
Vado.

15. D. Rodrigo Díaz, Obispo de Salamanca, donó á la Catedral una casa y varias tierras en dicha ciudad.

16. D. Alonso, Obispo electo de Coria, donó á la iglesia y Cabildo, Armen-teros.

17. D. Miguel, Presbítero de Medina del Campo, que en aquellos tiempos pertenecía á la diócesis de Salamanca, donó á la iglesia, para terminar el Claustro, las heredades de Sieteigle-
sias, y lo que sobrase para aniversarios.

18. El Obispo D. Sancho restauró el Claustro con la galanura y perfección que indican las columnas de entrada.

19. El Dr. Rodrigo Arias Maldonado fundó en 1516 la capilla del Salvador (vulgo Talavera).

20. D. Juan Lucero, Obispo, fundó la de Santa Bárbara.

21. D. Vidal, Obispo, fundó en el si-
glo XII la de Santa Catalina,

22. D. Diego Anaya, Obispo, fundó la de San Bartolomé.

23. D. Juan Gómez de Anaya, Ar-
cediano de Salamanca y Dean de Ci-
udad Rodrigo, legó á la iglesia y Cabil-
do San Cristóbal del Monte.

El Ilmo. Sr. Granado regaló el órga-
no grande.

Ilmo. Sr. Varela, un juego de cande-
labros de plata.

Ilmo. Sr. Yusto, todo el ornamento azul, que valdrá 15.000 pesetas.

Ilmo. P. Cámara, jarrón y jofaina de plata, púlpito, confesonario y rica pluvial.

Sr. Obispo de Segovia, Sr. Fernández, Magistral de esta iglesia, 1.500 pesetas.

D. Pablo Alonso, Canónigo, 1.500.

Sr. Montejo, Arcipreste, 1.000.

D. Miguel Fuentes, Canónigo, varas del palio y sacras del altar mayor.

D. Fernando Ramos, Beneficiado, 2.000 pesetas, que se emplearon para pasar el terno de cerezas á tela nueva.

El Deán D. Niceto, 3.500 pesetas, para remates laterales de la Capilla mayor.

D. José Pío Sánchez, Canónigo, 870 pesetas.

El Sr. Jiménez, Magistral y Obispo de Teruel, 1.500 pesetas para el púlpito antiguo.

El Sr. Colsa, Doctoral, 2.000 pesetas para la verja de la capilla de San José.

Sr. Doctoral Lajas, gran parte del terno nuevo de raso, un juego de albas y 1.000 pesetas para la capilla de Santa Teresa, y dos títulos de 2.500 pesetas para los colegios de Carvajal y Niños de coro.

Señor Vázquez, exdirector del Insti-

tuto, 2.000 pesetas para la verja de la capilla de Nuestra Señora del Carmen.

Excmo. Sr. Rector de la Universidad, alfombró y adornó los altares de la Virgen del Pilar, con buenos manteles y juego de candeleros.

Srta. de Olavarría esteró la capilla de la Verdad y compró el juego de candeleros de la capilla de San José.

La esposa del Marqués de Castellanos donó una lámpara para la capilla de Nuestra Señora de los Dolores.

Sr. D. Celedonio Miguel Gómez, costeó la luz de la capilla de la Virgen de la Luz mientras vivió, y después continuó su hijo D. José Miguel Gómez Mota, que la ha decorado con magnífica alfombra y candeleros.

Sr. D. José Campo esteró la capilla de San Tirso.

D. Enrique Castellanos esteró y donó un juego de candelabros á la capilla del Presidente.

D. Elías Ordóñez un cáliz.

D. Pedro María López, Beneficiado de la Catedral, 100 pesetas.

Ilmo. Sr. Deán, D. Tomás Ubierna, un gremial para los Pontificales y algunas piezas del terno nuevo y 6.000 reales.

D. Fulgencio Tabernero antes, y aho-

ra D. Juan Sánchez del Campo, un donativo anual de 125 pesetas.

D.^a Magdalena Cantero dos ciriales góticos.

Excmo. Sr. Puente, Obispo, el cáliz que se usa en los solemnes.

Ilmo. Sr. Belestá, Obispo de Zamora, un cáliz y una casulla blanca bordada, que se usa en los Pontificales.

BENDICIÓN DE LA CATEDRAL

Se bendijo la Catedral el día 6 de Agosto de 1733, por el Deán D. José de la Serna.

Hubo seis días de fiesta para celebrar su inauguración.

El primer día costeó los gastos el Sr. Obispo D. José Sancho Granada.

El día segundo los costeó D. Francisco Perea y Porras, que antes había sido Penitenciario de Salamanca, y en tiempo de las festividades era Arzobispo de Granada.

El día tercero, D. Amador Merino Malaquilla, antiguo Canónigo de Salamanca y después Obispo de Badajoz.

Los días cuarto y quinto el Cabildo Catedral.

El día sexto el Ayuntamiento en nombre de la ciudad.

Estas festividades fueron costosísimas. Se reunieron para solemnizarlas muchísimos músicos, no sólo de Salamanca, sino también de Madrid y de otras ciudades de España. Además lo que se gastó en fuegos artificiales y festejos populares raya en inverosímil.

Duraron hasta el mes de Septiembre desde el 6 de Agosto.

Los sermones estuvieron á cargo de los Reverendos Padres:

Primero, Fray Malaquías, Abad de San Bernardo y catedrático de la Universidad.

Segundo, el P. Francisco Miranda, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús y catedrático de la Universidad.

Tercero, el Doctor D. José Larumbe, Colegial de San Bartolomé, Magistral de Ciudad Rodrigo y después Lectoral de Salamanca, catedrático de la Universidad.

Cuarto, el P. Maestro Fray Diego Salcedo, Dominico, catedrático de la Universidad.

Quinto, el Magistral de la Santa Catedral de Salamanca, antes de la de Segovia y catedrático de la Universidad.

Sexto, el P. Fray Juan de San Antonio, Franciscano descalzo, Calificador

del Santo oficio, escritor público, etc., Calvarista.

El día 10 de Agosto de 1733 hubo una solemnísima procesión con el Santísimo Sacramento. Asistieron á la misma trece Comunidades de Religiosos, las Sacramentales, las Ordenes Terceras, la Clerecía y los sacerdotes de la diócesis, muchos nobles, entre otros el Conde de Benavente, muchos prebendados de otras Catedrales, los gremios de la población, el Ayuntamiento, é innumerables forasteros. Los gastos que hizo la población en los doce lujosísimos altares que se colocaron á proporcionadas distancias para los descansos, y los tablados para que cantasen desde ellos los músicos los motetes respectivos; las iluminaciones de las torres de la Catedral, de las fachadas, de los edificios públicos, los castillos, cascadas, fuentes, cipreses colosales que figuraron en los fuegos artificiales; todos estos y otros muchos adjuntos suponen gastos de miles de duros en favor de la Catedral, fuera del trabajo, arte é ingenio que se emplearon en ellos.

INDULGENCIAS QUE SE GANAN VISITANDO LA SANTA IGLESIA CATEDRAL.

Rogando á Dios por la paz y concordia entre príncipes cristianos, exaltación de la Santa Fe católica, conversión de pecadores, etc., confesando y comulgando, desde las primeras vísperas del día anterior hasta la puesta del sol del día siguiente.

PLENARIAS

- 1.^a Purificación.
- 2.^a Anunciación.
- 3.^a Dominica de Resurrección.
- 4.^a Visitación de la Virgen.
- 5.^a Asunción de la Virgen.
- 6.^a Transverberación de Santa Teresa. Esta se extiende á la octava.
- 7.^a Santa Teresa, día 15 de Octubre.
- 8.^a Virgen del Rosario.
- 9.^a Día de Difuntos, como parroquia.
10. Día de la Inmaculada.

OTRAS PLENARIAS POR EL PRIVILEGIO DE BASÍLICA

11. Ascensión del Señor.
12. Natividad de San Juan.
13. Festividad de San Pedro y San Pablo.
14. San Juan Evangelista, 27 de Diciembre.
15. Día de la Dedicación de San Juan de Letrán, 9 de Noviembre.

Indulgencias y privilegios idénticos á los que se ganan visitando á San Juan de Letrán, se conceden á los que visiten la Santa Basílica de Salamanca en los siguientes días, estando arrepentidos y con propósito de confesarse:

- 1.^a Dominica de Cuaresma.
- 2.^a Domingo de Ramos.
- 3.^a Jueves Santo.
- 4.^a Sábado Santo.
- 5.^a Sábado *in Albis*.
- 6.^a Rogativas de la Ascensión.
- 7.^a Sábado de Pentecostés.

Se ganan, confesando y comulgando y rogando á Dios por los santos fines indicados, visitando la Santa Basílica, indulgencias parciales de siete años y siete cuarentenas de perdón en las festividades siguientes:

- 1.^a Día de San Andrés.
- 2.^a Día de Santiago.
- 3.^a Día de Santo Tomé.
- 4.^a Día de San Felipe y Santiago.
- 5.^a Día de San Bartolomé.
- 6.^a Día de San Mateo.
- 7.^a Día de San Simón y San Judas.
- 8.^a Día de San Matías.

Indulgencias parciales de cuatro años y cuatro cuarentenas de perdón con propósito de confesarse se ganan en los siguientes días, visitando la Santa Basílica y rogando á Dios por los fines expresados.

1.º Todos los días desde la primera Dominica de Adviento hasta el Nacimiento, ó sea todos y cada uno de los días de Adviento.

2.º Todos los días de Cuaresma, incluso los domingos.

Visitando la Santa Basílica, y rogando á Dios por los fines propuestos por la Iglesia, se ganan cien días de indulgencia todos y cada uno de los días del año.

INDULGENCIAS CONCEDIDAS POR
LOS ROMANOS PONTÍFICES Á LOS
QUE VISITAREN LA CATEDRAL Y
ORASEN CONTRITOS POR LOS FI-
NES INDICADOS.

Clemente XIV concedió dos indulgencias plenarias á los que visiten la capilla de los Dolores de la Santa Catedral *servatis servandis*: 1.^a Viernes de Dolores. 2.^a Viernes que precede á los Dolores.

Inocencio IV concedió á los fieles que visiten la Catedral, confesados y comulgados, durante la octava de Corpus y festividad de ídem, las indulgencias siguientes:

Por asistir al Oficio matutino, cien días.

Por asistir á misa, cien íd.

Por primeras vísperas, cien íd.

Por asistir á segundas, cien íd.

Por asistir á prima, cuarenta íd.

Por tercia, cuarenta íd.

Por sexta, cuarenta íd.

Por asistir á nona, cuarenta íd.

Por visita al Sacramento en la Catedral, ayunando ó haciendo una obra pía, cien íd.

Por asistir á la procesión, cien id.

El Papa Nicolás V concede á los que, confesados y comulgados, visiten la Catedral en las festividades de la Virgen, un año y cuarenta días de indulgencias.

San Pío V, á petición del Penitenciario D. Pedro Fuentidueñas, consiguió cuando fué á Roma que en la festividad del Rosario los que, confesados y comulgados, visitaren la Catedral, *Jubileo toties quoties. Quoties ita fecerint*, dice la Bula, 1572.

El Papa Inocencio X concedió cuarenta días de indulgencia á los que visiten la Catedral el día de la Dedicación.

Benedicto XIII concedió cincuenta días á los que la visiten en las festividades de Natividad del Señor, Circuncisión, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Corpus, Pentecostés, Natividad de la Virgen, Anunciación, Purificación, Asunción, Natividad de San Juan, San Pedro y San Pablo, con Octava, Dedicación y Todos los Santos y en los seis días siguientes á Pentecostés.

Varias parciales hay concedidas por los Obispos de cuarenta días, añadidas las de unos á los otros. Según los nuevos decretos de la S. C., no valen más que las del primero.

VISITAS Á LA CATEDRAL

RESUMEN PRINCIPAL.

Plenarias en los días indicados, se ganan 22.

Siete años y siete cuarentenas, ocho días.

Cuatro años y cuatro cuarentenas, todos los días de Cuaresma y Adviento, setenta días.

Los mismos privilegios que si visita sen á San Juan de Letrán, siete días.

Todos los demás días del año, cien días.

Jubileo plenísimo *Toties quoties*, uno.

Benedicto XIII concedió en 172 un altar privilegiado perpétuo en todas las Catedrales, y el Sr. Obispo Escalona en el mismo año señaló el de la capilla Dorada.

Clemente XIII en 1761 concedió que todas las misas que aplicasen los prebendados por las ánimas de otros prebendados, gozasen del privilegio de la indulgencia en todos los altares de la Catedral, como de ánimas.

Altar privilegiado *ad septennio*, se refería á las parroquias, no á las Cate-

drales — (S. C., 1625 *consulta salmantina*).

Clemente XIV concedió que las misas de difuntos que se celebren en los Dolores, tengan los efectos de altar privilegiado.





LIBRO SEGUNDO

LOS TEMPLOS DE SALAMANCA

SANTO DOMINGO

DESPUÉS de la Catedral, el monumento más grandioso de Salamanca es Santo Domingo. Se discute si el mismo Santo hizo esta fundación. Lo que sí consta, de documentos auténticos, es que la inclita Orden de Santo Domingo se estableció á principios del siglo XIII, en Salamanca. El Obispo D. Gonzalo III y Cabildo, cedieron la Catedral muzárabe, sita en el lugar hoy denominado las huertas, para esta fundación.

Allí permanecieron hasta 1229, en que una crecida del Tormes les causó

daños de consideración. No se habían aún concluído las obras de reparación, cuando otra segunda crecida en 1256, aumentó los perjuicios y daños causados por la primera. Esto les obligó á pensar seriamente en la traslación de domicilio. El Obispo D. Pedro, y Cabildo, compadecidos de sus males, trataron de remediarlos, y les dieron la antigua parroquia de San Esteban con el cementerio y posesiones vecinas, que, á fuerza de sudores y fatigas, convirtieron en la que hoy llamamos Santo Domingo. Es admirable, que una Orden religiosa pobre y observante, pudiera hacer una obra tan suntuosa, que hoy apenas se atrevería á emprender un poderoso monarca. En gran parte debe atribuirse este prodigio á la moralidad y economía de los arquitectos, maestros y obreros y á la fidelidad y exactitud de la administración.

Ochenta años se emplearon en la fábrica y algunos otros en la ornamentación. Comenzó la obra el año 1524 y se terminó en 1610. La dirigieron cinco arquitectos, D. Juan de Alava, que ya había dirigido obras en la Catedral, con D. Juan Gil Hontañón, al que siguieron D. Juan Rivero, Pedro Gutiérrez, Pedro Salcedo y D. José Churriguera. A su vez trabajaron seis escultores

veintidos tallistas, nu ve pintores y ochocientos operarios. Se dice que las obras principales costaron solamente 1.088.553 reales.

De la primitiva fábrica restan el antiguo claustro con los aljibes y salón de *De profundis* que fundó Fr. Diego de Deza, confesor de los Reyes Católicos y Obispo después de Salamanca y de Sevilla; el que consiguió el apoyo que los Reyes católicos prestaron á Cristóbal Colón en sus descubrimientos.

En los siglos xvi y xvii se llevaron á cabo las construcciones restantes, costeadas por Fray Juan Alvarez de Toledo, hijo de los Duques de Alba D. Fadrique y D.^a Isabel Zúñiga, que profesó en 1506 en la Orden de predicadores; y en 1523 obtuvo el Obispado de Córdoba, en 1537 el de Burgos y al año siguiente fué condecorado con la púrpura cardenalicia, por beneficios especiales que alcanzó de su sobrino el gran Duque de Alba D. Fernando á favor de la Iglesia y del Pontificado. Murió en Roma en 1559, cuyos restos fueron trasladados á este convento. A este señor le es deudora Salamanca de tan monumental edificio.

Un sabio religioso, catedrático de la Universidad de Salamanca, D. Fray Diego Soto, de quien se decía en las

escuelas: *Que scit Sotum, scit totum*; edificó el átrio, puerta, galería jónica que da entrada al convento y escalera principal colgante de arco atrevido.

La sacristía la costeó Fr. Pedro de Herrera, Obispo de Tuy.

La sala capitular, destinada á enterramiento, Fr. Iñigo Brizuela, Obispo de Segovia.

La sillería del coro, que fué esculpida y labrada por D. Alfonso Balbas en 1651, Fr. Francisco Araujo, Obispo de Segorbe. Los gastos de la misma ascendieron á 150.000 reales.

La capilla que da paso al salón de *De profundis*, los honrados D. Francisco Bobadilla y su esposa D.^a Beatriz Carvajal. El Noviciado, que ocupa la parte más oriental del convento, Fr. Domingo de Sotomayor. Costeó la capilla y el retablo de la Virgen del Rosario, Churriguera (D. Joaquín).

Tiene además este convento grandes y extensas crugías, capillas, patios, corredores, paneras, corrales, huertas, hornos, matadero. Todo cuanto se precisaba para que vivieran desahogadamente doscientas personas, que era el número de religiosos que lo habitaban. Hoy apenas llegan á cincuenta.

Poseía este convento alhajas de mucho valor. Todo ha desaparecido con

las guerras y exclaustraciones. En 1809, se entregaron á la Junta central de Madrid, veinticinco arrobas de plata para librarlas de la rapacidad francesa, que no se han vuelto á ver. Aún sufrieron peor suerte trece magníficos tapices de Flandes, regalo de los Duques de Alba, tasados en tres millones de reales, que desaparecieron.

Dados estos antecedentes, describiremos con brevedad los detalles exteriores é interiores de este bello monumento.

EXTERIOR DEL TEMPLO

Ofrece Santo Domingo un conjunto grandioso, sencillo y armónico. Tres estilos diferentes, el jónico en la galería de la portada del convento, el plateresco en la fachada principal del templo y el gótico en el templo mismo y otras dependencias. No obstante, que distan tanto unos de otros, sin embargo, el conjunto no disuena, antes bien, forma una combinación muy bella.

Los 45 botareles ó machones que confortan los muros y contrarrestan el empuje de las bóvedas son robustos, sencillos y elegantes, máxime uno que se presenta sin cimientó, sin base, como

colgado de la fábrica. Es de lo más atrevido que ha puesto en práctica el arte. Las agujas que coronan estos botareles son del más puro gótico al que prestan belleza las variadas cresterías. Forman también armonioso conjunto los machones que robustecen el pentágono que constituye el ábside, y que están coronados por figuras de animales en actitudes adecuadas á la severidad del templo.

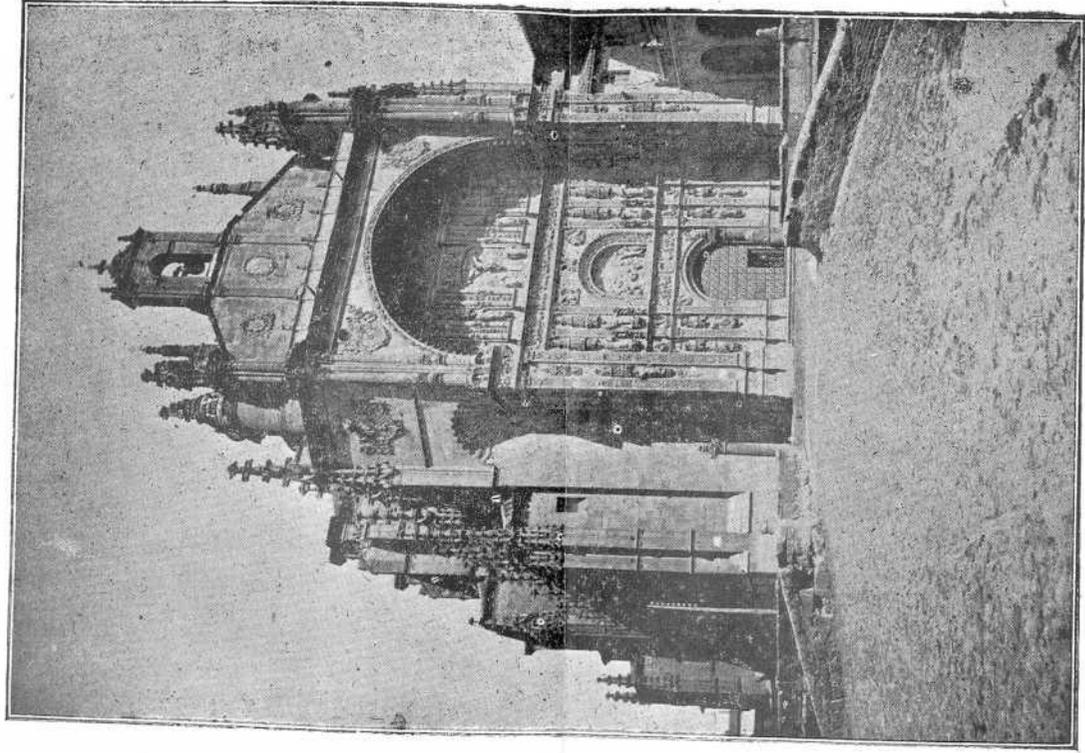
La cúpula es cuadrada, sencilla, grande, majestuosa, cubierta con un tejado en forma de cono truncado.

PORTADA

Es de estilo plateresco, y tan preciosa, que los aficionados á las bellas artes nose cansan de contemplar su grandeza y encomiar su hermosura.

En la imposibilidad de poder describirla con exactitud, vamos á dar sucinta idea de tan linda fachada.

Dos fuertes muros que avanzan de las paredes del templo de 4'40 metros, con un espesor de 2'70 metros sostienen á la altura de 12 metros una grandiosa arcada de piedra, guarnecida en su interior de cuadros con colgantes y alcachofones.



FACHADA PRINCIPAL DE SANTO DOMINGO



Seis áticas ó pilastras sostenidas en pedestales y zócalos ricamente exornadas con sus aristas y molduras, en sus frentes de colgantes de flores y frutas, y en sus capiteles de estatuas y tallas, guarnecen cada uno de estos dos pilares. Los espacios ó netos que dejan entre sí estas pilastras, se cubren de excelentes santos, medallones, estatuas, repisas y doseletes finísimos. Suben los muros hasta los arranques de la arcada. Allí se coronan de una sencilla cornisa, un friso cubierto de menudas tallas y de otra segunda cornisa más saliente y abultada.

Sobre este primer cuerpo que adorna los muros sube otra también cuadrangular que presenta sus aristas de frente adosando á cada costado una columna abatanillada, con sus caprichosos capiteles llenos de esculturas en posturas difíciles y de gran ejecución. Un cornisamento pronunciado corona este segundo cuerpo de los muros, que se elevan hasta la terminación de la arcada.

Sobre ésta corre el balconcillo ó antepecho que los une y por encima de ella se levanta un tercer cuerpo, que se eleva á la máxima altura de las naves, adosado á columnas sencillas que rematan una cornisa. Los pilares terminan

en remates cónicos, revestidos de anillos, asomando detrás las puntas de agujas cresteadas. Se enlazan además á las paredes del templo estos pilares por medio de unos muros levantados desde cierta altura, sobre pechinas, en forma de concha, que los unen con los botareles más próximos, los que se hallan adornados con escudos de armas, y se coronan con el mismo cornisamento de los pilares: aumentando la belleza los remates que son cubos cubiertos de capacetes cónicos. Sobre la arcada queda un terrado, y en el fondo se levanta el frontón, que cierra la bóveda, un escudo de Santo Domingo y la expresiva inscripción: *Refugium nostrum*. Una espadaña con su campana y cruz termina esta portada.

En el interior de la arcada se halla esculpido un hermosísimo retablo, dividido en tres cuerpos: los dos primeros revestidos de áticas, y el último de columnas pareadas. Aquéllos llegan á los arranques del arco, y el tercero llena el medio punto. Entre los diversos adornos que decoran este retablo se encuentran 28 estatuas, 30 medallones, nueve escudos, 40 repisas, 58 doseletes. En el centro del primer cuerpo se abre la puerta cuyo arco es de medio punto. En las jambas tiene finos junquillos,

corren por sus orlas menudas y afili-granadas hojas. Seis áticas ó pilastras adosadas al muro se destacan por los costados, exornadas como la de los pilares con colgantes, frutos y flores. Sus netos ó espacios intermedios los llenan estátuas con repisas, doseletes y dos grandes medallones en los costados. Otros dos medallones preciosos adornan las enjutas ó triángulos superficiales del arcc de la puerta. Sobre los hermosos capiteles de las pilastras de este primer cuerpo va un friso portada; la anchura de la portada ricamente tallada de animalillos raros y dibujos finísimos.

El segundo cuerpo guarda relación con el primero en las pilastras que se levantan á plomo sobre las del primero; pero con ornamentación superior. Unos trípodés en forma de pebeteros primorosos, cabezas, cuerpos, menudas tallas y delicados dibujos adornan los pies de estos seis trípodés. Sobre sus platillos se sostienen niños desnudos con sus respectivos juguetes. ¡Lástima que falten cuatro y sólo se conserven dos de estas figuras graciosísimas!

Los intercolumnios ó netos se cubren, como en el cuerpo primero, de estátuas, medallones de santos, repisas y doseletes. En el centro existe un arco

de medio punto que prolonga sus extremidades inferiores, cubierto de hojas, de serafines alados, en cuyo centro está el precioso relieve el martirio de San Esteban, obra del italiano Juan Antonio Cironi, según testifica la inscripción que se lee en el mismo, año de 1610 y por debajo *Domine, ne statuas illis, hoc peccatum*. Termina este segundo cuerpo en la misma altura que los pilares exteriores y se corona con el bellissimo friso de aquéllos, ricos en tallas y ornatos.

El tercer cuerpo se desarrolla en el medio punto de la preciosa y grandiosa arcada que le sirve de dosel. Tiene arquitectura diversa de los dos primeros. En él desaparecen las áticas ó pilastras para dejar lugar á las columnas, que son tan libres en su disposición y ornato como aquéllas. Su forma es la de torneados balaustres, su número 10, repartidas de modo que ocupa una sola cada extremo y las demás pareadas. Un cornisamento común las termina. Los netos ó intercolumnios presentan cuatro estatuas; dos grandes medallones con preciosos bustos cubren los espacios que dejan las columnas extremas y finos ramos colgantes llenan los intermedios de las pareadas. En el centro hay un arco y dentro, de talla natu-

ral, las efigies de un Santo Cristo, San Juan y la Magdalena. Las enjutas de este arco las cubren medallones de San Pedro y San Pablo. En el remate del retablo se ven las efigies del Padre Eterno y de dos ángeles. Todo este portento de escultura fué ejecutado por D. Alonso Sardiña, Cerony y otros escultores cuyos nombres se han perdido.

INTERIOR DE SANTO DOMINGO

El templo ocupa un área de 2.142 metros cuadrados, 80 de longitud, 26'78 de latitud. Tiene una nave que forma cruz latina, con una anchura de 14'36 metros, ocupando el espacio restante de 12'42 metros, dos órdenes de capillas de seis cada lado, teniendo cada una de ancho 6'21 metros. Es la nave mayor un poco más ancha que la nave central de la Basílica, y una cuarta parte más corta. De todos modos, el templo es grandioso, digno de los hijos del Patriarca Santo Domingo: es una verdadera Catedral. El orden que predomina en él es gótico; pero está ya alterada la severidad de este estilo con mezcla especial del renacimiento.

La capilla mayor ocupa todo el testero del templo, ó sea el anchuroso

campo que media desde el crucero hasta la cabeza de la cruz 24'80 metros de longitud y 14'36 de anchura. Tiene además este templo 14 pilares ó columnas, 14 capillas, 38 ventanas y 22 bóvedas. La decoración escultórica dentro escasea. No tiene más que ocho escudos de la Orden en las enjutas de los arcos torales. Escudos del fundador, sobre los arcos de las capillas, en el crucero y en el testero de la bóveda, que sostiene al coro y dos medallones á cada lado de las ventanas del crucero. Las ventanas son pareadas, en grupos de tres las de la cúpula. No hay más estatuas que la de la Virgen y la de San Gabriel en los dos pilares penúltimos del crucero. A pesar de esta sencillez en los adornos y mezcla en los estilos, el templo de Santo Domingo es majestuoso. La espaciosidad de su nave, la elevación de sus bóvedas, la multitud de aristones que las cruzan y el atrevimiento de su gigantesco coro con sus aristones, arco escarzano, 14 metros de latitud y 20 de longitud, imprimen á esta iglesia cierto sello de admiración que recuerda la sentencia de Bosuet *¡sólo Dios es grande!*

Llama la atención en el templo la cúpula, especialmente por su grandiosidad. Levántase sobre cuatro arcos to-

rales ojivos que descansan sobre capiteles romanos. Es de grandes dimensiones, cuadrada, con tres órdenes de ventanas en cada muro. Asombra su altura. La bóveda que la cubre es idéntica á las de las naves, de arco rebajado, reforzada de aristones y guarnecida de rosetones, escudos y bustos de Santos. Las bóvedas tienen poco espesor, no así los arcostorales que están formados por cuatro órdenes de dovelas á juntas encontradas.

Tiene doce capillas con sus verjas, seis á cada lado de la nave central.

Las de la derecha están dedicadas: 1.^a, á la Virgen de la Peña de Francia. Hay en ella un cuadro de Jesús, de Carlos Maxat, y tres tablas del martirio de Santa Ursula. 2.^a, á San Pedro mártir; 3.^a, á San José; 4.^a, al Cristo de la Misericordia; 5.^a, á Santa Lucía, y 6.^a, á San Miguel.

En las de la izquierda se veneran: en la 1.^a, Nuestra Señora de Lourdes; en la 2.^a, San Juan Bautista, tiene esta capilla un retablo con siete pinturas de no escaso valor y el sepulcro de los Países; en la 3.^a, el Santísimo Cristo de la Luz, estando adornada con frescos de Villamor todos sus muros; en la 4.^a, Santa Rosa de Lima; en la 5.^a, San Pa-

blo; no estando habilitada para el culto la 6.^a

ADORNOS

Entre los adornos de este templo descuella el retablo colosal de la nave mayor, con 24 metros de alto y 14 de ancho. Es obra de D. José Churriguera, vecino de Madrid, según manifiesta la inscripción que existe en sus dos puertas que dan entrada al interior. Lo hizo en 1693, se doró en trece meses, de 1739 á 40. Se dice que se cortaron de los bosques del Duque de Alba, 4.000 pinos para su construcción. El dorado es superior: el estilo adolece del defecto de todas las obras de su autor. Compónese de dos cuerpos. El principal se apoya en un elevado zócalo, del que se suben seis voluminosas columnas salomónicas revestidas de grandes racimos y hojas de parra. Cuatro pareadas, y aisladas las de los extremos. Entre éstas y las pareadas se abren hornacinas ocupadas por estatuas en talla natural, de Santo Domingo y de San Francisco. Son preciosas, como de Carmona. En el pedestal del retablo se hallan las de San Esteban y San Lorenzo, del mismo

autor. Otras seis estatuas también buenas, ocupan los zócalos de las altas columnas. En el centro se destaca un templete que hace buen aspecto por su cupulita coronada con un Santo Domingo, y dentro de la hornacina está la antiquísima imagen de Nuestra Señora de la Vega, Patrona de Salamanca. El cuerpo principal del retablo se corona por un atrevido cornisamento, sobre el cual se alza enseguida el cuerpo superior, que en vez de columnas tiene pilastras, cuyo neto llena el famoso cuadro del martirio de San Esteban, pintado por Claudio Coello, en 1692.

CRUCERO

En el crucero hay tres retablos, dos al lado del Evangelio y uno al de la Epístola. El primero tiene cuatro columnas salomónicas. Se compone de dos cuerpos. En el inferior se ven una estatua preciosa de talla natural de Santo Domingo, obra de Carmona, y dos cuadros; uno representa un milagro del Santo y el otro á los dos Patriarcas Santo Domingo y San Francisco: son bellos y se atribuyen al pintor Simón Pitit.

ALTAR DEL ROSARIO

Por el mismo estilo labró D. Joaquín Churriguera el retablo de la Virgen, y costeó el importe de esta capilla, que lleva su escudo. En él se venera la Virgen del Rosario, que conserva su antiquísima cabeza esculpida en madera de ciprés. Los cuadros que decoran sus muros son buenos. Debieran descubrirse los que ocultan las colgaduras. Lo que llama también la atención en esta capilla son los frescos de Villamor, que representan pasajes de la vida de la Virgen. De éstos, el principal es el de la coronación. Grupos de Patriarcas á un lado, de mártires, santos y confesores al otro; entre coros de ángeles y serafines, presencian asombrados la coronación de la Virgen, por mano del Padre y de su Hijo con cetros de oro en las manos y rodeados de misteriosas nubes. No llega este fresco á la perfección del de Palomino del coro; pero es bueno y está bien estudiado.

ALTAR DEL CRUCERO DEL LADO
DE LA EPÍSTOLA

Es por el mismo estilo que los ante-

riores, tiene una buena estatua de Santo Tomás de Aquino, un cuadro con la misma imagen del mismo Santo y otro de Santo Domingo recibiendo el Rosario. Los pintó Pitit. En este lado se ve también el cuadro de la Samaritana con su hijo, recibiendo las instrucciones del Salvador. Obra de Peregrín Tribaldi.

Existen además á grande altura en la capilla mayor, varios cuadros de célebres pintores, representando imágenes de mártires y santos de la Orden, y últimamente se ha labrado por la casa de los Duques de Alba un bello sepulcro gótico puro, para colocar los restos del célebre Duque, conquistador de Portugal.

CORO

Descansa el coro sobre maravillosa bóveda casi plana.

La sillería se compone de dos órdenes de asientos, labrada en 1651 por D. Alonso Balbas, tiene 65 sillas altas y 53 bajas. Unas y otras son de sencilla construcción, carecen de esculturas. No tienen más que unas hojas talladas en los brazos y unos castros en los respaldos. El alero que cubre el arquitra-

be es lo más lujoso de la sillería, pues su cara inferior se cubre á manera de artesonado de unos cuadros que sostienen colgantes bien tallados, y remata en un antepecho labrado. La silla presidencial forma un templete con cuatro columnas. Concluye con un cuadro de la Virgen, un escudo de la Orden, llevando en el centro una estatua de Santo Domingo. Costeó esta sillería Fr. Francisco Araujo, Obispo de Segorbe. Ascendieron los gastos á 150.000 reales.

FRESCO

Lo más admirable del coro es el fresco que cubre todo el muro del fondo. Representa el triunfo del catolicismo. Es un gran cuadro, donde no hay que mirar tanto las figuras, como la composición y conjunto. Contiene 68 figuras, 57 de formas humanas y 11 de animales; representación de objetos en gran parte abstractos, como de virtudes, vicios y errores, distribuidos con tal estudio, que lejos de confusión, manifiestan el pensamiento del autor. Cada uno tiene su lugar propio, la forma y el aspecto que debe guardar.

El autor ha representado de una for-

ma maravillosa la Iglesia triunfante en la parte superior del fresco y la militante en la inferior. En la Iglesia triunfante se admiran grandes coros angélicos que, entre nubes de gloria, adoran á la Santísima Trinidad; mientras que la veneran á la vez coros de apóstoles presididos por Jesucristo, de vírgenes guiadas por María y de mártires por San Juan. En lugar excelso, como titular del templo, está San Esteban y varios santos de la orden de Predicadores.

En la Iglesia militante ocupa lugar preferente la Religión en forma de hermosa matrona, cubierta de vestiduras pontificales; sentada en triunfal carroza es conducida por cuatro briosos caballos. Lleva en una mano el libro de los siete sellos y una custodia; y en la otra la cruz, signo sagrado de la misma. Una figura desnuda se levanta detrás de la matrona; es la Verdad, que alza con sus manos un sol que alumbra al mundo y los espacios. El Espíritu Santo derramando su luz benéfica sobre la matrona, iluminándola con sus rayos. Santo Tomás de Aquino se inspira en su vista y escribe la *Suma*. Siete doncellas van en el carro acompañando á la Virgen. Cuatro en el testero, que representan la prudencia con

sus dos caras, la justicia con su balanza y espada en las manos, la fortaleza con lanza y columna y la templanza con ángulo y un freno. Ocupan el delantero con sus símbolos correspondientes la fe, la esperanza y la caridad, el sitio desde donde se rige el carro; pero sólo la caridad lleva las bridas de los caballos. Es obra sublime, está perfectamente estudiada y meditada. El nombre de Palomino se lee en las llantas de las ruedas y el año de 1705. Santo Domingo, cerca de la esperanza, muestra el Rosario que recibió de la Virgen, y la devoción al pié excita al rezo del mismo

Entre las ruedas del carro salen asustados y hollados los siete vicios capitales que se manifiestan: la soberbia, por un pavo; la avaricia, por un lobo; la lujuria, por una cabra; la ira, por un oso; la gula, por un avestruz; la envidia, por un perro, y la pereza, por una tortuga. Atropelladas por los caballos se ven en el suelo tres imágenes, que representan: la ignorancia, una mujer enflaquecida y ataviada con una corona de adormideras en la cabeza; la herjía, por una vieja que se muerde de rabia las manos al ver rotas las hojas de un libro que lleva en ellas, y el error, por un caminante que, con los

ojos vendados, va tanteando el camino con el báculo que lleva en la mano.

En este cuadro hay que admirar el ingenio, la ejecución, los perfiles y colorido. Es la mejor obra de Palomino y una de las mejores que contiene el convento. Costó 14.614 reales.

RELICARIO

Es una pieza oculta detrás del altar de Santo Domingo, en el crucero, con bóveda gótica y ventana ojival. Guárdanse en él reliquias de santos, algunas pinturas en cobre, esculturas de marfil, las sandalias de San Pío V, que trajo de Roma el P. Gallo, y la espada que usó D. Juan de Austria en la batalla de Lepanto. Muchas preciosidades y alhajas contenía, pero sufrió el despojo general, que tocó á todo el convento en los dos lamentables asaltos de los franceses y de la exclaustación.

CLAUSTRO

Después del templo lo que más llama la atención en Santo Domingo, es el claustro. Gracias á la comisión de monumentos artísticos, que en 1865 consi-

guió que se conservara para Museo provincial, no es hoy un montón de ruinas. En tan lamentable estado lo dejaron los soldados en el tiempo que les sirvió de cuartel. Salamanca no puede menos de agradecer la adquisición del claustro para museo y la restauración del mismo, que acaba de verificarse bajo la dirección del eminente Arquitecto Sr. Repullés, vecino de Madrid.

Es el claustro uno de los más bellos del mundo. Le forman dos galerías, alta y baja, de planta cuadrada, de 36 metros de lado y 5 metros de ancho. La planta baja tiene 20 arcos, 5 en cada lado. Su luz varía entre los 2'60 y 3'15. Esta diferencia tal vez sea equivocación del replanteo.

Cada uno está sostenido en dos delgados pilares, reforzados en el exterior por gruesos botareles ó estribos que alcanzan á la cabeza de los cornisamentos del primer cuerpo.

No continúan al segundo, porque no tiene bóvedas como el primero, sino sencilla armadura de madera. De los pilares interiores se desprenden cónsolas primorosamente esculpidas, sosteniendo manojos de aristones en que descansan las bóvedas ojivales que coronan las galerías bajas.

En sus encuentros llevan mallas, con

rosetones, bustos de santos y de mártires. Siete son los aristones que componen el manajo de cada consola y siete también las bóvedas de cada lienzo.

La decoración es riquísima. Cada pilar representa un medallón con un santo, cuyo nombre está escrito en la orla: cuarenta nada menos se cuentan en el claustro. Los botareles se hallan adornados de finas molduras. Cada arco se divide en cuatro compartimientos, por tres esbeltas columnas, cerrando el medio punto unos balaustres torneados. Las tallas de los capiteles son preciosas, de variadas formas humanas, animalitos, aves, fantasías con perfiles delicadísimos que les prestan belleza inapreciable.

Los cuatro pilares de los ángulos tienen otra especialidad. La arista la forma un junquillo. Contiguas se abren hornacinas con estatuas de la Anunciación, Desposorios, Nacimiento y Adoración de los Reyes.

La planta alta es más sencilla; pero bella y elegante. Tiene cuarenta arcos de medio punto. Las pilastras descansan en graciosos pedestalillos. Se revisten de molduras, de capiteles, de ricas tallas. Las enjutas llevan figuras de cuerpo entero y medallones con sus bustos correspondientes. El techo es de

madera con recuadros. Alonso Sardiña, escultor, inmortalizó su nombre mientras subsista el precioso claustro.

ESCALERA

La escalera que pone en comunicación las dos galerías, tiene cuatro tramos. Es atrevida, ancha, espaciosa, obra de Fr. Domingo Soto. Sus armas son dos manos unidas despidiendo llamas. El fundador se encuentra enterrado al pié del primer peldaño, como lo dispuso. Las bóvedas que sostienen la escalera están revestidas de cuadros colgantes. El espacio que deja la última entre el arco y los peldaños lo ocupa una imagen bellísima, de talla natural, de Santa María Magdalena. Cubre la escalera una bóveda adornada de aristones, cuatro ventanas ojivales, ocho medallones con bustos de patriarcas y evangelistas. Es la escalera digna del gran teólogo, defensor de los derechos de los americanos, sometidos al poder de los monarcas.

La sacristía es también una buena pieza cuadrilonga. Tiene 20'15 metros de longitud y 9'20 de latitud, con bóveda de medio cañón, hornacinas en sus muros que llevan estátuas de santos y

reliquias. En una de ellas se halla la estatua y los restos del fundador.

El salón de *De profundis*, se dice que fué donde los religiosos dieron audiencia y discutieron los planes de Cristóbal Colón. Este solo recuerdo bastó para que la comisión de monumentos reclamase su conservación. Por lo demás es grande, espacioso, con bóveda, bueno para academias y actos públicos, aunque tiene el inconveniente de una sola ventana de poca luz.

La sala capitular también es espaciosa, pudiera servir de iglesia para una comunidad. Tiene 23'70 metros de longitud y 9'60 de latitud, de arquitectura greco romana. De las ocho ventanas, cinco con luz, hornacinas que tuvieron altares que han desaparecido. Servía para el culto, para sala capitular y para enterramiento de religiosos.

Lo que llevamos mencionado es lo principal que tiene Santo Domingo. La brevedad nos obliga á no decir más ni del noviciado, ni de la biblioteca, ni del claustro primitivo y demás dependencias, que aunque buenas en sí, no son monumentales. Están, por tanto, fuera de nuestro objeto.

PARROQUIA DE SANCTI-SPÍRITUS

Este hermoso templo se hizo en los últimos años del siglo xv ó á principios del xvi. Ciertas señoras, esposas de caballeros que peleaban contra los moros, concibieron el proyecto laudable de dedicarse al servicio de Dios, viviendo en comunidad mientras sus maridos hacían la campaña. Al principio se instalaron en unas casas pequeñas, junto al Cristo de la calle de Santa Ana. Aumentó el número de estas piadosas señoras, y como muchas perdieron sus maridos en las sangrientas luchas con los moros, se decidieron á consagrarse perpétuamente á Dios. El Obispo y Cabildo, solícitos siempre de la gloria del Señor y bien de las almas, les concedieron para iglesia y convento la antigua parroquia de Sancti-Spíritus, con las casas adyacentes, á las que se trasladaron en 1222. La parroquia desde entonces se incorporó á la iglesia del monasterio, y el Santo Cristo de la ermita de la calle de Santa Ana continúa pasando procesionalmente á la parroquia, en la que recibe culto espléndido durante su novenario. Concluído, vuelve en solemne procesión por las calles más públicas á la ermita de su origen.

Los reyes les concedieron varios privilegios. Aunque algunos de éstos se consideran apócrifos, como los que se mencionan en la pizarra de la puerta de la iglesia (1).

Esto no obstante, tienen muchos auténticos, como el que les concedió Alfonso X *el Sabio*, que se titularan comendadoras de la Orden de Santiago. Desde entonces alcanzaron de Su Santidad la exención de la jurisdicción episcopal y usaron el manto y cruz de la Orden. Poseían cuantiosos bienes, y con ellos y las muchas herencias que adquirirían, edificaron el suntuoso templo y convento, que hoy se han convertido, el primero en parroquia y el segundo en cárcel. Gracias á las gestiones del Rdo. Obispo P. Cámara, se ha declarado la iglesia monumento nacional artístico.

El templo es gótico, adornado con una bella portada de estilo plateresco. Doce gruesos botareles ó machones con sus hermosas cresterías sostienen los empujes de las bóvedas y le dan serie-

(1) Fernando I no reinaba en el año de 1030, sino que comenzó en 1037 á 1065, y mucho menos subsistía el maestrazgo de Santiago, que comenzó más de un siglo posterior á la época que designa la inscripción de 1030.

dad y carácter. Lo completan las ocho ventanas revestidas de junquillos y subdivididas por delgados pilares.

PORTADA

La portada se forma por un arco de medio punto, apoyado en cuadradas pilastras, cuyas jambas y arco exornan finísimos tallados. Dos excelentes medallones cubren las enjutas del arco. Salen del muro, en cada lado dos bonitas repisas ó cónsolas, en las que descansan pilastras llenas de labores. A cada una de éstas debía adosarse una columna, cuyo fuste ha perecido, quedando las bases y capiteles. En los netos ó intercolumnios existen también repisas y doseletes. Las estatuas han desaparecido. El arquivado que corona este cuerpo está exornado de menudos relieves de animales y plantas. Enseguida se levanta el segundo cuerpo, que le constituyen dos columnas pareadas á cada lado, de fustes abalaustrados, con sus arcos romanos, un cornisamento y sobre él un frontón todo cubierto de tallas de finísima labor. En el tímpano del frontón se halla Santiago, de medio relieve, matando moros: y San Pedro y San Pablo en los dos me-

dallones de los lados. El cuerpo termina con unos graciosos remates ó pilarrillos y un escudo de armas en cada costado. De la inscripción que ocupa el fondo ya hemos hablado.

INTERIOR DEL TEMPLO

Es de planta cuadrilonga: se divide en tres espacios por medio de cuatro grandes arcos de medio punto con molduras romanas. La nave central se prolonga por su extremidad inferior, para formar un precioso coro. Las cuatro bóvedas que cubren la nave principal, una corresponde al presbiterio y las otras tres al cuerpo de la iglesia. Todas cuatro son ojivales, revestidas de abundantes aristones, que suben en forma de manojos de los seis pilares que tiene el templo. Auméntanse los aristones en la nave del presbiterio con cuatro manojos que arrancan de repisas. En los lunetos que dejan las bóvedas se abren las ventanas que dan luz al templo. La moda de blanquear los huecos de sillería tocó también á éste en 1768, privándole de no poca belleza artística.

Tiene ocho retablos de madera. El principal data de 1659. Se compone de

tres cuerpos sobrepuestos, que se alzan sobre un zócalo donde estriban columnas del orden compuesto. En cada cuerpo hay seis. Dejan una hornacina en el centro, dos en los extremos y cuadros en los restantes netos. Las hornacinas las llenan estatuas de santos de talla natural y los netos lujosos relieves. Diez grandes estatuas y 14 relieves, todo muy bueno, se contienen entre los cuadros, zócalos y pedestales. Es el más artístico retablo de Salamanca, siguiendo después el de Santa María de los Caballeros, que hoy pertenece á las Adoratrices.

Cinco altares decoran los muros laterales de la iglesia. Dos al lado de la Epístola y tres al lado del Evangelio.

CORO

Lo que más llama la atención de los artistas es el coro. Tiene 54 sillas de brazos, sencillas, que terminan en arquería de precioso encaje gótico.

En los dos lados de la entrada existen dos retablos notables; uno por sus antiquísimas pinturas y Santo Cristo, y el otro por las toscas estatuas y relieves que guarda.

En el fondo de este precioso coro hay

una pequeña portada coronada de rico escudo de armas. Por esta puerta descendían las monjas.

En un costado del coro existe una tribuna, guarnecida, en la que se colocaban las religiosas de familias reales.

El artesonado es un verdadero alfarje morisco. Le forman estrechas cintas de alerce, combinadas de tal manera, que producen grecas y dibujos simétricos sorprendentes. El azul, oro y blanco de que están matizados en caprichosas combinaciones, realza más este trabajo de paciencia. Las piezas de que se compone son innumerables. En los costados todo el dibujo está hecho con piezas de madera pequeñísimas, formando grecas de estrellas y polígonos. El friso moldeado de donde arranca, por las extrañas pinturas de animales, carrozas y niños alados, es notabilísimo. En el cuadro del techo la disposición de las piezas varía y el dibujo es diferente, aunque conserva el mismo estilo de los matices. Dominan también el oro y blanco sobre fondo azul. Los casetones que resaltan son todos octógonos. Cada uno lleva alternadamente un rosetón de anchas hojas ó un colgante dorado. Las piezas que forman estos casetones dejan en el ex-

terior señaladas en altos relieves unas cruces griegas matizadas de los mismos colores. El conjunto forma una belleza encantadora, tanto más apreciable, cuanto más raras van siendo estas obras importadas por los escultores árabes. El coro de las monjas de Santa Isabel es de este género, pero menos rico y variado que el de Sancti-Spíritus.

La sacristía se hizo en 1703. La puerta es buena, de fina talla. El relieve que cubre el muro de la sacristía, si bien tiene mucho trabajo, se resiente del estilo barroco, que dominaba en aquella época. Los cuadros de este templo, si se exceptúa el de la adoración de los reyes y algún otro, son en general de poco mérito.

CONVENTO DE SANTA ÚRSULA

Al Arzobispo de Santiago, que se bautizó en la antigua parroquia de San Benito, D. Alfonso Fonseca, le es deudora Salamanca de varios edificios monumentales; entre ellos descuellan Santa Ursula, San Benito, La Salina (hoy palacio de la Diputación), y la casa de las Muertes. En todas sus fundaciones

campea su escudo, que se compone de un cuartel con cinco estrellas, superado con sombrero episcopal y báculo patriarcal, con dos cruces.

Comenzaron las obras de Santa Ursula por el mismo tiempo que las de la Catedral, 1512, muriendo el fundador el mismo año. Pero las continuó su pariente próximo en línea recta, D. Alfonso Fonseca, Arzobispo de Toledo, fundador del colegio mayor, llamado del Arzobispo, que hoy ocupan los irlandeses.

El templo es ojival, grande, espacioso, alto y esbelto. Se compone de una sola nave. El presbiterio se halla separado por un soberbio arco toral. Tres bóvedas cubren el cuerpo de la nave, que se hallan sostenidas por seis pilares adosados al muro.

Manojos de junquillos, que arrancan de sus repisas correspondientes y están unidos por una imposta labrada con hojas, forman en las bóvedas sus nervios, mallas y aristones. Cuatro grandes escudos adornan los muros octogonales del Presbiterio. Seis sepulcros con arcos escarzanos en el interior de las hornacinas y exteriormente revestidos con grandes arcos góticos, sustentados en pilares de relieve, constituyen los principales adornos de este

templo. Cuatro de estos sepulcros están en el presbiterio y uno en la nave. Aquellos son de alabastro y éste de piedra. El primero de la derecha es el del fundador. Aparece recostado con almohadones y las insignias de su dignidad. El epitafio señala que fué Obispo de Sevilla, de Santiago, y Patriarca Alejandrino, cuando abdicó los Arzobispados. Que murió en 1512. Le dedicó D. Alfonso Fonseca, Arzobispo de Toledo, este monumento. Los otros tres del presbiterio abundan también en ornamentación; pero carecen de estatuas y de epitafios.

El sepulcro de la nave se halla colocado en una hornacina abierta en el muro de enfrente de una de las puertas. Está adornado de columnas abalaustradas, arquitecra, medallones con bustos y una estatua de caballero, armado con espada. El epitafio dice que yace en él D. Francisco Rivas, mayordomo que fué del fundador del convento. Dejó todos sus bienes al Hospital de Salamanca, con cargo de sufragar de ellos cinco capellanías que fundó en este convento.

Ostenta el precioso templo, tres grandes ventanas ojivales, con adornos de junquillos que le prestan mucha luz. Dos grandes portadas, y por fuera una

alta galería con antepecho calado, con bellas esculturas y fuertes botareles, que sostienen el empuje de las bóvedas y una cornisa con lóbulos abultados. Todo revela la grandeza del fundador.

Retablos tiene tres con precioso dorado. El principal es un templete, alzado sobre un zócalo revestido de áticas y columnas con su domo correspondiente. Ofrece novedad, es muy suntuoso y elegante. Entre las imágenes, llama la atención la Divina Pastora colocada en un altarcito movable.

SAN BENITO

En la historia de Salamanca, la parroquia de San Benito ha sido famosa por su antigüedad, por los muchos nobles que la constituían y por estar domiciliados en la misma los que formaron un bando en tiempos de D.^a María la Brava. Nada se conserva de la antigua iglesia parroquial. El templo que hoy existe se debe principalmente á la munificencia del que podemos llamar restaurador de Salamanca, D. Alfonso Fonseca, Arzobispo de Santiago,

que en memoria de haber sido bautizado en la antigua iglesia de San Benito, la reedificó de nuevo é hizo el hermoso templo que estamos describiendo. Se construyó á últimos del siglo xv y principios del xvi. Es alto, espacioso, de solidez admirable. Pertenece al estilo ojival. Tres hermosas y fuertes bóvedas de piedra, reforzadas con aristones apoyados en ménsulas salientes de los muros, las cruzan en diversos sentidos. Un gran arco toral separa del resto del templo el presbiterio. El retablo es obra del siglo pasado, del escultor D. Alejandro Carnicero. Todo es de piedra y mármoles. Consta de dos cuerpos levantados sobre un zócalo extenso y terminados por un remate que llega al arco de la bóveda. Cada cuerpo lleva cuatro columnas y tres hornacinas con santos. En el centro del segundo cuerpo, hay un Santo Cristo con la Virgen y San Juan. En el remate tres cuadros, dos de la Anunciación y Asunción bastante buenos. Las estatuas son de piedra pintadas imitando el alabastro. El escudo de los Maldonados, con flores de *lis*, se halla reproducido en los mismos sepulcros.

Llaman la atención en este templo sus fuertes botareles ó machones, que como gigantes sostienen los empujes de

las bóvedas: la torre, por su forma, altura, solidez y arpilleras, parece un robusto castillo de la edad media. La riqueza de los muchos sepulcros que contiene, con los adornos é inscripciones, manifiestan bien claramente la nobleza de los vecinos que constituyeron este bando. La portada, cubierta con un pórtico sostenido en airoas columnas, tiene junquillos, menudas molduras, que forman un retablo en que se hallan las imágenes de María en el misterio de la Anunciación y la del Angel, á los que contempla desde lo alto el Padre Eterno. La flanquean dos pilares góticos con crestería y plantas, que se apoyan en ménsulas destacadas en los muros. Todo ofrece un conjunto artístico precioso.

Además de estas bellezas, contiene San Benito cuadros de bastante mérito. Tales como las cinco tablas del altar de San Antonio, que datan del 1613.

Hoy ha dejado deser parroquia; pero es iglesia filial de la Purísima.

SAN MARTÍN

Data esta parroquia de principio del siglo XII, casi contemporánea de la Catedral vieja, á la que se parece en no

pocos detalles. Es de forma cuadrilonga, dividida en tres naves, sin cruz ni cimborrio, pero con tres ábsides redondos que impiden ver las casas que se han adherido á sus muros. Tiene dos portadas. La del mediodía es del renacimiento, con arco semicircular, cuatro columnas pareadas, con esbeltos capiteles tallados, medallones en las enjutas, hornacina con la imagen del Santo Patrón. La portada del norte es más antigua; de los tiempos primeros de la fábrica. Es bizantina, con delgadas columnas en las jambas, que reciben arcos de medio punto concéntricos, exornados con dientes, estrellas y labores delicadas. Una hornacina contiene al Santo titular con el mendigo, que por su rudeza manifiesta lo atrasada que estaba la estatuaria respecto de la arquitectura en el siglo XII. En el exterior poco más puede verse de su origen primitivo que la portada mencionada, con su arco ojivo, cornisas, canes y lóbulos, según las costumbres de tiempos antiguos.

El interior del templo es semejante á la Catedral vieja en la disposición de sus naves, forma de sus pilares, capiteles y bóvedas. Cinco gruesos pilares separan la nave principal de las laterales. La central ha sufrido una trans-

formación completa. Las ventanas bizantinas se rasgaron para aumentar sus luces, y las bóvedas se sustituyeron por una de medio cañón, que si bien el edificio ganó en claridad, perdió en estilo, con detrimento del arte.

En 1854 ardió este templo y en el incendio desaparecieron retablos, imágenes, cuadros y órgano. Hoy, gracias al celo del Párroco y religiosidad de los vecinos, se ha restaurado y es muy digno del sitio que ocupa y de Salamanca.

SAN JUAN DE SAHAGÚN

Este templo es modernísimo, fundado por el Rmo. P. Cámara, Obispo de esta ciudad. Se comenzaron las obras en 1891 y se concluyeron en 1895. Está enclavado sobre el área que ocupaba la antigua iglesia de San Mateo, y mide en su interior 36 metros de longitud por 25 de latitud. En el exterior presenta bellísimo aspecto, pues su estilo románico bizantino, con tendencias al ojival, que clasifica el eclecticismo artístico de nuestros tiempos; la airosa torre de 50 metros de altura, la elegante fachada, con su rosetón y magnífi-

cos relieves de Marinas, que costaron 47.000 pesetas, y representan la pacificación de los Bandos por San Juan de Sahagún y el milagro denominado del Pozo Amarillo, dan un aspecto encantador á este templo moderno que en nada desdice de las artísticas construcciones que tan célebre han hecho á Salamanca.

Su interior se compone de una cruz latina, con presbiterio octogonal, una extensa nave con crucero y varias capillas. Los retablos, púlpito y confesionarios, están admirablemente tallados, hechos los unos por el constructor señor Larrea, de Bilbao, y otros por don Dimas Andrés, de esta ciudad.

El arquitecto Sr. Vargas dirigió el replanteo de los planos, y ejecutó las obras hasta que subieron las paredes á gran altura. Las terminó el arquitecto de Bilbao Sr. Basterra.

El coste total de la construcción de este hermoso templo ascendió á unas 400.000 pesetas.

SAN MARCOS

Es iglesia de los primeros tiempos de la repoblación de Salamanca, después de la invasión Agarena, de últimos del siglo XI ó principios del XII. En esta iglesia fundó Alfonso VIII la Real Clerecía, á la que pertenecían todos los párrocos y beneficiados de la ciudad, los que se titulaban capellanes del Rey. Alfonso IX confirmó el Real Patronato y le concedió jurisdicción en el inmediato corral de San Marcos, al que agregaron varios privilegios Alfonso X, Enrique III, Felipe II y Felipe III. En esta iglesia, que llamaban Real Capilla, se reunían y celebraban muchas misas y aniversarios por los Reyes, sus bienhechores.

En 1767, expulsados los jesuitas del colegio de la compañía, el Rey Carlos III cedió á la Clerecía la iglesia de los mismos, y desde entonces se denominó esta iglesia la Real Capilla.

El templo de San Marcos ofrece la singularidad de ser una verdadera rotonda. Un pórtico romano, con cinco columnas jónicas, da acceso al mismo. La puerta es sencilla, sin aristas ni adornos. Tres pequeñas ventanas alum-

bran su interior, y una cornisa sostenida en canes mal esculpidos remata el edificio. El interior tiene cuatro columnas bizantinas, coronadas de pobres capiteles. De cada columna arrancan cuatro arcos ojivos que van á descansar en el muro circular. De modo que por esta combinación, resulta el templo con doce arcos. Los cuatro del centro semejan un crucero. No tiene más bóvedas que las del presbiterio. Cuatro retablos con imágenes y algunos cuadros buenos completan la ornamentación de este templo Alfonso XII, á petición del párroco, dió 3.500 pesetas, que se emplearon en la reparación de sus muros.

SAN CRISTÓBAL

Fué parroquia perteneciente á la orden de San Juan. Es iglesia antiquísima. En sus contornos fijaron su residencia los castellanos que vinieron á repoblar nuestra ciudad. Es edificio pequeño, que forma una cruz latina, con una sola nave, ábside redondo, bóveda de cascarón en el crucero, tres ventanas con columnas bizantinas y

arcos de medio punto y un ariston redondo. El cornisamento no tiene más adornos que canes rudimentales. Los capiteles de las columnas que sostienen la bóveda, están adornados de anchas hojas de gusto bizantino. Los retablos son también de escaso mérito. Una mesa de altar, que parece de peña viva, llama la atención por las imágenes de talla que la decoran. No hallamos en este templo sencillo, otra cosa que llame la atención.

SAN JUAN BAUTISTA (BARBALOS) (1)

Perteneció á la Orden de San Juan. Hoy es de Patronato particular que conserva el Marqués de Caballero y lo paga el dueño de la dehesa de Valencia de la Encomienda, Excmo. señor Conde de Malladas. La iglesia es antiquísima, de los tiempos de la repoblación de Salamanca. El ábside redondo, con tres ventanas bizantinas, es lo más artístico y característico que se conserva de la misma. En el interior tiene

(1) Nombre de un pueblo de esta provincia, perteneciente á mayorazgo.

cuatro pilastras y dos columnas coronadas de capiteles bizantinos, que la ignorancia ha tapado con papel, ó los ha destruído. Se conserva la tradición de que en este templo predicó San Vicente Ferrer. Es cuadrilongo, de cortas dimensiones. Hace pocos años perdió el torreón, y se levantó en su lugar un modesto campanario. Aún conserva contiguas las reducidas mansiones de los emparedados.

SAN JULIÁN Y SANTA BASILISA

Ha dejado de ser parroquia desde el último arreglo de 1887 y ha sido agregada á la de Sancti Spíritus. Era su arquitectura primitiva gótico-bizantina románica. No conserva de su antiguo estilo más que el ábside, desfigurado con el camarín de la Virgen, y la portada del Norte, en el que se ven líneas bizantinas y labores arábigas. Lo demás ha sufrido una transformación completa. Hoy es un templo espacioso greco romano, con bóvedas y retablos é imágenes de no escaso mérito. Es de forma cuadrilonga.

En esta iglesia se conserva el her-

moso paso de Jesús Nazareno con el encuentro de su Madre en la calle de la Amargura. Perteneció al colegio de clérigos menores que existía en la plaza de Colón. La estatua de la Virgen, parece que fué hallada partida en unas excavaciones. Las demás imágenes son esculturas del famoso artista D. Luis Salvador Carmona. También se venera con mucha devoción una antiquísima y pequeña imagen de Nuestra Señora de los Remedios.

SANTO TOMÁS CANTUARIENSE

Esta parroquia desapareció en el último arreglo; pero quedó subsistente la iglesia, que tiene ábside bizantino, con sus ventanas, columnas y lóbulos en el cornisamento. Todo manifiesta remota antigüedad, bien conservada, sin alteración, ni deterioro.

SANTA MARÍA DE LOS CABALLEROS

Suprimida en el arreglo parroquial y agregada á la Purísima Concepción, que es á la vez la iglesia de las Agustinas.

nas, concedió este templo el Excelentísimo Prelado al Instituto de Adoradoras del Santísimo Sacramento. Se construyó en 1252 y se restauró en 1799. Poco quedó de la fundación primitiva. En su exterior nada. En su interior, que forma un cuadrilongo, subsisten las ocho columnas bizantinas, de la nave principal; otras ocho adosadas á los muros laterales, los arcos de separación y una bóveda de madera, en la capilla principal. Las columnas antiguas son cilíndricas, descansan en redondos zócalos y presentan en sus capiteles la rareza de volutas mezcladas con hojas de acanto. De la antigua bóveda de madera con su zócalo correspondiente, que cubría toda la iglesia, no ha quedado más que el residuo de la capilla mayor. Por lo que se ve, se deduce que era artística, de bello aspecto. Fué sustituida en la restauración por bóveda, apoyada en arcos de medio punto que arrancan de ménsulas resaltadas de los muros.

El retablo y pinturas de esta iglesia, son dignos de mencionarse. Constan de tres cuerpos, los tres de arquitectura greco-romana. Jónico es el primero, compuesto el segundo y libre el tercero. En cada uno hay cinco hornacinas flanqueadas por columnas para-

das, con sus cornisamentos correspondientes. Las hornacinas del centro, las ocupan la del primer cuerpo, el tabernáculo; en el segundo, la Patrona, y en el tercero, un Santo Cristo. Doce hermosos cuadros de Santos Padres de la Iglesia latina y griega, llenan las hornacinas laterales de los tres cuerpos, y en las de los extremos varias estatuas de santos. Los cuadros y estatuas se atribuyen á Berruguete. Existen otros cuadros buenos, como la cena del Salvador.

También contiene preciosos sepulcros de caballeros.

CONVENTO DE JESÚS

(MONASTERIO DE BERNARDAS)

Doña María de Anaya, viuda de don Francisco Herrera, oidor de Méjico, fundó este monasterio en 1552. El templo en el exterior, respira una severidad propia del asceticismo y religión de sus moradoras. La portada, defendida por un arco, ofrece esculturas primorosas, como los medallones de San Pedro y de San Pablo y la imagen de San Bernardo, arrodillado ante la Virgen.

La iglesia es una cruz latina, con indicación de brazos. Es espaciosa, alta y elegante. La cubren seis bóvedas reforzadas con aristones, que salen de una cornisa del orden corintio, que recorre los muros interiores. Está sostenida la cornisa por ocho pilares, compuestos de una pilastra cuadrada y dos columnas adosadas á los ángulos, todas estriadas con capiteles caprichosos. La bóveda del presbiterio la forma un medio cascarón en forma de concha y la sostienen pechinas en la misma forma.

El crucero tiene cuatro arcos sin cimborrio. Una bóveda ligeramente apuntada lo cubre. El retablo principal es bastante bueno. Tiene la forma de un templete de dos cuerpos. Arcos romanos, columnas pareadas en los ángulos y una cúpula por remate. Otros cuatro retablos hay en el templo con pinturas é imágenes de regular mérito.

CONVENTO DE DOMINICAS

El convento de Santa María, conocido con el nombre de Dueñas, por serlo de la antigua ermita de Santa María, sita allí mismo, fué fundado en 1419 por D.^a Juana Rodríguez, esposa de don

Juan Sánchez Sevillano, contador del rey D. Juan II. Al principio era pobre; mas en el siglo siguiente se reedificó. Dentro se conservan tres arcos mudéjares de bellos alicatados. La portada es artística, del renacimiento, con arco romano adornado de arabescas filigranas en su archivolta. De preciosas ménsulas arrancan dobles pilastras, que tienen en sus netos repisas, santos y doseletes. El ornamento de las pilastras con columnitas á semejanza de lanzas. En el segundo cuerpo lleva una hornacina y en las enjutas dos relieves de San Pedro y San Pablo. Termina la portada con una gran concha sostenida por dos niños, dos escudos y una azucena, que representa á la Virgen. En medio de la sencillez, la portada es bellísima.

Lo que también llama la atención en el exterior son los atrevidos botareles sin base y las seis ventanas ojivales.

El interior es una iglesia cuadrilonga, que cubren cinco bóvedas góticas, reforzadas con aristones, que unos se apoyan en repisas y otros bajan hasta el pavimento formando pilares góticos. Tiene buen retablo mayor y excelentes estatuas, sobre todo las de Santo Domingo y San Francisco.

SANTA CLARA

La iglesia de este convento, aunque no monumental, es bastante buena. Está abovedada sin botareles exteriores, pero con sus pilastras interiores y sus arbotantes ó arcos que impidan ó disminuyan el empuje de la misma. La imagen de Santa Clara es una escultura preciosa. Las hornacinas de los muros las ocupan retablos de rico dorado de estilo barroco. El coro es muy grande. El convento ocupa muchísimo campo. Sufrió grandes transformaciones en el siglo XVIII. En 1736 concedió Pío VI á estas religiosas la cruz de la Inmaculada Concepción. Poseen las reliquias del *Lignum Crucis*, la cabeza de San Alberto, unos corporales y la regla que recibieron de manos de Santa Clara las fundadoras que fueron á Asís cuando no existía aún la clausura. Al principio se denominaron las monjas como las de allí, de San Damián. Protegieron mucho á esta comunidad el Cardenal Hugolino, que fué después Papa con el nombre de Gregorio IX, Inocencio IV, Urbano IV y los reyes San Fernando, Alfonso X y XI, los Reyes Católicos, el Obispo D. Martín, y el Cabildo.

CONVENTO DE FRANCISCAS

El convento de MM. Franciscas, fundado en 1601, tiene una iglesia pequeña con su coro, bóveda y altares de escaso mérito. Se hizo esta fundación por D.^a María de Saavedra, mujer de don Luis Núñez del Prado, quien perdió, cuando aún no se había terminado la fábrica, los bienes que tenía, y las monjas hicieron esfuerzos inauditos para terminar el edificio. Gracias á los auxilios de la Providencia, consiguieron levantar iglesia y convento, que si no son monumentales, no desdicen de otras construcciones del mismo orden en esta ciudad.

CONVENTO DE CARMELITAS

La iglesia tiene la forma de cruz, con sus bóvedas y cimborrio correspondiente. Los altares son bastante buenos, sobre todo el mayor. Tiene varios cuadros de mérito. El edificio es muy adecuado y conforme en todo á lo que exige la Orden, constituciones y reglas.

Se comenzó su fábrica en 1607 y se concluyó en 1614. El Ayuntamiento cedió el terreno; el Prelado y Cabildo y pueblo cuantiosas limosnas. El Duque de Arcos, que es el patrono, fué el que contribuyó con mayores donativos. Es de advertir que la fundación de Carmelitas de Salamanca la hizo la misma Santa Teresa en la casa que habitan las Siervas de San José, y que pasó esta fundación por diversas vicisitudes y domicilios, hasta que se instalaron en el convento de San José, que tienen en la actualidad.

De este convento han salido religiosas para varias fundaciones, entre otras para las de Ledesma y Bilbao, donde no hace muchos años se instalaron las hijas de Santa Teresa.

CONVENTO DE CORPUS CHRISTI

El primer señor del Villar del Profeta, Regidor de Salamanca y Tesorero del Emperador Carlos V, obtuvo de la Santidad de Paulo III bula para fundar un convento de la segunda regla de Santa Clara, con la advocación de Corpus Christi, en 1544. Ordenó que á él y á su mujer D.^a Juana de Solís se diese

sepultura en la capilla mayor; dispuso que sus sucesores tuvieran el Patronato, dedicado especialmente á la conservación y perpetuidad del mencionado convento, proveyendo al socorro y acrecentamiento de monjas. Dejó también ordenado á sus herederos que llevasen el escudo de sus armas y el apellido Suárez. El escudo es un acebo en campo de plata y leon coronado; llevando en la orla nueve *emes* griegas, con coronas de oro, en campo rojo. Apreciaban tanto este convento los fundadores, que en él ingresó D.^a Ana Suárez Solís, su hija y otras monjas de noble linaje. Hoy pertenece el Patronato á los Duques de Montellano, de quienes conservan las monjas piadosos recuerdos.

Ha sufrido varias alteraciones la fábrica de este monasterio. Se restauró, especialmente la iglesia, en el siglo XVIII, y de esta época son los altares laterales. El mayor es grandioso, de buen gusto y de excelente escultura, que se luce más por conservarse sin color ni dorado.

Ultimamente se han hecho obras en el convento, sumamente necesarias, con el sobredote de una monja de Salamanca, hija del honrado y piadoso comerciante D. Saturnino Charro.

CONVENTO DE SANTA ISABEL

Fundó el convento de Santa Isabel, tercera de San Francisco, D.^a Inés Suárez de Solís en 1440. Le ayudaron en la fundación los nobles caballeros D. Pedro y D. Alonso Solís, hermanos de la fundadora, primera abadesa. Don Pedro fué el primer señor de la casa de Solís, y D. Alonso primero de Moncantar. Pertenecen á la misma familia de los fundadores del Corpus Christi. La iglesia es pequeña, y la fachada del convento, que linda con la calle de Zamora, se halla en buen estado. El interior necesita restauración. Los altares son del siglo XVIII, costosos, pero demasiado recargados de adornos. El coro es lo más notable que tiene este convento. Su techo es finísimo, lindo, compuesto de piezas menudas de estilo arabesco. En el testamento de D. Juan Alonso de Solís, fechado en 1573, se hace mención de esta obra, que se ejecutaba entonces, y ordena que para la misma den sus testamentarios 800 reales, á condición de que su escudo siga con sus armas en el mismo coro. En la iglesia existen varios sepulcros de las familias de los fundadores, como en el

convento de Corpus. En los dos primeros siglos de su existencia no faltaron monjas del mismo noble apellido de los Suárez y Solís.

CONVENTO DE LA MADRE DE DIOS

Este convento de terciarias de la Orden de San Francisco, lo erigieron en 1543, don Francisco Loarte, catedrático de prima de esta Universidad, y su mujer D.^a María de Castro. No teniendo hijos, determinaron hacer esta fundación en sitio céntrico de la ciudad. La iglesia y parte del convento se edificó en la casa de D. Pedro Maldonado Pimentel, señor de Babilafuente, preso en la batalla de los campos de Villalar y degollado después en Simancas con otros nobles caballeros que se declararon á favor de los Comuneros contra el *extranjerismo* que implantaron en España los alemanes en los primeros años del reinado de Carlos V. Aún se descubre en la pared exterior de la iglesia la fachada de la casa, con sus puertas y ventanas tapiadas, borrados los escudos, con la hermosa cornisa plateresca, adornada de flores y plantas. La

iglesia está abovedada y tiene arbotantes, que contienen y defienden los muros del empuje de dicha bóveda. Es un cuadrilongo de regulares dimensiones, con su excelente coro.

Los altares son sencillos y de buen gusto. En el último decenio del siglo XIX se han hecho obras de mucho coste en este convento, que constituyen una verdadera restauración.

SAN MILLÁN

La iglesia de San Millán, que fué primero parroquia, fundada en 1226, sin perder este concepto, la hizo iglesia del colegio del mismo nombre, en 1518, don Francisco Rodríguez Varillas, Canónigo de esta Catedral y Camarero del Papa Leon X. Dotóla con cuantiosas rentas, para la subsistencia de los colegiales. El hallazgo de la imagen de la Virgen de la Asunción, que se verificó de un modo milagroso, revelando la misma Señora á su devotísimo colegial, D. Luis de Torquemada, el sitio donde yacía enterrada, conmovió á Salamanca. Todos á porfía acudieron á rendirla homenaje, y se formó una co-

fradía de las personas más distinguidas de la ciudad. La procesión que se hacía la Dominica infraoctava de la Asunción por las calles más céntricas con la santa imagen, era una de las más concurridas y principales de Salamanca. Ahora, por desgracia, ha desaparecido la cofradía y ha menguado no poco con las vicisitudes de los tiempos el culto que se le tributaba.

La iglesia de San Millán se ha renovado toda completamente. La que hoy existe es linda, con buenas proporciones. El presbiterio, con su arco toral y camarín de la Virgen, ocupa el testero. El resto de la iglesia es una nave ancha, casi cuadrada. El retablo principal lo adornan columnas salomónicas, con las bellas imágenes de la Asunción, San Millán, San Pedro Nolasco y San Ramón Nonnato. Tiene otros cuatro altares con buenas imágenes y preciosos cuadros.

Hoy ha dejado de ser San Millán parroquia y colegio. Están al cuidado de esta iglesia las Siervas de María, quienes la tienen bien adornada y han hecho su casa de nueva planta en los solares contiguos.

CAPILLA DE LAS HIJAS DE JESÚS

Vinieron á Salamanca los Trinitarios calzados por los años de 1390: y después de haber ocupado, con licencia del Prelado y Cabildo, varias moradas, entre ellas San Juan el Blanco, el Deán de la Catedral D. Alvaro de Paz, de la noble familia de los Paces, les favoreció levantando un buen edificio en el centro de la población, calle de la Trinidad ó de Zamora, al que añadieron el palacio que compraron á los Sres. Duques de Montellano, que entonces poseía don Alonso Solís, de la misma familia, Obispo al poco tiempo de Puerto Rico.

Después de la exclaustración tuvo este convento diversos dueños, que le destinaron á fonda. Hoy es propiedad del Obispo de Salamanca, quien generosamente se lo ha cedido á la Congregación de las Hijas de Jesús, dedicadas á la enseñanza. La población ha reportado de esta institución inmensos bienes: en él reciben enseñanza y educación, además de las alumnas internas, externas y párvulos, un centenar de niñas pobres.

La iglesia, aunque no monumental, es bella. Tiene bóvedas y paredes es-

tucadas, con su coro y altar é imágenes de escultura reciente (año de 1880).

La portada de la iglesia es del siglo xvii. Las esculturas y el arco atrevido de la portada dividido en dos, sin columna en medio, llaman la atención de los amantes del arte.

COLEGIO DE SANTA SUSANA DE PADRES PREMOSTRATENSES

Este convento se edificó en 1570 (ocupó el solar del Hospital de Santa Susana) por los Canónigos Premostratenses. Más tarde, viendo los resultados que les daba en estudios, en los que se formaron hombres célebres, lo embellecieron con iglesia, claustro, cátedras y celdas. Gran parte de este edificio pereció después de la exclaustración de 1835. El claustro que, aunque deteriorado, se conserva con los tránsitos y algunas otras habitaciones, lo donaron los Marqueses de Castellanos en 1899 á las Hijas de Jesús, quienes han hecho bastantes obras, instalando en él su Noviciado.

CONVENTO DE LA TRINIDAD DESCALZA

Ya que hablamos há poco de la Trinidad calzada, cuyo edificio ocupan ahora las Hijas de Jesús, con su iglesia, claustro y escuelas, diremos dos palabras del antiguo convento de la Trinidad descalza. Este convento está dividido en dos departamentos: la iglesia, que interiormente sostiene el cargo de parroquia de San Pablo, y el resto del convento que ocupa la guardia civil. Este se halla bastante deteriorado. La iglesia, gracias á la cofradía de Hermanos terceros de la Trinidad, se conserva muy bien. Tiene tres naves con su cimborrio. Es de estilo greco-romano, de principios del siglo xviii, sólida y pesada en sus arcadas. Los altares son regulares. La fachada es lo más airoso de este edificio; luce mucho por la gran plazuela de Colón que tiene á su entrada. Tiene dos espadañas y en medio una buena escultura de la Santísima Trinidad, en su hornacina. El resto lo adorna la sillería almohadillada, que termina en una grande y hermosa cruz granítica.

PARROQUIA DEL CARMEN

Los Carmelitas descalzos se establecieron en Salamanca viviendo aún Santa Teresa, en 1572. Tuvieron diversas moradas, hasta que en 1703 se establecieron en los solares inmediatos y parroquia del Carmen. Ésta se conserva en buen estado, mediante muchas obras que se ejecutaron por los años de 1854, en que se arruinó la iglesia de Santo Tomé, que ocupaba el centro de la plazuela de los Bandos y se hizo iglesia parroquial del Carmen. Lo restante del convento se ha transformado en casas, corrales y plazuela de la Libertad.

El restablecimiento de los Carmelitas descalzos en Salamanca por los años de 1893, se ha efectuado en la parroquia de la Magdalena, en la calle de Zamora, y una casa antigua, que según la tradición, perteneció á la Orden de San Juan y antes á los Templarios.

La iglesia parroquial del Carmen es grande, espaciosa, con tres naves, cimborrio de estilo greco-romano. Las bóvedas de las naves laterales son cóncavas, esféricas. Forma una cruz latina de bello aspecto. Es una de las parroquias mejores de Salamanca.

La fachada es como todas las de la Orden descalza. Dos espadañas flanquean el cuerpo principal y entrada de la iglesia.

SAN BLAS, SAN BARTOLOMÉ, SAN ROMAN Y SANTIAGO

No ofrecen nada monumental ni San Blas ni San Bartolomé, parroquias suprimidas en el último arreglo parroquial. Son dignas de conservarse como templos dedicados á Dios y como edificios que adornan á Roma la chica. Aunque sean de tercer orden, siempre la embellecen más que las ruinas.

Lo mismo podemos decir de San Román.

Pobre es también la de Santiago; pero las arcadas que sostienen los pilares que le dan forma, casi cuadrada, contribuyen al aumento de su capacidad y su esbeltez. Aunque parroquia suprimida, esta iglesia tiene bastante culto. Con buen acuerdo, se ha concedido al coadjutor que habite en la casa de la misma, que casi está contigua.

CONVENTO DE RELIGIOSAS AGUSTINAS

Á la caída del imperio de Oriente, 1453, emigraron miles de artistas á Roma, los que juntando las bellezas del estilo oriental con la solidez, majestad y grandeza del romano, formaron el estilo greco romano. No tardó en extenderse por nuestra nación. Los tercios españoles dominaban la Italia, y á éstos seguían los artistas que mutuamente iban y venían de aquellas regiones. Aún no se habían concluído los monumentos góticos, ojivales y platerescos, que se alzaban en las grandes ciudades, y ya comenzó á postergarlos el greco-romano, al que tan alto renombre le dieron los Toledos, los Herreras, Moras y Valencias en el Escorial, octava maravilla del mundo. Salamanca caminaba á la vanguardia del progreso, y no podía menos de participar de la moda.

Al efecto vemos á este estilo entrar como vergonzante en Santo Domingo y dominar después con valentía y atrevimiento en el convento de las monjas Agustinas y gran colegio de la Compañía, especialmente en sus templos.

Fundó citado convento, en el lugar

que ocupaba el palacio de los Condes de Fuentes, D. Manuel de Zúñiga y Fonseca, séptimo Conde de Monterrey, Virrey de Nápoles, por encargo de su padre D. Gaspar Acebedo y Zúñiga, Virrey de Méjico y del Perú. En 1598 comenzaron las obras y en 1676 terminaron.

El séptimo Conde de Monterrey no tenía hijos, y su hermana D.^a Catalina quiso desde sus primeros años consagrarse á Dios, profesando en la religión agustiniana. Por esto se creyó obligado á consagrar á Dios sus bienes, ya que su hermana así lo deseaba. A estos bellos sentimientos y á la circunstancia de estar D. Manuel Zúñiga con gran poderío en Italia, centro de las artes, debe Salamanca el suntuoso edificio del más puro estilo greco romano y las preciosas pinturas que contiene en su recinto.

El templo presenta en su exterior una soberbia portada y una colosal media naranja. La portada avanza algunos metros del cuerpo del convento. Se compone de un hermoso pórtico de cinco arcadas. Tres de frente y dos á los costados. Sólo el del centro que da entrada á la iglesia permanece abierto, los otros cuatro están tapiados. Seis áticas del más puro clasicismo del orden corintio-romano, resaltan en el muro de frente,

y cuatro en los de los costados. Las jambas de las juntas se hallan revestidas de mármoles almohadillados oscuros. Sobre la puerta se halla el frontón de mármol, flanqueada por dos angelones con la inscripción de que el templo está dedicado á la Inmaculada Concepción con la autoridad apostólica de los Papas Gregorio XV y Urbano IV, por D. Manuel Fonseca Zúñiga, 7.º Conde de Monterrey, 1636. Un gran cornisamento se sobrepone á las áticas y otro segundo cuerpo triangular, sencillo, con una ventana cuadrilonga y remates esféricos termina la fachada. Dos imágenes, una de San Agustín y otra de la Inmaculada, adornan las portadas del convento y sacristía. Son muy buenas esculturas.

La cúpula exteriormente se compone de tres cuerpos, un gran pedestal octógono con sus correspondientes áticas y ventanas, cúpula hemiclíptica en el exterior y hemisférica en el interior, ocultando la diferencia algún macizo ó hueco en la extremidad superior; un escamado de pizarras primorosamente colocadas cubren su ámbito. La linterna es de forma octógona, con áticas y ventanas, terminando en una bola y cruz de hierro. En 1657 se arruinó la capilla mayor, causando muchos daños

en los retablos y ornamentación é hiriendo gravemente á una monja, que falleció á los pocos días. En 1680 cayó un rayo en la cúpula, causando tales daños, que hubo necesidad de reedificarla de nuevo, á expensas de D. Juan de Haro, 8.º Conde de Monterrey. El letrero que se lee en el interior, dice: "Victorio Linares, albañil y picapedrero, comenzó y concluyó la obra en 1681. ¡Alabado sea Dios!."

El templo, en su interior, tiene planta de cruz latina, con dos capillas en el cuerpo principal. Doce pilastras estriadas, seis de cada lado, resaltadas del muro, pareadas de forma que dejan en sus centros grandes espacios coronados con arcos de medio punto, que dan paso á capillas y á grandes hornacinas en sus respectivos netos. Las pilastras de los estribos del crucero sin estriar, están pareadas y ochavados los ángulos, cuatro imágenes de las cuatro virtudes cardinales, primorosamente esculpidas, ocupan los capiteles intermedios. Las bóvedas de medio cañón se apoyan en los arcos y arrancan de las pilastras.

Las adornan fajas, grecas, rosetones dorados, en el centro. Tiene nueve ventanas en la nave, dos en el presbiterio, dos en el crucero y ocho en la

cúpula, muchas tapiadas, por dar excesiva luz al templo. El cimborrio se apoya en cuatro robustos arcos.

Las pechinas, sin adornos: un anillo corona el muro y sobre elegante cornisón, se levanta el domo con sus áticas y ventanas.

La cúpula tiene pocos adornos: se levanta airosa con sus fajas que terminan en la linterna, también octogonal y ofrece bello aspecto. Tiene escrito el credo en latín, en su faja interior.

Fuera de lo dicho, lo que llama la atención, son las dos gigantescas ventanas del crucero, de arcos escarzanos, divididas por elegantes columnas, y el coro con arco rebajado, defendido por elegante balaustrada. Las puertas son primorosas por sus tallas y molduras.

Cinco retablos tiene este templo, todos de mármoles. El principal se compone de dos cuerpos levantados sobre un alto zócalo. Cuatro columnas corintias adornan cada cuerpo. En el segundo existen sobre pedestales cuatro estatuas de alabastro, de cuya materia es también el precioso Cristo que corona tan artística obra. Las pinturas que le adornan, lo mismo que las esculturas, son preciosas, sobre todo el gran cuadro de Rivera, que contiene la famosa Purísima. Hace pocos años, la

Academia mandó al pintor Sr. Ibáñez á restaurarlo, á petición del Rdo. Prelado, y la restauración fué perfecta. Se admiran en él, la compostura de las imágenes, frescura del colorido, y riqueza de paños con la distribución ordenada que ofrece el conjunto. Data de 1635 y fué firmado por el autor. Los otros cuatro cuadros que ocupan los intercolumnios del mismo, representan los dos más altos la Visitación y San Juan, y los que ocupan lugares inferiores San José y San Agustín.

Se atribuyen al caballero Máximo y algunos dicen que son también de Rivera. En el remate del retablo está la Dolorosa, del mismo pintor valenciano.

En el crucero, al lado de la Epístola, existen dos cuadros de Laufranco, que representan á San Nicolás de Tolentino el uno, y el otro la comunión. El del muro, que es de la Virgen del Rosario, lo pintó Rivera. De los tres del lado del Evangelio, San Agustín es del caballero Máximo; el del Nacimiento, de Rivera, y la Adoración de los Santos Reyes, de Laufranco.

Los tres cuadros de la nave y el de la Anunciación son de Laufranco; el de la Magdalena, de Pablo Verones, y el de San Jenaro, de Rivera.

Otros muchos cuadros conservan las

religiosas en el interior del claustro, y gracias á la abnegación de las mismas en épocas calamitosas, no se han perdido estas joyas artísticas.

Hay también en el templo un soberbio púlpito de mármol, con delicadas incrustaciones, que sienta sobre las extendidas alas de un águila y remata en precioso tornavoz del mismo estilo.

Y por fin la imagen de San Roque, tocada al cuerpo del Santo en Venecia.

Ya dentro de clausura, tienen las religiosas un relicario enriquecido con notables reliquias, y varios tapices y alhajas de no escaso mérito, donadas por los Virreyes, cuyos sepulcros con estátuas se conservan en el presbiterio.

Tal era el cariño que profesaban á este monasterio, que pensaron hacer un puente levadizo desde el palacio de Monterrey al coro. Dispusieron que las religiosas fuesen 33 y que no habían de llevar dote

Dotaron el templo con siete capellanes, que habían de presentar los fundadores y sus descendientes.

Desde el arreglo parroquial se hizo parroquia á la vez, bajo la denominación de la Purísima Concepción, que ya era titular del convento.

LA CLERECÍA Y EL SEMINARIO

Considerando D. Francisco Mendoza, Obispo de Coria, las ventajas que resultarían á la religión, de que los Jesuítas tuviesen un colegio en Salamanca, les cedió sus casas junto á San Vicente. Se instalaron en ellas, venciendo no pocas dificultades, en 1548. De allí se trasladaron en 1595 al colegio que fundaron en el sitio que hoy ocupa el Hospicio. Allí permanecieron 70 años, hasta 1665, en que se trasladaron al colegio que se llamó de la Compañía y hoy está convertido en Seminario.

Debióse esta fundación á D.^a Margarita de Austria, esposa de Felipe III, quien deseosa de que los infieles de Indias y de Filipinas consiguiesen la salvación, ordenó edificar este colegio y lo dedicó al Espíritu Santo. Dieron los reyes tanta importancia á esta fundación, que en 1600 vinieron á elegir solar. D. Juan González Mora, Arquitecto de la casa real, se encargó de esta portentosa fábrica. Trescientos misioneros debían de poder vivir desahogadamente en ella. La Reina murió en 1611, y en 1617, D. Francisco Mendoza, entusiasta de la Compañía de Jesús,

Obispo de Salamanca, bendijo la primera piedra, que se llevó en procesión y se colocó en el cimiento del muro que mira á la parte oriental, calle de Meléndez. No se ve señal ninguna del sitio que ocupa esta piedra hueca, que contiene dos botellas lacradas, una con 52 monedas de oro, plata y cobre, y la otra las actas originales de la fundación, del Pontífice Paulo V y del Obispo que bendijo la piedra, 12 de Noviembre de 1617.

Ciento treinta y tres años duraron las obras. Al arquitecto Mora, sucedió D. Juan de Matos y á éste otros desconocidos, que siguieron el plan primitivo, hasta que tomaron la dirección los arquitectos de la escuela Borronino y Churriguera, que impusieron su estilo. 20 000 metros cuadrados ocupa el área; costó su fábrica 27 millones de reales; y tiene 527 puertas interiores y 906 ventanas. Las llaves de este grandioso edificio pesan 19 arrobas.

En la despótica expulsión de los Jesuítas, que se verificó en 1767, Carlos III cedió la iglesia á la Clerecía, que dejó la de San Marcos en la puerta de Zamora, y la parte del Norte del edificio la cedió al Obispo Sr. Beltrán para Seminario, reservando la de oriente para los irlandeses, que ya antes la ha-

bían poseído, á condición que el rector fuese Jesuíta, conforme á lo dispuesto por su fundador Felipe III; pues doña Margarita no se olvidó de los irlandeses de Salamanca é ingleses de Valladolid, dejando á cada colegio un legado de tres mil ducados para que los empleasen en renta.

Lo que más se admira en este edificio es su conjunto, grandeza y solidez.

EL TEMPLO

Es el templo la parte más monumental, la más grandiosa y la de más exquisito gusto, de orden corintio romano. Su exterior es digno de una Catedral. Dos cuerpos elevadísimos constituyen esta suntuosa portada. La arquitectura y la decoración son las mismas en ambos. El cuerpo principal se halla exornado con seis colosales columnas corintias, alzadas sobre pedestales y coronadas en su entablamento: distribuidas de forma, que ocupando una cada extremo, se parean las cuatro restantes, dejando tres netos para las alzadas puertas. Las columnas, á que se adosan imperceptibles áticas, resaltan del muro más de dos tercios de su grueso: presentan lisos sus fustes unidos en

sus bases. Los capiteles son elegantes, la disposición de sus hojas, volutas y perfiles les da un aspecto sorprendente y agradable. El mismo buen gusto predomina en la ornamentación, el entablamento, modillones, boceles, fajas y filetes.

Las jambas y dinteles de las puertas son graníticas, colosales, de una sola pieza; la decoración es sencilla, un poco más recargada en la del centro, y por cima de las laterales existen escudos y en la del centro la hornacina con la estatua de San Marcos, que sustituye á la de San Ignacio, y rótulo con los nombres de los fundadores, terminando en colosal y saliente cornisa.

El segundo cuerpo de la portada guarda el mismo orden que el primero. En el centro tiene una gran ventana y en los escudos laterales coronas de reyes. Una balaustrada romana apoyada en pedestales en forma de jarrones, la sostienen y dan firmeza, y detrás de ellas queda una azotea que recorre toda la fachada. Sobre ella se levantan dos esbeltas torres, con una espadaña en el centro, que se reviste de cuatro columnas corintias, dos de frente y dos á los costados. Un balcón y una gran campana ocupan el centro; terminando con la estatua de la Santi-

sima Virgen de la Asunción en el centro, y las de San Fernando y San Luís á los costados.

Las torres son iguales, simétricas, se componen de dos cuerpos de forma octógona, y de cúpula semielíptica con su linterna. Los dos primeros cuerpos ostentan cuatro balcones con sus correspondientes antepechos y grecas; y unas ventanas con iguales adornos decoran los segundos. En las aristas de estos dos cuerpos se levantan unas pirámides triangulares con su crestería, y á los lados sobre pedestales caprichosos, dos colosales estatuas en cada lado del ángulo.

Las cúpulas con sus corredores, linternas, semiovaladas las primeras y las segundas ochavadas, son esbeltas. El almohadillado escalonado de sus dovelas para que no se filtren las aguas, está hecho con gran perfección. Tienen de altura estas torres 72 metros.

La cúpula del templo corresponde á la fachada y aumenta la suntuosidad del edificio. Es voluminosa, semiesférica, con linterna ochavada y asienta en un pedestal octógono con ocho ventanas, una en cada cara. Tiene un corredor y fajas de piedra que suben hasta la linterna. En 1845, el famoso jesuita lego Ibáñez, la forró de plomo y la

rodeó con fuertes barrotes de hierro, que le han dado duración hasta el día. Recientemente se ha restaurado también la linterna, que amenazaba ruina.

INTERIOR DEL TEMPLO

No tiene el interior la grandiosidad de la fachada, pero llena las condiciones de iglesia adecuada á los fines que se propusieron los fundadores y es espaciosa, poco más ó menos que la de las Agustinas, y en el estilo y ornamentación también semejante. Tiene 60 metros de longitud y 28 de latitud, con una sola nave y su crucero correspondiente. Diez bóvedas cubren la nave y crucero, todas de medio cañón, y otras ocho las capillas. La cúpula descansa sobre cuatro grandes arcos, y sobre las pechinas que los enlazan. Adórnanse éstas con escudos reales. Un anillo cierra el círculo interior del domo. Sobre el mismo apoyan un cornisamento con galería romana, y sobre ésta se eleva la cúpula, que termina en la linterna. Dobles fajas que suben hasta la cúspide y unos tarjetones con el nombre de "María sin pecado concebida,, y los números del año en que se

restauró, 1845, es la modesta decoración de la cúpula en su interior.

La belleza principal del cuerpo de iglesia la constituyen 24 áticas, resaltadas de los muros; ocho en el muro, y las restantes en el cuerpo de la iglesia, que en sus intermedios dejan espacio á las capillas, y sobre éstas existen balcones que la embellecen y aumentan su capacidad. En el crucero, tribuna y presbiterio, toman forma de corredores, que con sus celosías le dan bello aspecto. Todo esto es hermoso, pero lo que más llama la atención es lo saliente, atrevido y grandioso del cornisamento general, en que descansan las bóvedas, que es un corredor ancho, que puede andarse con holgura, á pesar de estar al aire, apoyado ligeramente en el mismo. Las molduras que la decoran, el friso, las piñas, las alcachofas, los triglifos, la perfección de los perfiles, del conjunto todo, es precioso, artístico, digno de Herrera y de su aventajado discípulo Quiñones.

RETABLOS

Tiene doce retablos con el modesto de la Virgen del Amor Hermoso. Los dos primeros de la entrada á derecha é

izquierda, dedicados á la Visitación y otro á Santiago, son clásicos, de buen gusto, preciosos. Es también digno del templo, el segundo de la misma derecha, por el medio relieve, estatua de alabastro de Jesús amarrado á la columna; y los lienzos de San Juan y de San Marcos. Los demás, si bien son grandes, ricos en labores, en variedades escultóricas, dorados y demás, se resienten del gusto de Churriguera y que predominaba en la época.

El principal es de D. José Churriguera; se compone de dos cuerpos. El primero llega hasta la cornisa de que arrancan las bóvedas, y el segundo llena el espacio restante, hasta el techo. Seis corpulentas y altas columnas, pareadas, una detrás de otra, en forma espiral, con emparrados y racimos, pámpanos y follaje, que le sirven de ornamentación, descuellan en el primer cuerpo. El neto que dejan en medio, lo ocupa un buen relieve del Espíritu Santo, descendiendo sobre el colegio apostólico. Cuatro hornacinas, con sus santos correspondientes, ocupan los netos de los intercolumnios. Un gran cornisamento termina este cuerpo con las imágenes de los cuatro evangelistas.

El segundo lo ocupan San Ignacio

orando ante la Virgen, flanqueado de áticas.

En lo más bajo del primer cuerpo está un precioso cuadro con la imagen de la Virgen de Guadalupe de Méjico. Un elegante tabernáculo con ocho arcaditas, corredorcito, cúpula y altar que deja desenvueltas las sillas del coro, ocupa el centro del presbiterio. En él se celebra el Santo Sacrificio.

Dos retablos semejantes y menores que el mayor y del mismo estilo, ocupan el crucero. El del lado del Evangelio está dedicado á San Ignacio, y el segundo á San Francisco Javier. Un altarcito pequeño con un doselito, para custodiar la Madre del Amor Hermoso, se ha añadido en el crucero. En los muros de enfrente de los dos altares del crucero, existen dos preciosos cuadros de Ballés, que representan la Aparición de la Virgen á San Luis de Gonzaga, y á San Estanislao de Koska comulgando de manos de los ángeles. Los retablos de las dos capillas inmediatas al crucero están dedicadas, la del lado del Evangelio al Corazón de Jesús, y la de la Epístola á la Inmaculada Concepción. Las dos, sin mudar los retablos, se han restaurado. Las otras capillas permanecen en su primitivo es-

tado. Son en todo semejantes á las anteriores.

SACRISTÍA

La sacristía tiene la forma del rectángulo, con 28 metros de longitud, 10 de latitud, con cinco ventanas y cinco bóvedas de medio punto. Cada bóveda tiene lunetos y en cada uno su correspondiente ventana fingida. Lo más notable de la sacristía, es la imagen de Jesús azotado, de Carmona, y los 31 cuadros que decoran sus muros. Los dos apaisados del centro, son los más notables, de Rubens; el uno representa á Melquisedech, ofreciendo pan y vino á Abraham, y el otro á la Reina de Sabá ante Salomón. Del mismo autor deben ser los cuatro Padres de la Iglesia que ocupan los costados ó ángulos del salón. En las bóvedas están los cuatro evangelistas y el cordero. El que ocupaba el centro de la última bóveda se ha destruído completamente. Los demás cuadros son de los que dirigieron la repoblación de Salamanca y fundaron la Catedral Vieja. Padres de Alfonso VII, D Raimundo, Conde de Tolosa, y de su esposa D.^a Teresa, hija de Alfonso VI, el conquistador de To-

ledo. De Felipe II y III, de D.^a Margarita, esposa del último y fundador del Colegio. Felipe V, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII, Napoleón en un cuadro pequeño. Hay también entre las ventanas un San José de talla natural, Jesús Nazareno, la Dolorosa, la venida del Espíritu Santo, y sobre la cajonería cuatro buenos cuadros apaisados, que figuran los triunfos alcanzados por la Religión. La Iglesia triunfante y militante sobre las falsas religiones.

Un Cristo de marfil precioso decora la sala capitular, con algunos lienzos.

COLEGIO

Como hemos dicho, después de la ex-claustración se destinó á Seminario en 1779 y este fin tiene en la actualidad todo el edificio, y con sus fondos se ha hecho la restauración y casi nueva edificación de la parte de Irlanda. En 1811 se destinó á cuartel, y de la parte del Sur que dejaban por ruinosas, fueron invadiendo la parte del Norte, ocupando casi todo lo destinado para Seminario. Gracias al Prelado D. Fernando de la Puente, de buena memoria, que en 1854 consiguió hacerle Seminario central y que volviera á rehacerse y tal vez á

mejorarse con magníficas y suntuosas obras, las que han continuado sus sucesores; siendo hoy el mejor Seminario que cuenta España.

El interior de este edificio se distingue por la magnitud de sus galerías y tránsitos; por la solidez de sus muros y bóvedas y por su inmensa capacidad y altura de pisos. El claustro, la escalera y el salón de actos públicos, son regios, dignos de los fundadores, por más que se resienten del estilo barroco. El pórtico es cuadrado, con 34 metros de lado y 4'74 de anchura. Cada lado le cubren seis altas bóvedas, apoyadas en arcos, y éstos en pilares delgados, por dentro y por fuera colosales columnas y cornisamento de mucho vuelo, guarnecido de abultadas molduras.

El salón de actos públicos, por más que está excesivamente recargado de adornos, es bonito, espacioso, adecuado á su fin por la capacidad, luces, altura y sitio que ocupa.

Hermosas pinturas le decoran, sobre todas las del Concilio de Trento, que contiene verdaderos retratos.

La escalera es suntuosa. La constituyen nueve tramos iguales, de arcos rebajados, apoyados unos en otros mutuamente; tiene soberbios peldaños graníticos de una sola piedra y termina en

una bóveda guarnecida de cintas, escudos y relieves. En los muros hay varios cuadros, representando la familia de D. Felipe III, el fundador, en actitud de adorar al Santísimo Sacramento; á la Virgen, acogiendo á la Compañía de Jesús; al Padre Alvarez, conferenciando con Santa Teresa de Jesús, y pasajes de la vida de San Ignacio.





LIBRO TERCERO

OTROS EDIFICIOS NOTABLES

DE SALAMANCA

UNIVERSIDAD

Data este célebre centro de estudios, uno de los cuatro principales del mundo, de principios del siglo XIII. Su fundador fué el Rey Alfonso IX, de Leon. San Fernando, su hijo, nombró jueces de estudio al Obispo, al Deán, al Prior de Dominicos y al Guardián de San Francisco.

Ya en el siglo XII, á la sombra de la Catedral vieja, se habían acogido estos estudios, que á principio fueron domésticos, después diocesanos, luego nacionales, y por último, universales. Aun

entre éstos, Alejandro IV, en su breve de 26 de Abril de 1255, la ensalza con las palabras de: "Es una de las cuatro lumbreras del mundo la Universidad de Salamanca.". El concilio de Viena la denominó *segundo estudio del orbe*.

Choca que tanta nombradía tuviese la Universidad en estos tiempos y que careciese de sitio adecuado para poder vivir independiente. Esto se echa más de ver, si se tiene en cuenta que á mediados del siglo xvi llegó á tener cincuenta y dos cátedras y en 1587 llegó á contar 6.762 escolares. Por más que el cabildo catedral le prestó todas las dependencias y capillas del claustro, no se sabe cómo podían los maestros dar cátedra á tan numerosa multitud de discípulos. ¡Cosa admirable! Era la reina de las universidades de España y en lo exterior parecía un modesto caserón.

La Universidad, propiamente dicha, se compone de dos edificios, llamados Escuelas Mayores y Menores. A estas últimas se adhiere el hospital de Santo Tomás de Aquino, fundado por Fray Lope Barrientos, confesor de D. Juan II. Todos tres pertenecen á la misma época: primer tercio del siglo xv.

ESCUELAS MAYORES

El edificio primitivo ocupaba la misma área que actualmente. Todo en él era sencillo y modesto. La fachada del Poniente, el salón de la biblioteca y capilla, se edificaron posteriormente en el reinado de los Reyes Católicos ó más bien de su nieto Carlos V.

Nada decimos de la fachada de Oriente, en la que no se ven más cosas monumentales que los escudos de los bienhechores Pedro de Luna (Benedicto XIII) y el Tostado.

La del Poniente es la más hermosa joya que existe en España del estilo plateresco.

Dos puertas, separadas por un pilar, se abren en el centro. Dos arcos escarzanos, casi rectos, descansan sobre sus jambas. La ornamentación la constituyen tres cuerpos, separados por sus frisos correspondientes. El primero y segundo se dividen por cuatro pilastras en cinco compartimientos. De éstos, en el primer cuerpo, el del centro contiene un medallón sostenido por dos águilas con los bustos de los Reyes Católicos, siendo con sus manos un cetro común, engalanados con dos coronas y vesti-

duras reales. Un rótulo con los nombres de Fernando é Isabel, en latín y en griego, y la inscripción: *Los reyes para la ciencia y la ciencia para los reyes*, circuye su marco. Los otros cuatro compartimientos se hallan adornados con ramos variados, simétricos, con hojas finas, delicadas, que se extienden por las facetas de las pilastras, causando un efecto agradable y sorprendente. Una ligera cornisa termina este cuerpo, con su friso guarnecido de caras, cabezas de animales y multitud de finas y variadas labores.

El segundo cuerpo ofrece igual distribución que el primero, con idéntico lujo y profusión de labores, un poco más abultadas, según lo exige el arte, por las distancias. De los cinco compartimientos, el del centro contiene dos escudos con águilas coronadas; la de la izquierda bicípite. Los de los costados encierran cuatro medallones con caras de bajo relieves, y otros cuatro encima de los primeros coronados de conchas. Estos últimos son hermosas tallas, primorosamente esculpidas. Los ramos, las flores y molduras que suben por las pilastras y se extienden por los entrepaños con capitelitos y cornisas, todo es riquísimo y elegante. En la cornisa general se descubren cabezas y cala-

veras humanas de más alto relieve, y en el friso juguetean en todas direcciones niños desnudos de cuerpo entero.

El tercer cuerpo contiene en su centro, bajo de un arco de medio punto que se apoya en dos columnas cilíndricas, varias esculturas que representan al Papa acompañado de dos Cardenales en actitud de predicar al pueblo. En dos marcos laterales se hallan esculpidos Adán y Eva y unos medallones con excelentes bustos, flanqueados de grandes ramos que, después de plegarse en varias curvas, con niños sobrepuestos, terminan en bocas de dragones.

Esta decoración es mucho más abultada que la de los otros dos cuerpos. Un cornisamento general pronunciado, con altas molduras de hojas, cabezas y dibujos múltiples, termina el cuadro de la fachada. Por la parte superior se descubre una galería calada, con caprichosas figuras, y dos pilarillos cónicos en sus costados. Trofeos de armaduras de guerra, suspendidas unas de otras, cubren la desnudez de los paramentos del cuadro en los lados de la fachada. Todo es bello y armónico en su conjunto lo que ostenta esta obra artística. La gallardía resulta de lo delicado y perfecto de las esculturas, de la combinación de los tres cuerpos de las pilastras,

compartimientos, relieves, bustos y medallones. Tiene también el mérito de que por más que está á la inclemencia no se ha deteriorado en lo más mínimo. Presenta un color rojizo, agradable, como si acabara de hacerse, á pesar de llevar sobre sí cuatro siglos.

El artista no sólo sabía esculpir, sino que conocía perfectamente las piedras consistentes que no deterioraban las lluvias, hielos, calores ni tempestades. ¡Lástima que sea desconocido su nombre!

CAPILLA

La capilla se reedificó en 1767 por el arquitecto D. Simón Gavilán Tomé, de esta ciudad. Es de estilo greco-romano. Todo cuanto existe en la capilla es precioso y elegante. Las bóvedas, coro, altar, colgaduras, bancos de terciopelo, todo respira riqueza, gusto y elegancia. El altar es de mármol, de tres cuerpos, de orden corintio. Seis cuadros buenos ocupan los netos. San Juan de Sahagún y Santo Tomás de Villanueva (por D. Vicente González) ocupan el primer cuerpo. El del centro que cubre el tabernáculo en que se expone el Sacramento, representa al claustro de

doctores de la Universidad, jurando defender siempre el Misterio de la Inmaculada. De San Agustín y Santo Tomás son los dos restantes. Los tres últimos, son obra del caballero Caciániga, hechos en Roma por encargo del claustro en 1763. La placa de San Jerónimo es del grabador D. Francisco García y el cuadro del beato Rivera, que está al lado del Evangelio, fué pintado por Ferro, director de la Academia de San Fernando.

El coste de mármoles, lienzos y bronce, asciende á 498.138 reales. El ara del altar es regalo de San Pío V.

PARANINFO

Es un gran salón en que se celebran las aperturas del curso y demás actos públicos. Tiene veinticuatro metros de largo y catorce de ancho. Cinco bajas bóvedas de medio punto, cubren su techo. En relieves circulares, esmaltados de azul y oro, se ven escritos los nombres de los sabios que tanta fama dieron á la Universidad.

Los teólogos ocupan la primera bóveda: los juristas y canonistas la segunda: los poetas é historiadores la tercera: humanistas la cuarta y los

médicos la quinta. Doce en cada bóveda; entre todos sesenta. Veinte sentencias, cuatro en cada bóveda, sacadas de la Sagrada Escritura, del Derecho Romano, de los autores clásicos, de los padres de la Medicina, nos recuerdan la estabilidad de las ciencias y artes, que parten siempre de principios y reglas fijas é inalterables. Ocho bustos tallados en madera por D. Isidoro Celaya, cubren los arranques de los arcos. Representan los personajes más sabios que han ilustrado á la Universidad en los diversos ramos. Suárez y Soto en Teología, Cano y Cobarrubias en cánones y leyes. En la poesía Fray Luís de Leon, el Brocense, Pérez de Herrera; y Saavedra y Fajardo entre los humanistas.

Quince cuadros en marcos dorados representan los reyes que se expresan á continuación: Isabel II, Fernando VII y Carlos IV, en el muro de la presidencia. Carlos III, Fernando VI, Carlos II, Felipe II y Felipe IV, en el muro de la derecha. Felipe V, Carlos II, Carlos III, Felipe III y doña Juana la Loca, á la izquierda, y dos princesas de la casa de Austria en el muro de Oriente. El salón es bueno, con espaciosa plataforma. Tiene el defecto, que toda la deco-

ración es del gusto moderno, sin conservar nada de lo que fué antiguamente.

ESCALERA

Una verja de hierro, indica la escalera, que termina en el piso segundo. Tiene de notable los anchos pasos, la bóveda, y sobre todo, el antepecho, por la variedad de esculturas que le exornan de niños, damas, ramos, soldados armados y caballeros rejoneando toros. Al terminar la escalera, se encuentra una galería de siete arcos originales que llaman la atención de los artistas, por las pilastras, con adornos de palmera, junquillos, antepechos con dos cuadros enigmáticos. Algunos enigmas aún no se han descifrado. Un elegante cornisón, lleno de dibujos, termina este cuerpo. El artesonado es precioso: se compone de casetones octógonos de iguales dimensiones y perfiles; pero variados en las hojas y en la disposición de sus macetas interiores. Es un trabajo riquísimo, que de haberse continuado en todo el claustro, hubiera dado importancia suma al edificio.

BIBLIOTECA

A un lado de la galería se halla la portada de la Biblioteca con su verja. Es un salón de 41 metros de largo y 11 de ancho. No ofrece cosa notable. Los libros que contiene pasan de 37.000. Otros tantos se hallan en próximas habitaciones. Las bóvedas y estanterías son obra de D. Manuel Churriguera, año de 1740. Cuatro estatuas de cuerpo entero ocupan los ángulos; representan la Fortuna, la Ocasión, la Pureza y la Fecundidad.

SALONCITO DEL CLAUSTRO

Es una sala que se halla contigua á la capilla en el piso alto; tiene 12'50 metros de longitud y 10'20 de latitud. Llamán la atención las pinturas del techo, de D. Juan Velasco; ofrece la perspectiva de un edificio romano con sus arcadas, intercolumnios y balaustradas. También contiene este saloncito otros objetos dignos de notarse: los asientos de nogal, las puertas con minuciosos recuadros, dos mesas antiguas y los

lienzos de la Virgen y del sabio cate-
drático Pérez Bayer.

Poco más se ve de monumental en la Universidad. El patio es sencillo. Los retratos de varios reyes, exornan sus muros (1), con inscripciones latinas y alusiones mitológicas, cuya inteligencia aguza el genio de los escolares.

Las bóvedas del pórtico de la puerta principal, son fuertes, aumentan su vigor los diversos aristones que las cruzan en opuestas direcciones, presentando sus mallas, escudos, caras de santos y de personajes notables. El techo del pórtico de oriente es precioso, arabesco, una linda techumbre de grecas entrelazadas le presta variedad, belleza y riqueza. Gracias al celo de don Mamés Esperabé, rector que fué del establecimiento, se ha restaurado por mano experta y se han mejorado varias habitaciones de este famoso claustro.

ESCUELAS MENORES

Siempre se han considerado las escuelas como parte de la Universidad. Datan de la misma época, 1533. La por-

(1) La mayor parte de estos retratos se han trasladado al lienzo por el pintor D. Isidoro Celaya en los últimos años.

tada es más modesta que la de la Universidad. Se compone de dos arcos de medio punto apoyados en una ligera columna y sobre ellos la cornisa. En las enjutas existen tres bustos. El cuerpo superior está dividido en tres compartimientos por cuatro graciosas columnas. El del medio ostenta el escudo imperial, y las águilas bicípites los laterales. En el friso la tiara, las llaves y los bustos de San Pedro y San Pablo, coronándolo todo calado antepecho. Las jambas se hallan cubiertas de molduras, con figuras de aves y animales, como el capitel de la cornisa. En uno de los arcos que dan entrada al claustro se vé el escudo de armas de la Universidad con el lema: *Omnium princeps Salmantica*.

PATIO

El patio es cuadrilongo, cerrado con 28 arcos, enteramente iguales á los de la galería de Escuelas mayores. Se componen de cinco curvas, las tres superiores convexas, produciendo cuatro ángulos agudos. Descansan en columnas cilíndricas, cuyos capiteles presentan aberturas y recortes de estilo germánico. Tiene este patio 35 metros de

lado en los largueros y en los otros dos 19; de latitud 3'30 metros. La corona una galería abalaustrada, entre cuyos pedestales se levantan unos cuerpecitos graciosos y variados.

HOSPITAL DEL ESTUDIO

El Hospital del Estudio se debe á Fr. Lope Barrientos, confesor de don Juan II, que atendió al socorro que precisaban los muchos pobres estudiantes que asistían á las aulas de este centro universal de estudio.

El edificio, sin incluir la reforma que sufrió há pocos años, data de la época de Escuelas menores. Hoy le ocupan las oficinas de la Universidad. Lo exterior, fuera de los balcones y alguna otra modificación, conserva el carácter primitivo.

La portada principal se halla situada en el centro de la línea. Se compone de un arco de medio punto con la inscripción que recuerda á los que temen á Dios, el premio y el alivio. De las jambas de esta puerta suben cuatro juncillos. Tres de los cuales recorren todo el arco, y el cuarto tomando diversa dirección, se desvía y señala otros dos arcos, cuyos extremos, re-

uniéndose en el centro descansan sobre un pilar que divide en dos la portada.

Sobre la enjuta de los arcos pequeños se halla la estatua de Santo Tomás de Aquino. Un gran aristón que sale de los costados del arco grande y cierra encima de él, deja espacio para tres hermosos escudos de armas, de Castilla y de la Universidad. Coronan el edificio un cornisamento romano y una galería calada, cuyos dibujos son cabezas humanas, cuerpos de animales, ramos y nervios enlazados en diversa combinación.

La escalera es regular, con peldaños y restos de estilo antiguo, ostentando la inscripción: *Bienaventurado el que se compadece del necesitado y pobre, porque Dios le librá en día malo.*

CAPILLA

Ésta se ha convertido en archivo de la secretaría. Tiene un precioso artesonado de madera. Es un cuadro encerrado en ancha cinta de labores que forman octógonos de lados rectos entre cuadrados de curvas, con lo que resultan mitad rectos y mitad curvos. De cada recuadro cuelga un rosetón que forma un conjunto agradable, con hojas

de colores vivos que realzan su mérito. ¡Lástima que esté oculto! Las puertas, por su lado interior, presentan pinturas del siglo xv, de Durero ó Gallego. Una de ellas figura un escudo de armas, y la otra un profesor explicando en su cátedra.

Como monumentos históricos llama la atención las becas de los estudiantes y los sombreros de algunos que están cubiertos.

RECUERDOS QUE RECIBIÓ DE LOS PONTÍFICES

La capilla de la Universidad conserva el libro de las *Decretales* que le envió el Pontífice Gregorio IX. De San Pío V un crucifijo que tiene concedida indulgencia plenaria para todos los graduados que le veneren en la hora de la muerte. El mismo Santo donó para la capilla una preciosa ara de serpentina, que ahora está en el gabinete de Historia Natural.

Jubileos: concedió uno en 1705 Clemente XI para la Dominica infraoctava de San Jerónimo. Clemente XII, en 1732, concedió otro perpétuo el día de San Cayetano á los que visitaren la capilla y orasen por los fines consabidos.

Leon XIII, en los últimos años, á petición del Rector D. Mamés Esperabé, concedió otro para el día del Pilar y un autógrafo. Como recuerdo de su rectorado, el mismo señor donó á la capilla una preciosa y abultada imagen de plata de Nuestra Señora del Pilar. En los días de jubileo se tiene abierta todo el día la capilla y suele hacerse señal con la campana del reloj, para que asistan los fieles.

COLEGIO DEL ARZOBISPO Ó DE NOBLES IRLANDESES

A la ilustre familia de los Fonsecas debe Salamanca, como ya hemos dicho, multitud de beneficios.

A D. Alonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago y después Patriarca de Alejandría, el magnífico convento de Santa Ursula, la reedificación de San Benito y casas de las *Muertes* y *Salina*. Su sepulcro está en Santa Ursula. El palacio de Monterrey y convento de Agustinas, también lleva los nombres de los Fonsecas, juntamente con el del Conde, por estar enlazadas ambas familias. El colegio del Arzobispo es

obra de D. Alfonso, descendiente también del precitado patriarca alejandrino y Arzobispo de Toledo. Este último desposó á Carlos V con D.^a Isabel de Portugal en 1521, y en 1527 bautizó á Felipe II en Valladolid. Dejó á la ciudad una cantidad alzada, que diese lo suficiente para que Salamanca quedase siempre exenta de todo tributo. En agradecimiento, todos los años, el día tercero de Pascua de Pentecostés, iban procesionalmente el cabildo, ayuntamiento y cofradías, desde la Catedral á la iglesia del colegio á celebrar un aniversario. En esta procesión se llevaba el pendón con el escudo del fundador y el rótulo *Libertatis nostrae Autor vivat in aeternum; nihil felicius quam cum libertate vivere*. Las escrituras de esta donación se conservaron en arca de hierro, primero en San Francisco y después en el Ayuntamiento.

Los restos de tan insigne bienhechor yacen en el sepulcro que se le construyó en la iglesia del colegio.

Murió en Alcalá de Henares en 1534, á los cincuenta y ocho años de edad.

COLEGIO

Fundó el colegio en 1521, bajo la advocación del Apóstol Santiago, Patrón de España, para veintidós colegiales, dos capellanes y cuatro familiares. Para el culto de la capilla nombró dieciocho capellanes, dotándola con cinco mil ducados de renta anual.

Trazó los planos de este soberbio colegio Pedro Ibarra, ayudado de D. Rodrigo Gil Ontañón, hijo de D. Juan, que trazó los de la Catedral Nueva con otros maestros. Comenzaron las obras en 1527 y se inauguró en 1578, durando, por consiguiente, más de cincuenta años.

Precede á la portada un terraplén, á fin de nivelar la entrada con el piso del edificio, que forma un patio con dos escaleras y columnas sin capiteles. Las cadenas que las enlazaban desaparecieron en la francesada, y gracias que no desapareció el colegio en el tiroteo que hubo entre franceses é ingleses, desde San Bernardo á San Vicente, que era el fuerte de los primeros. Dos cuerpos sobrepuestos y adosados al muro constituyen la portada. El inferior tiene dos columnas pareadas estriadas,

coronadas de capiteles y menudas tallas. En los netos existen camafeos con enramados de bajo relieves que salen de sus bocas. Un arquitrabe que recorre las columnas, corona este cuerpo. El segundo tiene la misma forma que el primero. Sólo que en vez de puerta tiene una ventana cuadrada y en los netos se abren dos hornacinas que contienen estatuas y el friso superior tres conchas.

Los costados de las ventanas, los exornan dos escudos del fundador, dentro de medallones. Termina la portada con un precioso relieve del Apóstol Santiago en fogoso caballo, matando infieles. Unos graciosos pilarillos y enramaje delicado, llenan los vacíos del medallón.

La bóveda del vestíbulo se halla revestida de aristones que brotan de las consolas adosadas á los ángulos. La puerta de la iglesia, que está dentro del portal, abunda en labor fina plateresca.

EL PATIO

Una vez que se ha penetrado en el edificio, se encuentra uno con el grandioso patio, obra de Berruguete, discípulo aprovechado de la escuela italia-

na de Miguel Angel. Es lo que más llama la atención de este colegio. Tiene forma cuadrada, de 38,40 metros de lado con 4,40 de ancho. Lo constituyen dos galerías cubiertas de techo de madera, con treinta y dos arcos, ocho por cada lado y 3,10 metros de luz. La decoración de las galerías es diferente; pero elegante y graciosa en ambas. Los arcos de la primera son de medio punto, sostenido en pilastras cuadradas, y á cada pilastra se adosa de frente una columna, apoyada en un zócalo que recibe el cornisamento que corre por cima de las archivoltas. Las columnas son esbeltas, de proporciones libres, especialmente en los capiteles, y finas las tallas. Las enjutas se cubren con graciosos medallones.

La galería alta también está formada de pilastras cuadradas; pero los arcos son escarzanos rebajados y las columnas que se les adosan tienen la forma de airosos balaustres que descansan en pedestales, coronándolas un arquitrabe. Las enjutas se hallan como en la baja, con sus correspondientes medallones.

Un antepecho de la misma altura que los pedestales de las columnas cierra los arcos, presentando en los centrales las armas del fundador. Por fin

al cornisamento superior le adornan unos rematitos de piedras colocadas á plomo de las pilastras que terminan en niños, ángeles con escudos de armas.

Como no hay bóvedas que necesiten contrafuerte en las galerías, la fábrica es ligerísima, esbelta. Parece decoración de un teatro. En este patio se admira la sencillez, la variedad y finura de perfiles, quedando allí como este-reotipado el ingenio del inimitable autor.

TEMPLO

Es la iglesia de este colegio una cruz latina de 30 metros de longitud y seis de ancho, de buen gusto gótico, sin más capillas ni altares que el mayor. Le decoran seis bóvedas revestidas de aristones que arrancan de pilares adosados á los muros, formando manojos de siete junquillos. Su coro, sus ventanas; su cúpula cuadrada, asentada, como todo lo demás del interior del templo, sobre arcos ojivales, le dan un aspecto majestuoso y bello. El retablo le forman tres cuerpos, con columnas pareadas el primero, pilastras en el segundo y un buen remate en el tercero. Varias estátuas y ocho pinturas ex-

celentes en tabla se hallan en este altar. Los inteligentes juzgan que todo se hizo bajo la dirección de Berruguete.

OTRAS DEPENDENCIAS DEL COLEGIO

Algunos salones espaciosos contiene este colegio.

Llama la atención la rectoral, por su capacidad y por las pinturas modernas con que la decoró, á mediados del siglo anterior, el pintor salmantino Sr. Micó.

Este colegio se habita en la actualidad por los Nobles Irlandeses, que lo cuidan con esmero.

La hospedería está habilitada para dependencias de la casa de hospicio. Se construyó posteriormente, en el siglo xvii, y es un buen edificio, de sólida construcción.

CASA DE LA SALINA

Hoy suele llamarse esta casa *Diputación provincial*, porque la ocupa citada corporación. El nombre de casa de la Salina le viene de su primitivo destino, porque se conservaban en sus

sótanos los depósitos de sal que se despachaba por cuenta del Gobierno.

Su fundador fué el Arzobispo de Santiago D. Alfonso Fonseca, que habiendo renunciado el obispado, se retiró á Salamanca, en la que murió. Atendiendo á los muchos servicios que prestó á la Iglesia, el Papa, en muestra de agradecimiento, le condecoró en su retiro con el título honorífico de Patriarca Alejandrino. Data, por lo tanto, la construcción de este palacio del principio del siglo xvi. La arquitectura es elegante, esbelta, del más libre gusto del renacimiento. El estilo ojival lo destinaban ya los artistas de este tiempo para los templos. Para los palacios y casas elegían el romano. Uno y otro lo mezclaban con el plateresco.

Tiene la fachada de este hermoso edificio tres cuerpos: bajo, principal y galería alta. La planta baja la ocupa un pórtico de cuatro arcos romanos esbeltos, levantados sobre columnas exentas, cuyos capiteles se hallan adornados de tallas finas y variadas. Cinco medallones con esculturas primorosas llenan las enjutas de los arcos, y un cornisamento termina este cuerpo.

Al segundo le exornan tres ventanas cuadrilongas, perpendiculares á las enjutas del cuerpo primero. Dos colum-

nitás estriadas apoyadas en cónsolas flanquean las ventanas. Estas graciosas columnas sostienen una cornisa, sobre la que se muestran remates graciosos superados de genios alados, y en el centro medallones con preciosos bustos sostenidos por dos figuras. El tercer cuerpo lo constituye una galería apoyada en impostas de ocho arcos romanos elevados sobre gruesas y poco elevadas pilastras, con molduras en las aristas y cabezas aladas en las enjutas; terminando con una elegante cornisa, y dos grandes escudos de cinco estrellas en los ángulos. Hoy con la gran verja que cierra los arcos, y las reformas que bajo la dirección del arquitecto Sr. Secall hizo la Diputación provincial en 1884, ha vuelto á su elegancia primitiva y tal vez la exceda en muchos detalles y reformas.

INTERIOR

Se penetra en el patio por un grandioso arco. Es irregular, pero encierra muchas bellezas. Siete arcos de medio punto como los del pórtico se ven al lado izquierdo. Enfrente, sobre la escalera, arrancan tres arcos con una galería sobrepuesta y antepecho calado del

más puro gótico. En el lado derecho se descubren riquezas artísticas inexplicables. Diez y seis ménsulas sembradas de florones en sus facetas, sostenidas por atletas jóvenes y ancianos en variadas posturas, que en vez de piernas, terminan en una voluta, y sobre sus hombros se presentan diversas alimañas con cabezas de fiera. Todo esto da un aspecto de novedad importante al edificio.

Parece imposible que el cincel haya comunicado á la piedra tanta animación. La fatiga del esfuerzo que se desprende de la musculatura, más parece propia de seres vivos que de inanimados. Los escudos que se ven en la galería de frente no tienen las cinco estrellas en el fondo, sino un tablero de castros y ocho banderolas en la orla. Son las armas que se ven en Santo Domingo, de los Duques de Alba, emparentados con los Fonseca.

Las habitaciones interiores que ocupa la Diputación, se hallan adornadas con gusto moderno. Se ha conservado, no obstante, algún artesonado precioso, semejante al de la galería de la Universidad.

CASA DE LAS MUERTES

Se desconoce de qué proviene este antiguo nombre, que se confirmó más por un asesinato cometido en ella, con circunstancias agravantes, en el primer tercio del siglo XIX.

Es fundación del patriarca señor Fonseca. Hoy pertenece á D. Enrique Castellanos. Deseando conservarla, restauró hace algunos años su fachada, expuesta á una ruína próxima.

No tiene otra especialidad que la antigua y monumental fachada. La puerta es cuadrilonga, con una toza en vez de arco en el dintel, en la que comienza la decoración de tallas con un escudo de familia, sostenido por dos niños, que llevan á la vez compases en sus manos. A los lados de la portada hay dos medallones con bustos de dos damas revestidas al uso del siglo. En la planta principal tiene tres balcones, dos pequeños á los costados y uno cuadrilongo á plomo de la puerta, flanqueado por dos áticas llenas de labores, que reciben un arco de medio punto, bajo del cual, representa el busto del fundador con bonete y capa de coro, leyéndose en la cinta de piedra: *El serení-*

simo Fonseca, patriarca Alejandrino. Por debajo de este busto se halla otro escudo sostenido por dos donceles, mirando al patriarca, con bonete en mano uno de ellos.

El segundo cuerpo tiene en el centro el busto del fundador, y el arco que le cobija. En los lados, dos balcones con áticas cuajadas de labores, con imposta superior. Sobre las áticas se presentan niños y un busto á cada lado. Inmediatamente comienza la cornisa, que además de finas molduras en la media caña inferior, ofrece cabezas de serafines con alas extendidas. La escultura de esta fachada es plateresca, artística, de buen gusto, aunque sencilla. El escudo reúne la particularidad, de no ser del fundador, que tiene cinco estrellas, sino de otra familia, pues presenta un árbol y dos cabras de pié á sus lados.

PALACIO DE MONTERREY

Próximo á la casa de las Muertes, en la misma calle, se levanta el elegante Palacio de Monterrey, uno de los más bellos de Salamanca. Su construcción data del último tercio del siglo xvi. Lo

mandó edificar el Virrey de Méjico don Gaspar de Acebedo y Zúñiga, el mismo que encargó á su primogénito que edificara el convento de Agustinas, para que entrara en él su piadosa hija D.^a Catalina Acebedo Velasco. Se pensó al principio hacerlo con dos cuerpos y una fachada plateresca en el muro de Oriente, en medio de dos torreones; además, unir por medio de un puente levadizo el palacio con la tribuna del templo del convento, pero hubo que desistir de estas obras, por diversos contratiempos.

El edificio, actualmente, consta de planta baja, principal y galería, separados por bellos cornisamentos, con sus correspondientes molduras. En la fachada principal se empleó la sillería. En la del medio la mazonería. En la primera se emplaza un hueco por cada friso. En la planta baja existe una ventana con reja. Se reviste interiormente de áticas, arquitrabe y escudo. La decoración del balcón principal, consiste en elegantes columnas de fustes estriados, que descansan en pedestales, sobre las que se levanta un cornisamento superado, con medallón y busto sostenido por dos figuras. Las armas de los Acebedos, Fonseca y Ulloas, exornan sus lados. Termina con un bello

torreón cuadrado, formado de doce arcos romanos, tres por cada lado, apoyados en cuadradas pilastras, y coronado por cornisamento y antepechos labrados con muchas y variadas tallas, que recuerdan las manos de Berrugue-te, Borgoña y Fernández.

La planta baja y principal del medio día, han perdido las decoraciones antiguas. El piso superior lo forma una galería de veinticinco arcos romanos, interrumpidos en la mitad por otro torreón idéntico al descrito. Nada más elegante que esta galería. Se levanta sobre un cornisón y se reviste exteriormente de columnitas esbeltas, adosadas á las pilastras, que sostienen los arcos, llenando las enjutas serafines alados. Las columnas tienen característicos y variados capiteles. El arquitrabe que la corona, lleno de molduras, presenta en su friso unas crucecitas de Santiago, pareadas con unos rosetones, concluyéndole rematitos de piedras de graciosos contornos.

Las tres colosales chimeneas que se levantan en los tejados, guardan analogía con los torreones. Se coronan como ellos de calados antepechos, cubriéndolas buenos relieves.

CASA DE LAS CONCHAS

En la misma calle que el palacio de Monterrey está la casa de las Conchas. Data de los últimos años del siglo xv. Se cree que su fundador fué D. Rodrigo Arias Maldonado, que lo es también de la capilla de Talavera del claustro de la Catedral vieja. Hoy pertenece al Conde de Santa Coloma. El aspecto exterior de este edificio, la solidez de sus muros, puertas y rejas con sus pocas luces y torreón, indican, más bien que palacio, una fortaleza de la Edad Media. A la vez, si se considera el significado de las conchas que se ponían los peregrinos á su vuelta de Santiago de Galicia y las invocaciones á la Virgen, junto á las armaduras del guerrero, se deduce que el fundador fué un piadoso cristiano, devotísimo de la Virgen y del Apóstol Santiago.

FACHADA

La fachada que mira al Poniente contiene la puerta principal, que está exornada desde su recto dintel, con bajos relieves de ramos, flores y dos escudos

con cinco lises en los ángulos, sostenidos por dos ángeles. Sobre estas labores se levanta un arco de cinco curvas convexas, con gruesos aristones adornados de hojas y rosetones de puro gusto gótico. Un escudo con las cinco flores de *lís*, que es de la familia de los Maldonados, sostenido por dos leones valientemente esculpidos, se cobijan en este arco, juntamente con un cetro y un casco de guerrero. Rodea estos objetos una cinta que, entre ramos cubiertos de frutos, lleva la inscripción: *Ave Maria gratia plena, Dominus tecum.*

La planta baja tiene dos ventanas con adornos semejantes á los de la puerta. Lo que más llama la atención en estas ventanas son las verjas, especialmente la más alejada de la puerta, que toma la forma de tres tambores ó cubos con menudas labores y remates cónicos.

En la planta principal hay cuatro ventanas, verdaderos ajimeces iguales en su disposición, pero diferentes en las tallas que los guarnecen. Dos de ellos están divididos en cuatro compartimientos por ligeros pilares de agudas aristas; los otros dos se dividen por medio de una columnita delgada de mármol blanco. Los antepechos, los

arcos y las labores son distintas en cada una. La de la izquierda tiene arquería gótica, una concha en medio y dos escudos laterales. Un arco la corona y tres curvas con hojas y escudo en el centro. El que sigue á mano derecha está dividido por una columna. El dintel sostiene una arquería gótica calada. El antepecho se cubre con dos coronas que sostiene un niño; y el arco exterior que forman los aristones por la parte superior consta de tres curvas unidas por su parte cóncava y escudo en el centro. La tercera ventana se corona también con un arco de tres curvas, y en el antepecho lleva dibujos menudos. La cuarta tiene columna en medio, y niños entre ramajes cubren el antepecho; otros niños entre la arquería gótica juguetean en medio del calado precioso. Además del escudo central, lleva este ajimez cinco curvas elegantes.

El torreón, que se dejó á medio hacer, ocupa la esquina de la calle de la Rua. Tiene otro ajimez como los anteriores.

Una cornisa sencilla termina el edificio con un escudo real en el frontón, propio de los Reyes Católicos, con su yugo y haz de flechas. Un enorme aguilón lo sostiene con sus garras.

El adorno más abundante es el de

las conchas, cuyo nombre lleva el edificio. Son tantas, que sólo en la fachada principal se cuentan 280. Llama la atención su número en buena é igual escultura y su colocación en las juntas de las piedras. Por esto se deduce que son sobrepuestas, pero tan bien colocadas, que apenas se ha desprendido alguna á pesar de los siglos que cuentan.

EL PATIO

El patio es un cuadrilongo de 18 metros de longitud y 16 de latitud, con doble galería de 2'80 metros de anchura é ídem de luz en sus arcadas. En la galería baja, los arcos son de tres curvas convexas y se apoyan en pilastras cuadradas de 30 centímetros de espesor. Los arcos de la galería superior son escarzanos é indican también las tres curvas; pero en sentido inverso: cóncavas. Las pilastras son esbeltas y las columnas de mármol blanco. Una imposta que figura un manojó de cuerdas rodeadas por una cinta, separan estas dos galerías. Corona la superior una sencilla cornisa de abultadas y redondas molduras; terminando el patio con un antepecho de flores de lís alineadas

Los capiteles de las pilastras se cu-

bren de ramas colgantes, hojas, corona y ramos de mucha variedad. En cada ángulo y en cada enjuta de la galería inferior, se ve esculpida preciosamente la cabeza de un animal, de cuya boca sale un argollón y de él penden iguales escudos.

En la galería superior, los capiteles se adornan con volutas, pero los tambores con cabezas de animales y con plantas y las enjutas de los arcos con escudos variados. Lo más notable de este patio, son los antepechos calados de las galerías.

Fórmanlos dibujos, á cual más originales, finos y raros. El uno, empleado en dos lados de la galería, toma forma de panal de colmenas con sus casetas inclinadas. El otro, que ocupa los dos espacios restantes, se forman de columnitas delgadas, á las cuales se entrelazan gruesas sogas en cambiada dirección, á manera del tejido de una cesta. Las aguas del tejado vierten por grifos, en forma de variados animales.

El techo de la escalera es un precioso artesonado, de madera, de estilo mudejar. Lo forman profundos casetones de cuadrados y polígonos de seis lados desiguales, combinados simétricamente. El friso está delicadamente pintado.

COLEGIO DE CALATRAVA

Vencidas las dificultades que oponían los colegios mayores á que se estableciesen en Salamanca los caballeros de las órdenes militares, fundó la de Calatrava este colegio en 1552. Debemos de advertir que sufrió una completa transformación en el siglo XVIII, de cuya época data la fábrica actual, que es de estilo greco romano; pero ya todo serio, desprendido de esa confusión y aglomeramiento de adornos del estilo churrigueresco.

FACHADA

Precede á la entrada del edificio una ancha escalinata de cerca de veinte pasos. La fachada cuenta de longitud cincuenta y cinco metros, correspondiendo treinta y seis al frente y los restantes á los torreones. Tres pisos se distinguen en la misma, por unas impostas que corren horizontalmente todo el frente, las que se cortan al tropezar con las veinte áticas que suben desde el friso hasta el cornisamento general. Lo corona una hermosa balaustrada de

piedra, con pedestalillos y remates. La portada se halla decorada con dos columnas del orden compuesto, que sostienen el cornisamento. Por cima, en un medallón, se lee: *Divo Raimundo Dicatum*.

Dos mancebos, con cascos guerreros y aire marcial, sostienen en sus manos las banderas de la orden. Un escudo de la misma se destaca por cima del cornisamento y enseguida está la hornacina con San Raimundo, de talla natural. Viene luego el cornisón, elevándose en medio punto sobre este centro.

Sigue un cuerpecito dórico, adornado de áticas, con un gran escudo real en el centro y el frontón que corona un triángulo. Los torreones que sobresalen en este colegio, son cuatro, dos en la fachada y los otros dos, uno en la escalera y el otro forma el cimborrio de la iglesia. Todos son iguales en decoración, en solidez y altura. Lo restante de la fachada contiene treinta y ocho vanos, que en el primer piso son ventanas y los otros balcones.

ESCALERA

En un magnífico patio que tiene 28,30 metros de lado con 3,17 de luz y veinte arcos, se abre la escalera.

Consta de cuatro tramos de 2,70 metros de anchura y diez gradas de piedra dura de una sola pieza que se desenvuelven entre cuatro robustos y fuertes muros de sillería. Los tramos todos son rectos y sus dovelas de un espesor proporcionado á las resistencias. Todos cuatro se sostienen sin otro apoyo que el de sus muros, entre los que se desarrollan y enlazan. A este atrevido y original mecanismo debe esta escalera su celebridad monumental. La decoración es sencilla. Lleva una cornisa de agudas molduras, que disimulan el espesor de las dovelas en el perfil exterior.

Tiene, además, algunas esculturas, como cabezas de niños en los ángulos de los tramos, y una balaustrada apoyada en pedestalillos con remates. La bóveda que la cubre es alta y elegante, pero carece de adornos. De dos ventanas que la alumbran, una tiene proporciones gigantescas. Debajo de la cornisa, que sirve de estribo á la bóveda, hay un escudo de la orden.

IGLESIA

Tiene la iglesia planta de cruz latina, y grandes cornisamentos la dan majestad, importancia y belleza. Está

coronada con un buen cimborrio cuadrado, y ostenta elegante bóveda y altar moderno, con pinturas recientes. Ha mejorado muchísimo este edificio, desde que se le ha dado destino fijo de Colegio de Estudios Superiores.

Lo habitan ocho ó diez profesores con cuarenta colegiales. Está unido en los estudios á la Universidad Pontificia de esta ciudad, y se le ha agregado mucho terreno del monte Olivete, en compensación de los solares de Santa Eulalia y de San Justo, antiguas parroquias. En los pocos años, seis, que lleva de existencia, ha dado un Obispo y cuatro Canónigos; correspondiendo así á los altos fines del fundador Excelentísimo P. Cámara, Obispo de Salamanca.

COLEGIO DE SAN BARTOLOMÉ

Había dicho el fundador, D. Diego Anaya: "Que su colegio había de ser un plantel de prelados, jurisconsultos, escritores y maestros, de estadistas y diplomáticos," y no se equivocó. Fueron tantos los colegiales que ocuparon los primeros puestos en la Iglesia y en el Estado, que es imposible enumerar-

los. Véase la *Historia de Salamanca*, de Dorado y Villar y Macías, sobre este colegio.

Data de 1413 su existencia. La fábrica primitiva ha desaparecido. La actual es de época reciente, de la primera mitad del siglo XVIII; la iglesia y hospedería del colegio, de 1760.

IGLESIA

La iglesia es una cruz latina con su cúpula elegante. Está dedicada á San Sebastián, y á la vez que parroquia, era también iglesia del colegio. Ha estado muchos años convertida en almacén, esperando que le llegara el momento de caer en tierra y aumentar las ruinas de Salamanca, pero gracias á las gestiones del Rvdo. Obispo, Padre Cámara, el gobierno se la cedió para el uso primitivo de parroquia de la Catedral, bajo la misma advocación de San Sebastián.

Por más que la ornamentación se resiente del gusto barroco, la iglesia es linda, de proporciones acomodadas á la parroquia. El exterior presenta un frente de sillería, dividido por una imposta en dos cuerpos. Un frontón con una hornacina y estatua de San Sebas-

tián, ha sustituido á la antigua espadaña que se arruinó en 1853, causando la muerte de dos niños. A la derecha tiene otra portada semejante á la anterior, con hornacina y estatua de San Juan de Sahagún. En el interior lleva bóvedas romanas y en el crucero la cúpula de dos cuerpos; el primero octogonal con áticas en los costados y ventanas en los netos, y el segundo piramidal, guarnecido de escamas de pizarra, que termina en una esbelta linterna, revestida de áticas y claraboyas.

HOSPEDERÍA

Sabido es que en las hospederías esperaban colocación los colegiales que habían terminado su carrera en el colegio. Tiene esta parte del edificio su portada y dos pisos: uno con ventanas y otro con balcones, en su fachada del mediodía, todo de forma sencilla. En el interior hay un patio de dos galerías alta y baja, con veinte arcos, que descansan en cuadradas pilastras que terminan en un cornisamento sencillo. Hoy está dedicada á Escuela Normal de Maestros.

COLEGIO

Este colegio es del más puro clasicismo greco romano que puede imaginarse. Se comenzó á construir en 1760. Trazó los planos D. José Hermosilla, arquitecto que perfeccionó en Roma sus estudios. Dirigió la obra el arquitecto D. Juan Sagarvinaga. Tres cosas notables posee este colegio: la fachada, el patio y la escalera. Daremos breves noticias de ella.

FACHADA

La fachada consta de dos cuerpos de arquitectura, alzados sobre un gran zócalo almohadillado y perforado por ocho ventanas apaisadas. El primer cuerpo con el zócalo, casi tiene doble altura que el segundo. Estas proporciones dan majestad al edificio. Una extensa escalinata rodea la entrada. En el centro de la fachada se abre la puerta de ingreso precedida del gran pórtico romano. Tiene éste cuatro gigantescas columnas de 10,90 metros de altura y 1,37 metros de diámetro. Descansan sobre la plataforma, sin pedestales ni

zócalos. Los capiteles llevan en sus tambores preciosas guirnaldas de flores. El cornisamento es jónico puro. Un gran frontón triangular se levanta sobre las columnas, que llevan por único adorno en su tímpano una claraboya circular y dos triángulos de relieves.

Ocho ventanas cuadrilongas dan luz á la planta baja; ocho apaisadas al entresuelo y ocho balcones á la principal, que la realzan linda y elegantemente; terminando con cornisa y antepecho con pedestalillos y el centro con el escudo del fundador.

PATIO

El patio es cuadrilongo, de 27,55 y 26,90 metros de lado, rodeado de un doble pórtico de 2,76 metros de anchura, sostenido por diez y seis columnas dóricas el de abajo y diez y seis del orden compuesto el de arriba. Las piedras son graníticas colosales de una sola pieza. Las columnas descansan sobre su misma base, sin pedestales y en los ángulos se presentan pareadas. Los entablamentos se apoyan en las mismas columnas en ambas galerías, y de ahí el clasicismo que le presta tanta severidad y majestad.

ESCALERA

Tres grandes arcos romanos, coronados de áticas y frontones, dan paso á la escalera, que es grandiosa y bella.

A la mitad de su altura se bifurca en doble tramo, terminando en la galería superior. Una bóveda exornada con grecas, columnas corintias resaltadas del muro, ventanas y fajas cruzadas y vistosos frescos, aumentan la riqueza artística de esta escalera, propia de un palacio real.

Este suntuoso edificio está hoy destinado á gobierno civil y oficinas, pero su conservación deja mucho que desear y pudiera arruinarse en época no muy lejana.

PLAZA MAYOR

Concedió licencia para edificar la plaza Mayor Felipe V, en 1710, quien coadyuvó á su construcción, cediendo, agradecido á la fidelidad de Salamanca, en la guerra de sucesión, cuantiosas cantidades y censos. A pesar de ser obra tan conveniente, no mereció la

aprobación de todos los dueños de las casas, y los que las habitaban se opusieron, y no cedieron hasta el 1720, según la inscripción de la fachada de Oriente. Se concluyó el lienzo del mismo lado en 1733.

Los planos y trazas de esta plaza monumental, los hizo el arquitecto don Andrés García Quiñones, y en los 70 años que duraron las obras, tomaron parte en la dirección de la misma los arquitectos D. José de Lara, D. Nicolás Churriguera y D. Jerónimo García Quiñones.

Las dimensiones de la plaza son las siguientes: pabellón del Norte, 74 metros; pabellón de Oriente, llamado real, y también del arco del Toro, 78 metros; pabellones del Mediodía y Poniente, 82. No es, pues, como aparece á la vista, exactamente cuadrada. Los muros se componen de tres cuerpos, menos la fachada de la Casa Consistorial, que la forman el pórtico, dos cuerpos y espadaña. Los pórticos tienen 88 arcos: 76 iguales de 2,57 metros de luz, 0,77 de espesor y 12 desiguales: siete sirven para dejar desahogado paso á las calles. Cinco corresponden á la fachada principal de la casa de Ayuntamiento. Los arcos, llamados del Toro, que da á la plaza de la Verdura, el del Toril ó

Lonja, y el de San Martín, lindante con la parroquia del mismo nombre, son los más esbeltos, pues tienen de altura 5,55 metros.

Hay en la plaza 274 balcones: en el primer piso corridos y en el segundo aislados.

El pabellón oriental, llamado también el real, por tener la estatua ecuestre de Felipe V, y del Toro, por la cabeza que resalta en la clave, fué el primero que se edificó y el que sirvió de modelo para los otros. Cuenta 22 arcos romanos, que se apoyan en pilares cuadrados, con un sencillo zócalo en la base y ligera cornisa por coronamiento. Medallones circulares de mármol, con bustos de reyes, desde Alfonso XI á Fernando VI, se destacan de las entjutas de los arcos. El techo se compone de bovedillas con envigados, excepto los arcos principales, que los cubren hermosas bóvedas de piedra. El exterior de la planta principal del edificio lo recorre una imposta; sobre ella se levantan los muros, que dejan huecos perpendiculares para los balcones. Una pilastra, ligeramente resaltada á plomo de cada columna, sube hasta la cornisa. El piso tercero forma otro cuerpo distinto con sus áticas y cornisamento general, más pronunciado y más cargado

de molduras. Terminan los muros con una balaustrada de piedra flanqueada en los trechos que corresponden á las áticas por pedestalillos superados de pirámides cuadrangulares. Variados escudos ocupan el tímpano de cada balcón.

Los lienzos del Mediodía y de Poniente varían muy poco del de Oriente, que acabamos de bosquejar. Únicamente se advierten las faltas de bustos en los medallones del Poniente. Los del lienzo del Mediodía representan personajes célebres, entre otros Cristóbal Colón.

En el lienzo del Norte se levanta la Casa Consistorial sobre el pórtico que mencionamos antes, de cinco arcos, con dos cuerpos, coronando al segundo la espadaña del reloj, que se erigió recientemente, en 1852. La fachada la ordenó Churriguera, teniendo á la vista los planos que había trazado el señor Quiñones. Si bien no es un modelo clásico, es de buen gusto. El compartimiento, las columnas, las áticas, coronamientos, los capiteles con sus volutas, hojas de acanto y variadas molduras, la hacen vistosa, sin que pierda nada de su majestad. Sobre la cornisa está una galería, y en los cuatro pedestales que corresponden á las cuatro co-

lumnas, existen las cuatro estatuas que representan la Agricultura, la Industria, la Ciencia y la Astronomía. Estas y las que aparecen sobre la espadaña son del maestro de dibujo de la escuela de San Eloy, D. Isidoro Celaya. Las que ocupaban las dos hornacinas de la fachada, representaban á Carlos IV y á su esposa María Luisa. Se colocaron en 1806: eran obra de otro salmantino, D. José Alvarez. El 30 de Septiembre de 1868, la revolución las arrojó al suelo y fueron destruidas.

La espadaña es obra del arquitecto señor Cafranga, y se compone de un cuerpo de piedra con tres ventanas (que ocupan las campanas) coronadas de arcos romanos, flanqueadas de columnas dóricas, que descansan en pedestales y reciben dos frontones circulares, sobre los que asientan cuatro estatuas, dos en cada lado y termina con un cuerpo pesado y una colosal corona.

Ya que se ha hermoñado la plaza con aceras y jardines, resta llenar con bustos de los personajes que más se hayan distinguido como bienhechores de la ciudad, los medallones que carecen de ellos. Sería una obra digna de aplauso.

EL PUENTE

Data de los primeros siglos del cristianismo. La opinión más común lo atribuye á Trajano, como el de Alcántara y Almaraz. Algunos al de Salamanca le dan más antigüedad. Sea de esto lo que quiera, el puente es una obra sólida, verdaderamente romana, que lleva el sello de perpetuidad.

Tiene 176 metros de largo y 3'70 centímetros de ancho: 26 arcos de medio punto, de 4'80 de luz. Quince arcos, los más cercanos á la población, son originales de los primitivos tiempos. Los otros once han sido restaurados después de la gran crecida de San Policarpo (28 de Enero de 1626). Los sillares primitivos se distinguen por su color vetusto y por ser almohadillados. Las pilastras están adornadas por ligeras cornisas, y sobre ellas se levantan los machones, recortados por la imposta general. La parte moderna es de sillaría lisa sin molduras en los arranques de los arcos: y defendidos los machones con robustos tajamares.

TORRE DEL CLAVERO

Apenas han quedado subsistentes entre los muchos torreones que defendían los diversos barrios de la ciudad, más que el de la casa de los señores Clairac, que conserva su agimez en la plaza de Colón. Otro en el palacio de las cuatro torres, que habitan las Hermanitas de los pobres, que termina hoy en una imagen de San José, y el llamado *torre del Clavero*. Este es el más monumental y artístico.

Se construyó en 1480 por D. Francisco Sotomayor, caballero de la Orden de Alcántara, contiguo al palacio de la misma familia.

Tiene 28 metros de alto y tres cuerpos. El primero lo compone un grueso zócalo granítico de seis metros de anchura. El segundo cuerpo es cuadrado, y el tercero octogonal, con su cilindro á cada lado en forma atrevida de tambor, adosado al edificio, y graciosamente coronado con capacete cónico. El escudo de familia constituye su ornamentación.



APÉNDICE

BELLEZAS ARTÍSTICAS ARRUINADAS

Al lado de los grandiosos edificios que acabamos de describir sucintamente, había otros muchos en Salamanca, que hoy se han convertido en ruinas, gracias á la piqueta demoledora de las guerras y revoluciones.

Hablaremos de algunos, siquiera sea brevemente.

COLEGIO DE CUENCA

De los colegios que yacen arruinados, y que merecen mencionarse entre los monumentos de Salamanca, uno de los principales es el de Cuenca.

Fué destruído con muchas casas por los franceses al establecer sus fuertes

en San Vicente, colegio del Rey y Carmelitas calzados.

Lo fundó D. Diego Ramírez, natural de Villaescusa del Haro, obispado de Cuenca, de la que tomó el nombre. Cursó en estos estudios y ascendió á catedrático de Retórica de la Universidad, á los dieciseis años de edad. Después se doctoró en Teología y obtuvo la cátedra de esta facultad. Se ordenó de sacerdote, ascendió á prebendado de esta Catedral, primer Deán de Granada, después de la reconquista, y Obispo de Astorga.

Acompañó á la Reina D.^a Juana á Flandes, donde bautizó á Carlos V. Obtuvo el Obispado de Málaga y finalmente el de Cuenca. Por mandato de la Reina, visitó esta Universidad y la proveyó de estatutos, 1512. De paso dió impulso á las obras del colegio mayor, que habían comenzado en 1506. Gastó en él 13.000 ducados y dotóle con 3.000 de renta anual, disponiendo que se gobernase por las Constituciones del de San Bartolomé, mientras no le diera otras.

Este colegio tenía dos cosas notables: la portada y el claustro. La portada la decoraba un arco gótico y á la par preciosos relieves de estilo plateresco: era una maravilla de arquitectura.

El patio constaba de 28 arcos, siete por cada lado. Dos galerías, apoyadas en delgadas columnas, con bustos de personajes célebres en las enjutas, decoraban estos arcos y un friso de molduras finas y su cornisa correspondiente, terminaban las esbeltas galerías, semejantes á las del colegio del Arzobispo.

Este colegio se dedicó á Santiago Apóstol y estaba enclavado al poniente del de la Magdalena.

COLEGIO MAYOR DE OVIEDO

Fundó este colegio D. Diego Muros, bajo la advocación del Salvador. Nació el fundador en la villa de Minos, del Arzobispado de Santiago. Cursó en esta Universidad y llegó á ser maestro. Nombrado deán de Santiago, erigió el Hospital de peregrinos. Después obtuvo el obispado de Mondoñedo, y por último, el de Oviedo, y de aquí el nombre del colegio de que tratamos. De este colegio, apenas se conserva descripción. La tradición nos dice que estaba inmediato á Cuenca y que era semejante á éste. En él cursó Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima,

que podemos llamar el San Carlos *de América*. Un brazo se conservaba como reliquia insigne en la iglesia de este colegio y una mitra en el relicario de la Catedral. Un relieve de mármol blanco del Santo, obra del escultor Carmona, se llevó al hospital. Los franceses, envidiosos de las glorias españolas, contagiados de la impiedad revolucionaria, arruinaron este colegio, á la vez que el anterior.

MONASTERIO Y COLEGIO DE JERÓNIMOS (DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE)

Este colegio se fundó por los monjes Jerónimos, para que los religiosos participasen de los estudios de Salamanca, en 1572. Estaba contiguo al monasterio. La fábrica pertenecía al estilo plateresco. El claustro tenía 28 arcos de medio punto, con columnas sencillas abajo, y arriba dobles en la galería superior. Los capiteles se hallaban coronados de ricas tallas, y en las enjutas medallones con bustos de santos y de hombres célebres, de fina escultura.

La capilla estaba construída de tal forma, que la voz del celebrante se

percibía en el coro, aun rezando en voz casi imperceptible. Este mecanismo lo inventó Fr. Hector Pinto, maestro de novicios.

CONVENTO DE CARMELITAS CALZADOS

Otro monumento que ha desaparecido y que honraba á Salamanca, era el convento de Carmelitas calzados, sito á la puerta de San Pablo, contiguo á la iglesia de la Tercera Orden, hoy convertido en carretera y almacén de maderas. Los mismos religiosos, que ya hacía tiempo que moraban en Salamanca en 1581, consiguieron del Arquitecto del Escorial, D. Juan de Herrera, los planos del admirable edificio, que á fin de complacerles y de atender á lo que exigía Salamanca, hizo un pequeño Escorial. Monumento clásico greco romano, que algunos, como el Sr. Pons, al reseñar sus viajes, dice: "Que el edificio de mejor arquitectura de Salamanca es el convento de Carmelitas calzados,.". Ciertamente como obra del mismo Arquitecto, tenía mucho de parecido con el que se llamó la octava maravilla del mundo.

La iglesia constaba de planta de cruz

griega con cuatro capillas de nave principal, cinco cúpulas, cuatro en las capillas y una en el crucero. Al exterior revestían la forma de torres cuadradas. Las bóvedas eran sencillas, pero elegantes. *La portada notable*, se componía, como la del Escorial, de cinco arcos, que daban ingreso al pórtico. Siete gradas como en aquél le precedían, y dos torres cuadradas flanqueaban la fachada. Los retablos y estatuas eran de los mejores escultores de aquellos tiempos. Artísticamente el Carmen calzado era una joya.

COLEGIO DEL REY

Los caballeros de las cuatro órdenes militares no quisieron ser menos que las demás órdenes religiosas y levantaron en Salamanca colegios donde poder cultivar las ciencias. De aquí el denominado del Rey, perteneciente á los caballeros de San Juan. Carlos V los auxilió en su empresa; y agradecidos, pusieron á su colegio el sobrenombre del Rey. Trazó los planos el Arquitecto D. Gil Ontañón, hijo de D. Juan, el que hizo los de la Catedral Nueva, 1566.

Este colegio es monumental, parti-

cipando de las bellezas que introdujo el gusto plateresco. En el exterior presentaba dos cuerpos separados por una imposta, coronados por elegante cornisa y perforados con diversas ventanas. Aticas ligeramente resaltadas, ascendían del zócalo á la cornisa, y una elegante portada de piedra berroqueña exornada de columnas dóricas y escudos de la orden completaban la decoración. El patio le constituían dos altas y bellas galerías sobrepuestas, con 32 columnas dóricas, sustentadas en anchos zócalos, labradas de una sola piedra granítica. Se conservan dos lienzos de este patio. Por algún tiempo los restos de este edificio sirvieron de cuartel y últimamente se han ejecutado obras para que sirva de parque.

COLEGIO MILITAR DE ALCÁNTARA.

Ocupaba este colegio el intermedio que dejaban el del Rey y Trilingüe. Fundóse por los caballeros de Alcántara y el apoyo de Carlos V. Pertenece, como el anterior, á la mejor época de la arquitectura de Herrera. Tenía un modesto patio con dos galerías so-

brepuestas, decoradas con buenas columnas y excelentes medallones. A fines del siglo XVIII se comenzó la restauración de este colegio, bajo la dirección de D. Ramón Durán, discípulo afamado de D. Ventura Rodríguez. Aún no se habían terminado las obras que lo colocaron entre los edificios monumentales, cuando sufrió igual suerte que otros muchos: el vandalismo napoleónico lo arrasó de tal manera, que nada se conserva de su arquitectura.

MONASTERIO DE SAN BERNARDO

Este grandioso convento lo arruinó el comprador para trasladar las piedras á la fonda del Comercio. Se edificó en 1580, bajo la protección de Felipe II y del Obispo de Salamanca señor Manrique. Su fundador fué fray Marcos Villanueva, General de la Orden. Ocupaba la puerta de su nombre, lo que hoy son juegos, casas, tejares de cerámica, tahonas, etc.

La fábrica era magnífica, clásica de la escuela de Herrera. La puerta del templo, en el primitivo proyecto estaba en medio del edificio, que no se completó nunca, por quedar en suspenso

las obras en la parte oriental. Presentaba la fachada un gran frente de tres cuerpos, de iguales alturas, con decoración del orden dórico romano. Las portadas del templo y del convento eran elegantes, á la vez que majestuosas. La del templo tenía un San Bernardo mitrado, de talla natural, y la del convento á la Virgen regalando á San Bernardo unas gotas de leche de sus virginales pechos: prodigio que se lee en la vida del Santo.

Un cornisamento general, con áticas y ventanas, exornaban la fachada, que terminaba en una galería romana, sostenida sobre cuadrados pilares. El templo tenía tres naves, separadas por pilares cuadrados con bellos arcos y metopas guarnecidas de ramajes y hojas entre los triglifos correspondientes.

La escalera la trazó, en 1609, un monje llamado Fr. Angel Manrique, que después fué Obispo de Badajoz. Constaba de cuatro anchos y espaciosos tramos, cuyas soberbias gradas, de piedra granítica, de una sola pieza, estaban enlazadas artísticamente. Tenía también un buen claustro de galerías romanas sobrepuestas, con 28 arcos, apoyados en delgadas y altas columnas.

MONASTERIO DE BASILIOS

Junto á la terminación de Santo Domingo, en la plazuela de Calatrava, estaba el monasterio de Basilio. Era de construcción greco romana, sencilla. Hoy es almacén de maderas

MERCENARIAS DESCALZAS

Doña María Figueroa contribuyó, en gran manera, á la fundación de este convento, que existía en las afueras de Santo Tomás, antes de Jerónimos. Se construyó en los primeros años del siglo xvii. Tenía buena iglesia, de cruz latina, con su cúpula cuadrada. La portada se componía de un arco romano guarnecido de buenas molduras y cuatro columnas dóricas pareadas. Sobre la puerta se destacaba el escudo de armas de la fundadora. El claustro se componía de 20 arcos romanos en cada una de sus galerías, los que asentaban en pilares cuadrados. Hoy es fábrica de curtidos.

CONVENTO DE MERCENARIOS CALZADOS

Este convento aún se conserva en parte junto á San Millán. Su primitiva fundación se verificó en el siglo xv por Fr. Gilaberto, compañero de San Vicente Ferrer, en el mismo sitio en que estuvo la sinagoga, lugar en que predicó San Vicente, convirtiendo á los judíos por el milagro de las cruces que aparecieron en sus vestidos.

Lleva el nombre de convento de Vera-Cruz desde la época del Santo, y se conserva la inscripción que conmemora el suceso. Fué restaurado por el arquitecto D. Jerónimo Quiñones á fines del siglo xviii.

La fachada aún se conserva é indica la grandeza del convento. El frente, que mira al río, á la altura á que se halla edificado, con la sillería y ventanas que le adornan, ofrece un excelente golpe de vista. Este convento lo arruinaron, como otros muchos, los franceses.

CONVENTO DE TEATINOS

Cerca del convento de la Merced calzada, se hallaba el de Teatinos, que en

1691 edificaron dichos Padres, auxiliados del Obispo y cabildo. Era bastante buena la iglesia y claustro, pero recargados de adornos supérfluos, como obra de D. José Churriguera. Corrió la suerte de los demás que demolieron los franceses.

SAN ANTONIO DE LAS AFUERAS

Más allá de la puerta de Sancti-Spíritus fundó D. Francisco Parada en 1564 el convento de San Antonio. Era sencillo; la iglesia, de planta de cruz latina, con fachada de tres cuerpos con áticas y cornisas. Apenas queda ya recuerdo de este convento. Se conserva la huerta, y en la planta del convento se han hecho algunas casas de mediano aspecto.

SAN ANTONIO EL REAL

Los frailes Franciscanos de la provincia de San Miguel, construyeron el convento de San Antonio el Real á mediados del siglo pasado, en la calle de Herreros. Por lo que hemos visto sin

arruinar, nos ha parecido un edificio notable. Tenía la iglesia planta de cruz latina. La cúpula ochavada con su linterna, resistió por muchos años las inclemencias del tiempo sin deterioro. Fué preciso trabajar mucho para demolerla. La veleta fué cedida, después de muchos años sin uso, para la torre esbelta de San Juan de Sahagún. Hoy ya no queda más que un teatro y un comercio lujoso en lo que fué su solar.

CONVENTO DE CLÉRIGOS MENORES

Estaba situado en la plazuela de Colón y dedicado á San Carlos. Tenía buena iglesia de planta de cruz latina, altas bóvedas, retablos costosísimos, si bien recargados de parras, uvas y follaje, y hermosa cúpula y espadaña de gran elevación. El claustro también era bello, de dos galerías sobrepuestas de arcos romanos.

Se conservan de este convento varias bellezas artísticas: entre otras, el paso de Jesús Nazareno, obra de Carmona, que se trasladó á San Julián y es uno de los mejores que salen en la procesión del Viernes Santo; la estatua de San Francisco Caracciolo, de Manuel

Alvarez y el cuadro de la peste de Milán, del pintor Francisco Camilo, de Madrid, que se trasladó á la Catedral. Otras pinturas y esculturas han desaparecido.

CONVENTO DE MÍNIMOS

El convento de los Mínimos de San Francisco de Paula, se fundó en 1555 por el caballero salmantino D. Francisco Brochero y Anaya, cuyo sepulcro se colocó en el presbiterio. Estaba en las afueras de la puerta de Zamora, no lejos de Capuchinos. Tenía buena iglesia, en forma de cruz, con bóvedas de medio punto. En la portada de la iglesia estaba la estatua de San Francisco, de la que cuenta Dorado en la *Historia de Salamanca*, el siguiente prodigio: "El día de San Juan Bautista del año 1661 se presentó en Salamanca una nube tan formidable, que parecía fuego y amenazaba abrasar la ciudad con rayos y centellas. Cuando era más inminente el peligro, la imagen del Santo comenzó á dar voces á la nube "que viniera á su convento,,. Obedeció, y en poco tiempo arrojó tal multitud de fuego, que casi lo destruyó, pero sin tocar

á las personas. Es más, un niño que tocaba las campanas fué trasladado á sitio seguro, sin saber por quién. Se llamó después el niño del milagro. En memoria de este acontecimiento, la comunidad hizo voto de disciplina y de rezar *maitines* á media noche el día de San Juan. ¡Hoy ni se sabe dónde ha ido la milagrosa estatua!

CONVENTO DE CAPUCHINOS

En la entrada de la puerta de Zamora, un poco más allá de los Mínimos, se levantaba el convento de Capuchinos, fundado á principios del siglo xvii por el Marqués de Monasterio. Todo era humilde en este convento; la iglesia, pequeña, con bóvedas sencillas; la fachada pobrísima: un frontón con una ventana circular y una cruz por remate. En una de sus capillas yacía el catedrático y popular poeta D. Diego Torres. Parte de este convento lo ocupó la carretera de Zamora, y lo demás se convirtió en un barrio de casas de poca importancia.

La Divina Pastora, restaurada por el Marqués de Cerralbo, está en Santa Ursula, y el cuadro del altar mayor en

el colegio de Hijas de Jesús. Se atribuye á Carducho.

CONVENTO DEL CALVARIO

Este convento de Franciscos descalzos lo fundó D. Pedro Fernández Tamíño, colegial del Salvador de Oviedo y después Obispo de Avila, 1585. Está en el camino del cementerio. Todo él es de aspecto humilde, como la institución. Se conserva aún la huerta, y las demás habitaciones se han transformado. Dió muchos varones insignes, algunos mártires y otros con gran fama de santidad, entre ellos Fr. Juan de Monleras, cuya vida se conserva impresa. Yace sepultado en el convento de Grajal.

AGUSTINOS RECOLETOS DE SANTA RITA

Estuvo este convento de Agustinos junto á la Trinidad, ó más bien al Hospital. Fué edificado por los frailes de la Orden. Era de estilo greco-romano. Aún se conserva parte del mismo convento casi contiguo al Hospital. Hoy es

de dominio particular. La iglesia era buena, con su cúpula y cimborrio de madera. Fr. Domingo Rodríguez embelleció este convento con preciosos cuadros hechos por él. Las obras las dirigió Fr. Pedro de San Nicolás, de este mismo convento.

COLEGIO TRILINGÜE

Lo fundó la Universidad para el estudio de tres lenguas: latina, griega y hebrea, añadiéndole después la Retórica. Se erigió con licencia del Emperador Carlos V, en 1555. Ha pasado por varias alternativas. En 1867 se hicieron grandes obras y se destinó para que viniese á cursar en él, el Príncipe Alfonso XII, y se le impuso su nombre; pero al año siguiente, 1868, vino la revolución que destronó á los Borbones y se suspendieron las obras. Ultimamente se ha destinado para cuartel de caballería.

COLEGIO DE LA VEGA

Antiquísimo es este convento, pues data del siglo XII. El templo se conser-

va en pié. Se compone de tres naves, bóvedas góticas asentadas en delgadas y esbeltas columnas.

El claustro es una copia en pequeño de la Plaza mayor, ó tal vez el original que sirviera de modelo. El propietario, señor Santa María, ha conservado lo que encontró en pié de este colegio y á la vez ha reparado una de las torres. Bonita arcada sostenida en calados pedestales llama la atención de los artistas en este colegio.

COLEGIO DE HUÉRFANOS

El colegio de huérfanos lo trazó don Alberto Mora, discípulo de Berruguete. Hoy está convertido en Manicomio. Fué su fundador D. Francisco Solís de Quiñones, del Consejo de Su Majestad, Obispo, Caballero de Santiago, Secretario de Paulo III, gobernador de Roma y electo Arzobispo de Tarragona. Lo dedicó á la Purísima Concepción en 1538.

Alcanzó del Papa indulgencia plenaria cotidiana para todos los que visitasen la capilla del colegio *servatis servandis*. Se admitían en este colegio los huérfanos que tuviesen talento

y condiciones de poder seguir carrera de Teología ó Derecho, preparándoles los primeros años con la segunda enseñanza. Guardaban clausura, como los internos de Trilingüe.

El edificio es, á la par que sencillo, elegante. Ocupa un alto que realza su belleza. La arquitectura es greco-romana. Las esquinas, ó más bien los ángulos, son semicirculares. Se precisan obras costosas para preservarlo de una ruina próxima. El claustro tiene dos galerías con cuarenta arcos. La portada se compone de arco romano, dos columnas estriadas, tallados y estatua de la Inmaculada.

COLEGIO DE SAN PELAYO

(VULGO) VERDES

Este colegio lo fundó en 1577 el Ilustrísimo Sr. D. Fernando Valdés, Arzobispo de Sevilla é Inquisidor general. La beca verde de los colegiales les originó el sobrenombre con que los distinguían las gentes. Le dotó con la renta de 6.000 ducados. Los alumnos debían de ser doce del obispado de Oviedo, cuatro del de Sevilla, dos de Sigüenza

y dos de Orense. Dos capellanes y tres maestros que enseñasen Cánones, Teología y Leyes. Este colegio ocupaba lo que hoy se llama Jardín Botánico, en la calle de los Moros. Todavía se conserva la portada, compuesta y tres magníficos bloques de piedra granítica.

COLEGIO DE DOCTRINOS

En 1577 fundó un colegio para huérfanos, que aprendieran la doctrina cristiana, D. Pedro Ordóñez, Canónigo de la Santa Basílica Catedral. Acompañaban con su estandarte de Nuestra Señora de las Nieves á los entierros de los que les auxiliaban con limosnas. De este edificio no ha quedado nada subsistente. El Obispo Beltrán agregó al Seminario conciliar sus rentas, con cargo de enseñar la doctrina á los niños. El paso de la crucifixión que sale el Viernes Santo pertenecía á este colegio.

COLEGIO DE SANTO TOMÁS CANTUARIENSE

Fundó este colegio D. Diego Velasco, Obispo de Caliópoli (Italia), cuando los españoles conservaban el dominio de aquellas regiones en 1510. La temprana muerte del fundador, en 1512, le impidió engrandecerlo. Hoy apenas queda vestigio. Los restos del fundador yacen en la iglesia de Santo Tomás Cantuariense.

COLEGIO DEL MONTE OLIVETE

El Canónigo Cañamares, D. Gonzalo, fundó en el Monte Olivete un colegio dedicado á Santa María y á todos los Santos en 1490. Dió á la Iglesia y al Estado muchos hombres ilustres. Hoy no existe.

COLEGIO DE SANTA CRUZ DE RIVAS

Doña Isabel Rivas, vecina de Salamanca, fundó el colegio de Santa Cruz en 1544. Los colegiales vestían manto

pardo y beca negra. Estaba cerca de la plaza de Colón. No ha quedado más memoria de él que en 1624 se incorporó al colegio de Cañizares.

COLEGIO DE LA MAGDALENA

El colegio de la Magdalena lo fundó en 1545, el Dr. D. Martín García, Maestrescuela de la Catedral de Sevilla y Obispo electo de Cádiz. Este colegio, aunque no fué de los *Mayores*, obtuvo el título de *Insigne*. El edificio lo derribaron los franceses. En 1828 se reedificó con el mismo título junto á la Universidad, y hoy es Escuela de Maestras.

Su fábrica la constituye un cuadrado de pequeñas dimensiones, pero bien distribuído. De este colegio salió en los últimos tiempos el poeta laureado Sr. Quintana, Catedrático de Su Majestad Isabel II.

COLEGIO DE LAS ONCE MIL VÍRGENES

Este colegio lo erigió para enseñanza y educación de doncellas pobres don Francisco Rodríguez, fundador del co-

legio de San Millán, que después se unió al de los Angeles. Estaba cerca de la plazuela de Santa Eulalia. Hoy ya no existe.

COLEGIO DE BURGOS

El Dr. D. Pedro Burgos, Catedrático de Cánones de esta Universidad, fundó un Colegio para Clérigos, agregado al de San Bartolomé, en el año de 1500. Se llamó colegio de Burgos, tomando el nombre del fundador. Estaba cerca del Convento de Santo Domingo, en la calle de San Antón.

COLEGIO DE SANTA MARÍA DE BURGOS

Lo fundó D. Juan Burgos en 1522. Era Canónigo y dignidad de Arcediano de esta Catedral y Abad de Covarrubias. Lo dedicó á Santa María. Estaba cerca de la cuesta de Carvajal, en la calle de San Pablo. En 1606 se anexionó al de Santo Tomás Cantuariense.

COLEGIO DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

Don Alfonso Fernández Segura, Canónigo de la Catedral, fundó el colegio de San Pedro y San Pablo, que también se llamó de Segura, del nombre del fundador, y de Vera Cruz, por la calle en que se construyó en 1525. Se agregó á San Millán en 1630

COLEGIO DE CAÑIZARES

En 1526 fundó el Colegio de Santa Cruz de Cañizares, D. Juan de Cañizares, Canónigo de Salamanca, Arcediano en la Metropolitana de Santiago, sobrino del Arzobispo de Toledo, Sr. Fonseca. Murió Obispo electo de Santiago. Este colegio estaba contíguo al convento de las Agustinas. Le ocuparon posteriormente las religiosas de Santa Ana, que fueron trasladadas antes de mediar el siglo XIX, al convento de Benedictinas de Alba.

COLEGIO DE SAN JUAN

En 1534, el gran Prior de San Juan, Fray Diego de Toledo, fundó el colegio de San Juan, que primero estuvo en la Ronda de Corpus, después en la calle de Cabrera, y en 1775 se trasladaron al colegio que los Irlandeses dejaron en las Peñuelas de San Blás, al ocupar éstos la parte destinada al efecto en el colegio de los jesuítas.

COLEGIO DE ALCÁNTARA

El Emperador Carlos V fundó el colegio imperial de la orden militar de Alcántara en 1552, después de haberse establecido en Carvajal y en San Blás. Compró este colegio, sito en la calle del Prior, el segundo Conde de Villagonzalo, en 1756. Aún se ven los escudos de armas de los Tejedas y Zúñigas, á quienes perteneció en su origen.

COLEGIO DE SAN MIGUEL

Fundó este colegio de San Miguel D. Francisco Delgado, doctor y maestro de esta Universidad, Obispo después de Lugo, de Jaén y, por último, electo de Santiago en 1576. Estaba cerca del de Oviedo. El traje de los seminaristas era manto azul escotado y beca de grana. Parecían estos colegiales tan elegantes, entre los de otros colegios, que les dieron las gentes el nombre de *lindos*.

COLEGIO DE LA CONCEPCIÓN DE NIÑAS
HUÉRFANAS

El Ayuntamiento recaudaba limosnas para niñas huérfanas, y con ellas se hizo esta fundación, que edificó su casa en la calle de Serranos.

Don Diego Mora, Canónigo de la Catedral, de buena memoria, aumentó las rentas de este colegio, y le dió capellán. El patronato pertenecía al reverendísimo señor Obispo, y el Cabildo les daba algunos dotes el Jueves Santo.

COLEGIO DE SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES

En 1563 fundó el colegio de Santa María de los Angeles el maestro D. Jerónimo Arce, Canónigo y Tesorero de la Catedral de Segovia y después catedrático en la *Sapientia Romana*. Aumentó las rentas el colegial D. Hernando Osorio, Canónigo de una de las catedrales de América. Estaba en la cuesta de San Blas y fué destruído en la francesada.

COLEGIO DE SANTA CATALINA

En 1600 fundó el colegio de Santa Catalina, mártir, el Dr. D. Alonso Rodríguez Delgado, confesor de Sixto V. Le dotó para seis colegiales. En 1780 se agregó al Seminario.

No ha quedado nada en pié de este colegio. Del mismo procede la estatua de Santa Catalina que subsiste en el claustro de dicho Seminario.

COLEGIO DE LA CONCEPCIÓN DE TEÓLOGOS

En 1608 el Dr. D. Diego Felipe Molina, Chantre de la Catedral de la ciudad de la Plata, en Buenos Aires, fundó el colegio de la Concepción para que ingresaran en él los teólogos pobres de intachab'le conducta. Dispuso que fueran patronos el Rector de la Compañía, el Guardián de San Francisco y el catedrático de Prima.

Nada subsiste de este colegio. Ni siquiera la lámpara de plata, que regaló á la Virgen de la Peña de Francia, que pesaba 30 marcos.

COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

En 1610 fundó el colegio de San Ildefonso el Beneficiado de San Julián don Alonso López. Tenía de renta 212 fanegas de trigo y 2.080 reales anuales. Era patrono el Abad de la Clerecía. Aún se conserva el edificio junto á la iglesia de Santo Tomás Cantuariense, á la izquierda de la portada, convertido en casas particulares.

COLEGIO DE SAN ANTONIO DE CARVAJAL

En 1649 fundó el colegio de San Antonio, ó seminario de Carvajal, D. Antonio Vargas de Carvajal, Catedrático de la Universidad y Regidor de la ciudad, para niños pobres huérfanos. Son patronos de dicho seminario el Obispo y Cabildo. En 1663 se inauguró el colegio y se admitieron 24 colegiales. El 9 de Octubre de 1791 sufrió un incendio y se volvió á restaurar al año siguiente.

Los restos del fundador y de su esposa se trasladaron de San Isidro á la capilla del colegio, según lo dispuso el mismo.

Hoy cuenta con veinte colegiales huérfanos pobres, y esperamos que pronto tendrá el número de 24, con que se inauguró.

COLEGIO DE LA ENCARNACIÓN

En 1648, D. Gabriel Dávila y su esposa D.^a Feliche Alfonso de Solís, fundaron en la Ronda de Sancti-Spiritus un colegio para recoger jóvenes extraviadas que desearan volver al buen ca-

mino. A este fin destinaron su capital, que se aumentó con 10.000 duros que les donó en 1772 D. Juan Fernández, natural de esta ciudad y Administrador de la casa real de Moneda de Méjico. Los restos mortales yacen en los sepulcros de familia en la iglesia del convento de Santa Isabel. El Cabildo es el patrono de este colegio. Por los años de 1871 se le dió la dirección del mismo al Instituto de Adoratrices, que han desempeñado el cargo con gran beneficio de las acogidas y satisfacción del Cabildo. En 1886 se trasladaron al colegio contiguo á Santa María de los Caballeros, alquilando la casa primitiva.

COLEGIO DE LAS VIEJAS

Por estos mismos años en que se fundó el colegio de la Encarnación, don Bartolomé Caballero, Beneficiado de San Martín, fundó el colegio de la Caridad, llamado comúnmente de las Viejas, sito en la plazuela de San Julián. Adelantando una corta cantidad, 3.000 reales (750 pesetas), se las provee de lo necesario para la subsistencia. La Real Capilla de San Marcos conserva el pa-

tronato. Es pequeño el colegio y siempre está completo el número de ancianas que puede sostener: prueba clara de la bondad de esta fundación.

SAN VICENTE

MONASTERIO DE BENEDICTINOS

Desde la monarquía goda subsistía el célebre monasterio de San Vicente en el alto cerro que lleva su nombre, á la orilla del Tormes. En la invasión sarracena fué arruinado, y en la repoblación de Salamanca, en el siglo xi, volvieron los Benedictinos á la primitiva morada, de la que no existía más que el solar. ¡Lástima que se perdieran los escritos que había en este monasterio! Con ellos se perdió un tesoro riquísimo de glorias salmantinas y de muchos é importantes hechos de la historia de España. La guarnición francesa se apoderó de él como fuerte, y las baterías inglesas, desde San Bernardo, al rendirlo, lo arruinaron é incendiaron casi todo en 1812. Lo que se conservaba en esta época, casi todo se había construído en los siglos xvi y xvii.

Principalmente llamaba la atención en este monasterio la portada del templo y el claustro. La fachada tenía un pórtico con cinco arcos, que descansaban en cuadradas pilastras, con molduras y relieves. El templo era gótico con esbeltas columnas y adornadas de junquillos y bóvedas del mismo estilo con aristones y adornos de grandes proporciones, semejantes á los de la iglesia del convento de Agustinos.

El claustro era preciosísimo. No en vano se decía en Salamanca: *Media plaza, medio puente, medio claustro de San Vicente.*

Era este claustro cuadrilongo, con dos galerías sobrepuestas. La primera, de arcos romanos asentados en pilastras cuadradas revestidas de columnas en sus cuatro costados. Cada pilar hacía un grupo coronado de elegantes cornisas y en los ángulos reforzados, las pilastras, contrafuertes de graciosa escultura, que se dividían en tres cuerpos: uno cuadrado hasta las cornisas de las columnas. Otro en forma de telón inverso hasta la coronación de la galería reforzaban las pilastras, y el tercero cuadrangular prismático hasta el remate de la planta superior. En vez de enjutas con medallones tenía co-

lumnas adosadas, que recibían el cornisamento de este cuerpo de galería.

En la planta superior seguía una decoración semejante, pero no en forma de galería: uno de sus muros exornados de altas ventanas que correspondían á los arcos inferiores, entre los que se destacaban las que subían á recibir el cornisamento general. Parte de una galería quedó en pié hasta el 1853 y una arcada: numeradas las piedras, se trasladó por encargo de la comisión de Monumentos artísticos al colegio de San Bartolomé.

COLEGIO PRIMITIVO DE LOS IRLANDESES

En 1532 se fundó un colegio para Irlandeses, con el fin de conservar el catolicismo en Irlanda en tiempos de Enrique VIII y de su hija Isabel, ambos apóstatas.

Se obligaban con voto á predicar en Inglaterra é Irlanda el catolicismo, y á sufrir el martirio antes que callar en su ministerio. En 1612, la Reina doña Margarita legó á este colegio 3.000 ducados para que les diesen renta, y las Cortes, con sanción del Rey, concedieron 3310 ducados para que comprasen

casa, á condición que cantasen una misa solemne en la fiesta del Espíritu Santo y se pusiese esta inscripción con las armas de España en la portada y en la capilla mayor: *Este colegio se edificó por los Reinos de Castilla para sostenimiento de la Religión católica de Irlanda el año que Felipe III expulsó á los Moriscos, enemigos de la fe, 1610.* Se elevó este acuerdo á escritura pública en Madrid, ante el escribano Sr. Ruíz, en 1620.

El colegio primitivo estaba en las Peñuelas de San Blas, y voló con un polvorín inmediato. En 1812 los Irlandeses vivían ya con los jesuitas. Hoy habitan el colegio del Arzobispo, como ya hemos indicado.

COLEGIO DE SAN LAZARO

Lo fundó en el último tercio del siglo xvi, en la cuesta de San Vicente, Mosen Lázaro Gómez, Beneficiado de la villa de Agreda. No subsiste nada. Ni se sabe á qué se destinaron las rentas de las tierras que tenía en la Armuña.

SAN AGUSTÍN

Además de los colegios derruídos de que acabamos de hacer mención, corrieron la misma suerte varios conventos, entre ellos el de San Agustín, que ocupaba el lugar donde hoy se levantan las llamadas casas de Oliva. Solamente por haber sido colegiales y maestros de este convento San Juan de Sahagún, Santo Tomás de Villanueva y posteriormente Fray Luís de Leon, debiera haberse conservado perpétuamente. Pero las revoluciones son siempre ingratas y demoledoras. El edificio era muy bello. Predominaban los junquillos en las columnas y la iglesia era abovedada de piedra, con aristones, en forma de cruz.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO

En el año de 1231 vino á fundar un convento Fr. Bernardo de Quintabal, discípulo y compañero de San Francisco de Asís. Tomó posesión de la ermita de San Hilario, que le cedieron el Obispo y cabildo. Allí permanecieron hasta

el 1245, que les edificó D. Fadrique, hijo de San Fernando, el grandioso convento que poseyeron, junto al reciente y humilde de Capuchinos.

A principios del siglo xvi el Arzobispo de Santiago, Sr. Fonseca el Mayor, lo engrandeció de tal manera, que era uno de los principales monumentos de Salamanca. Tres estilos predominaban á la par: el gótico en el templo; el del renacimiento, que se componía del gótico y plateresco, en el claustro, y el greco romano en la portada. Esta se componía de dos cuerpos del orden corintio: el primero con cuatro columnas pareadas y un soberbio frontón, y el segundo con otras cuatro más pequeñas del orden compuesto. Exornaban la fachada las estátuas de San Francisco, de la Inmaculada, con el verso *Tota pulchra es Maria*, y otros de diferentes Santos en los intercolumnios.

El templo era magnífico y grande. El claustro, con dos galerías sobrepuestas, con arcos de medio punto y medallones grandiosos, todo ha desaparecido. En el solar que ocupó se han construido casas, hornos de fundición, la electricista que da luz á la población y baños.

Nada tuvo en cuenta la revolución al derribar este convento: ni la memoria

de los sabios que salieron de él, que tanto renombre dieron á la Universidad y á Salamanca: ni los sarcófagos de los fundadores y príncipes, que se incrustaban en los muros, ni el haber sido el local donde se hospedaron los dos más grandes reyes que ha tenido España: Fernando *el Católico* y su nieto Carlos V, ni por haber celebrado en él tres Capítulos generales de los más preclaros hijos del Serafín de Asís. De estos Capítulos uno fué celeberrimo, pues se reunieron en Salamanca los religiosos franciscanos más eminentes del mundo entero. Por eso la ciudad, con su Universidad, Cabildo, Ayuntamiento y otras corporaciones, los recibieron con entusiasmo, celebrándose un acto literario, que sostuvo el P. Hurtado, de Clérigos Menores con gran lucimiento, é hizo que el Capítulo confesase paladinamente: "Que la realidad de la ciencia de la Universidad sobrepujaba á su fama". El Arcediano D. García Rodríguez sufragó todos los gastos del Capítulo é hizo además un regalo á cada religioso.

CONVENTO DE SAN JERÓNIMO

En 1490 D. Jerónimo Valdés, natural de Zamora, hermano del Obispo de Salamanca, en agradecimiento al beneficio que recibió de la Santísima Virgen de salir ileso en una batalla, le dedicó este monasterio, dándole el nombre de Nuestra Señora de la Victoria. El edificio fué varias veces restaurado y era uno de los principales de Salamanca.

El templo, parecido al de Santo Domingo; el claustro, al del Arzobispo. La fachada, resentida la antigua, la reedificó y le dió nuevas formas de campanario el arquitecto D. Jerónimo Quiñones en 1778. Estaba tan asegurada su fábrica, que para derribarla precisaron socavar los cimientos, ponerles tizones de madera y darles fuego. Hoy es fábrica de almidón y fideos del Sr. Mirat.

HOSPITAL DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

En 1429 ya existía este edificio, que después en 1480 amplió el Obispo don Gonzalo Vivero, por lo que se le hizo

una inscripción conmemorativa. En 1481, D.^a María Alvarez Maldonado le dió un buen legado: Miranda de Azán. En 1483 el Arzobispo de Santiago le donó un censo de 100 fanegas de trigo anuales con carga de aniversario en Santa Ursula y asistencia de la Diputación. Se le agregaron después las rentas de otros hospitales, San Lorenzo, San Bartolomé, Nuestra Señora del Amparo, en 1581, y Santa María la Blanca. Así mismo se le agregaron las rentas de la capilla de Santa Bárbara, que estaba en las afueras de la puerta de Zamora; las de la de San Gregorio, junto al Puente, y las de la de los Milagros, que estaba cerca de la puerta que lleva este nombre. Felipe II pidió al Papa San Pío V la reducción de más de veinte hospitales, cuyas rentas se disipaban en administraciones. Accedió el Pontífice y quedó subsistente el de la Trinidad, que después de ser destruído por los franceses, volvió á reedificarse. Hoy, con el pago de atrasos y de bienes inmuebles vendidos por el Estado, pertenecientes al mismo, y con la cobranza de los remanentes que alcanzó el Rdo. P. Cámara, Obispo de Salamanca, del Gobierno, se está edificando uno nuevo á la puerta de Villa-

mayor con arreglo á los adelantos de la higiene.

Además de todos estos grandiosos edificios, levantados por la fe, que sucintamente hemos enumerado, había otros en Salamanca menos dignos de mención. Pero con lo dicho basta para que se comprenda con cuánta razón se llamó esta ciudad *Roma la Chica*.

NOMBRES de los Arquitectos, Escultores, Pintores y Plateros que han trabajado en las obras monumentales de Salamanca.

DIRIGIERON LAS OBRAS DE LA CATEDRAL
VIEJA

- 1.º Albar García.
- 2.º Casandro Romano.
- 3.º Florín Pontuerga.

ARQUITECTOS QUE DIRIGIERON LAS OBRAS
DE LA CATEDRAL NUEVA

- 4.º Juan Gil Ontañón.
- 5.º Antón Egas.
- 6.º Alonso Rodríguez.
- 7.º Juan Alava.
- 8.º Rodrigo Juan Ontañón.
- 9.º Martín Ruíz.
10. Juan Rivero.
11. José Churriguera.
12. Juan Sagarvinaga.
13. Jerónimo Quiñones.
14. Juan Campero.
15. Domingo Lasarte.
16. Pedro Gamboa.

ARQUITECTOS QUE TRABAJARON EN LA
EDIFICACIÓN DE OTROS MONUMENTOS

- 1.º Juan Alava, trazó los planos de la iglesia y coro de Santo Domingo.
- 2.º Juan Moreno, planos de la Sacristía y Sala capitular del mismo templo.
- 3.º Pedro Ibarra, Colegio del Arzobispo, hoy Irlandeses.
- 4.º Juan Gómez Mora, Colegio militar del Rey.
- 5.º Juan Fontana, planos de la iglesia y convento de las Agustinas.
- 6.º José Hermosilla, planos del Colegio Viejo
- 7.º Simón Gavilán, Capilla de la Universidad.
- 8.º Alberto Mora, Colegio de Huérfanos.
- 9.º José Churriguera y sus hermanos Joaquín y Manuel, bastantes obras recargadas de superfluos adornos.

MAESTROS ESCULTORES QUE HAN TRABAJADO EN LAS OBRAS MONUMENTALES
DE SALAMANCA

- 1.º Juan Juni, portada de la Catedral.
- 2.º Gaspar Becerra, id. id.
- 3.º Alonso Berruguete, patio del Colegio del Arzobispo, hoy Irlandeses.

- 4.º Gregorio Fernández, retablo de las Agustinas.
- 5.º Alonso Sardiña, portada y claustro de Santo Domingo.
- 6.º Juan Ceroni, relieve de la portada de id.
- 7.º Luis Salvador Carmona, estatuas de la Dolorosa de la Catedral; de Jesús atado á la columna, de la sacristía de la Clerecía, y las de Santo Domingo; San Francisco y San Esteban, en la iglesia de id.
- 8.º Joaquín Churriguera, retablo del Rosario de Santo Domingo.
- 9.º José Churriguera, retablos principales de Santo Domingo, Clerecía, interior de la cúpula de la Catedral, coro y trascoro de id., plaza Mayor.
10. Manuel Churriguera, bóvedas y estantería de la Biblioteca de la Universidad.
11. Francisco Gallego, estatuas de la sacristía de Santo Domingo y sala capitular.
12. Antonio Paz, id.
13. Manuel Alvarez, medio relieve de Santo Toribio y estatuas en San Agustín y Clérigos Menores.
14. Algardí, estatuas de los fundadores en las Agustinas.

15. Manuel Martín Rodríguez, modelo de tabernáculo de la Catedral.
16. Francisco Gutiérrez, estatua de San Juan de Sahagún y de Santo Tomás de Villanueva, que están en el Museo.
17. Felipe Corral, paso de la Dolorosa que sale en la procesión de Viernes Santo.
18. Alejandro Carnicero, el paso de la Flagelación y otras varias imágenes.

PINTORES QUE HAN DEJADO CUADROS
EN SALAMANCA

- 1.º Fernando Gallego, varios cuadros de la Catedral Vieja.
- 2.º Nicolás Florentino, retablo de la Catedral Vieja.
- 3.º Juan Velasco, cuadro del Pilar de la Catedral nueva y otros indeterminados.
- 4.º Francisco Navarrete (el mudo) cuadro del Santo Entierro, en la capilla del presidente de la Catedral Nueva.
- 5.º Claudio Coello, martirio de San Esteban, altar mayor de Santo Domingo.
- 6.º Antonio Villamor, frescos de la ca-

- pilla del Rosario y del Santo Cristo de la Luz de Santo Domingo.
- 7.º Don Carlos Moratín, cuadro de Jesús caído, capilla de San Pedro, mártir, de ídem.
 - 8.º Pelegrín Tribaldí, cuadro de la Samaritana de ídem.
 - 9.º Simón Pitti, los demás cuadros del crucero.
 10. Juan Bautista, varios cuadros subsistentes en los muros de ídem.
 11. José Rivera (Españoleto) Concepción del convento de Agustinas.
 12. Caballero Máximo, cuadros en las Agustinas.
 13. Juan Lanfranco, varios cuadros de las Agustinas.
 14. Cristóbal Honorato, túmulo de honras de Felipe IV; se conserva en la Universidad.
 15. Perucheti, monumento antiguo de la Catedral.
 16. Andrés Bacaros, Purísima del Museo, que estaba en el Colegio viejo.
 17. Sebastián Conca, cuadro de San Sebastián, del Colegio viejo.
 18. Vicente González, cuadros en la capilla de la Universidad.
 19. Gacianiga, íd. íd. íd.
 20. Gregorio Ferro, íd. íd. íd.
 21. Antonio González, íd. íd. íd.
 22. Juan Simón, íd. íd. íd.

23. Andrés Martín, *id. id. id.*
24. Donoso, *id. id. id.*
25. Vallés, cuadros de San Luis y de San Estanislao, del crucero de la Clerecía.
26. Rubens, de Melquisedec y reina de Sabá, de la sacristía de la Clerecía.
27. Francisco Camilo, cuadro de San Carlos en la peste de Milán, cruce-ro de la Catedral.
28. Caravagio, segundo martirio de San Sebastián, en el Museo.
29. Existen en el Museo cuadros de Pe-dro Oriente.
30. Rosa Tíboli.
31. José Picado.
32. Guido Re.ni
33. Lucas Jordam.
34. Mengs.
35. Zubarran.

PLATEROS CÉLEBRES DE QUIENES SE CON-SERVAN ALGUNAS ALHAJAS

- 1.º Alfonso Dueñas, custodia gótica de Santo Domingo.
- 2.º Pedro Benítez
- 3.º Juan Figueroa, urnas de San Juan de Sahagún y Santo Tomás de Vi-llanueva en la capilla mayor de la Catedral.
- 4.º Francisco García, grabador. Relie-ves de la capilla de la Universidad.

INDICE

	<i>Páginas</i>
PRÓLOGO.	5

LIBRO I

LA CATEDRAL VIEJA	7
Naves.	13
Columnas.	13
Los ábsides.	14
Cúpula.	15
Exterior de la cúpula.	16
Ventanas	19
Estátuas.	19
Capiteles.	20
Retablo.	21
Hornacina importante.	23
Otra inscripción.	24
Altares.	24
Claustro.	31
Sepulcros.	32
Inscripciones.	33
Capillas.	34
Capilla del Salvador.	34
Capilla de Santa Bárbara.	36
Capilla de Santa Catalina ó del Canto.	38

Capilla de San Bartolomé (vulgo) de Anaya.	40
Sala Capitular.	43
LA CATEDRAL NUEVA.	46
Fundadores.	47
Vista exterior de la Catedral.	49
Ventanas.	51
Portadas	53
Portada del centro.	55
Portadas que flanquean la central.	58
Puerta de Ramos.	59
Puertas del crucero.	60
Torre.	62
Cúpula.—Su exterior.	65
Interior de la Catedral.	67
Nave central.	68
Corredores.	69
Cúpula.	70
Naves laterales.	73
Capilla mayor.	75
Coro.	78
Interior del coro.	80
Púlpito de nogal.	83
Capilla de San Clemente.	84
Capilla de Santiago y de Santa Teresa	85
Capilla de Nuestra Señora de la Verdad.	86
Capilla de San Antonio de Pádua.	88
Brazo izquierdo del crucero.	89
Capilla de Nuestra Señora de la Cabeza	90
Capilla de San Tirso.	91
Capilla de Nuestra Señora del Pilar.	91
Capilla de Nuestra Señora de la Luz.	92

Páginas

Capilla del Santo Cristo de las Bata llas	93
Capilla de San José.	95
Capilla de los Dolores.	96
Capilla de San Nicolás.	97
Capilla de Jesús Nazareno.	98
Capilla de Nuestra Señora de los Des- agravios.	99
Entrada á la Catedral Vieja.	100
Capilla de la Madre de Dios y del Santo Sudario.	101
Capilla dorada ó de San Pedro.	103
Capilla de San Lorenzo ó del <i>Ecce- Homo</i>	105
Sacristías.	107
Sacristía nueva.	108
Personal que llegó á tener la Cate- dral.	112
Luz eléctrica.	113
Bienhechores.	113
Otros bienhechores de la Catedral. . .	123
Indulgencias que se ganan visitando la Santa Iglesia Catedral.	133
Plenarias.	133
Otras plenarias por el privilegio de Basílica.	134
Indulgencias concedidas por los Ro- manos Pontífices á los que visita- ren la Catedral y orasen contritos por los fines indicados.	136
Visitas á la Catedral.--Resumen prin- cipal.	138

LIBRO II

Santo Domingo.....	141
Exterior del templo.....	145
Portada.....	146
Interior de Santo Domingo.....	151
Adornos.....	154
Crucero.....	155
Altar del Rosario.....	156
Altar del crucero del lado de la Epístola.....	156
Coro.....	157
Fresco.....	158
Relicario.....	161
Claustro.....	161
Escalera.....	164
Parroquia de Sancti-Spíritus.....	166
Portada.....	168
Interior del templo.....	169
Coro.....	170
Convento de Santa Ursula.....	172
San Benito.....	175
San Martín.....	177
San Juan de Sahagún.....	179
San Marcos.....	181
San Cristóbal.....	182
San Juan Bautista (Barbalos).....	183
San Julián y Santa Basilisa.....	184
Santo Tomás Cantuariense.....	185
Santa María de los Caballeros.....	185
Convento de Jesús (Monasterio de Bernardas).....	187
Convento de Dominicas.....	188
Santa Clara.....	190
Convento de Franciscas.....	191

Convento de Carmelitas.....	191
Convento de Corpus Christi.....	192
Convento de Santa Isabel.....	194
Convento de la Madre de Dios.....	195
San Millán.....	196
Capilla de las Hijas de Jesús.....	198
Colegio de Santa Susana de PP. Pre- mostratenses.....	199
Convento de la Trinidad Descalza..	200
Parroquia del Carmen.....	201
San Blas, San Bartolomé, San Ro- mán y Santiago.....	202
Convento de Religiosas Agustinas..	203
La Clerecía y el Seminario.....	210
El templo.....	212
Interior del templo.....	215
Retablos.....	216
Sacristía.....	219
Colegio.....	220

LIBRO III

Universidad.....	223
Escuelas mayores.....	225
Capilla.....	228
Paraninfo.....	229
Escalera.....	231
Biblioteca.....	232
Saloncito del Claustro.....	232
Escuelas Menores.....	233
Patio.....	234
Hospital del Estudio.....	235
Capilla.....	236
Recuerdos que recibió de los Ponti- fices.....	237

Colegio del Arzobispo ó de Nobles	
Irlandeses.....	238
Colegio.....	240
El patio.....	241
Templo.....	243
Otras dependencias del colegio.....	244
Casa de la Salina.....	244
Interior.....	246
Casa de las muertes.....	248
Palacio de Monterrey.....	249
Casa de las Conchas.....	252
Fachada.....	252
El patio.....	255
Colegio de Calatrava.....	257
Fachada.....	257
Escalera.....	258
Iglesia.....	259
Colegio de San Bartolomé.....	260
Iglesia.....	261
Hospedería.....	262
Colegio.....	263
Fachada.....	263
Patio.....	264
Escalera.....	265
Plaza Mayor.....	265
El Puente.....	270
Torre del Clavero.....	271

APÉNDICE

Colegio de Cuenca.....	273
Colegio Mayor de Oviedo.....	275
Monasterio y colegio de Jerónimos (de Nuestra Señora de Guadalupe)	276
Convento de Carmelitas calzados...	277

Colegio del Rey.....	278
Colegio militar de Alcántara.....	279
Monasterio de San Bernardo.....	280
Monasterio de Basilio.....	282
Mercenarias descalzas.....	282
Convento de Mercenarios calzados..	283
Convento de Teatinos.....	283
San Antonio de las Afueras.....	284
San Antonio el Real.....	284
Convento de Clérigos menores.....	285
Convento de Mínimos.....	286
Convento de Capuchinos.....	287
Convento del Calvario.....	288
Agustinos Recoletos de Santa Rita..	288
Colegio Trilingüe.....	289
Colegio de la Vega.....	289
Colegio de huérfanos.....	290
Colegio de San Pelayo (vulgo) Ver- des	291
Colegio de Doctrinos.....	292
Colegio de Santo Tomás Cantua- riense.....	293
Colegio del Monte Olivete.....	293
Colegio de Santa Cruz de Rivas.. .	293
Colegio de la Magdalena.....	294
Colegio de las Once mil Vírgenes.	294
Colegio de Burgos	295
Colegio de Santa María de Burgos.	295
Colegio de San Pedro y San Pablo..	296
Colegio de Cañizares.....	296
Colegio de San Juan.....	297
Colegio de Alcántara.....	297
Colegio de San Miguel... ..	298
Colegio de la Concepción de niñas huérfanas	298

Páginas

Colegio de Santa María de los Angeles.....	299
Colegio de Santa Catalina	299
Colegio de la Concepción, de Teólogos.	300
Colegio de San Ildefonso.....	300
Colegio de San Antonio de Carvajal.	301
Colegio de la Encarnación.....	301
Colegio de las Viejas.....	302
San Vicente (Monasterio de Benedictinos).....	303
Colegio primitivo de los Irlandeses.	305
Colegio de San Lázaro.....	306
San Agustín.....	307
Convento de San Francisco	307
Convento de San Jerónimo	310
Hospital de la Santísima Trinidad .	310
Arquitectos que dirigieron las obras de la Catedral vieja.....	313
Arquitectos que dirigieron las obras de la Catedral nueva.....	313
Maestros escultores que han trabajado en las obras monumentales de Salamanca.....	314
Pintores que han dejado cuadros en Salamanca	316
Plateros célebres, de quienes se conservan algunas alhajas.....	318

PRECIO: 2 PESETAS
